



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación-Periodismo

TESIS:

PERIODISTAS AL GRITO DE GUERRA

Hacia la profesionalización de la Corresponsalía de Guerra

Lucía Quiroga Jiménez

Asesor: Lic. Edgar Hernández Rodríguez

México, D. F., Marzo 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a publicar esta tesis en formato electrónico e impreso el contenido de la misma en su totalidad de forma excepcional.

NOMBRE Luisa Quirga

Jiménez

FECHA 06-05-04

FIRMA 

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

AGRADECIMIENTOS

A Dios... por darme la hermosa oportunidad de existir; por estar conmigo en cada paso de mi camino; y por cargarme en sus brazos en los momentos más difíciles de mi vida.

A mis padres... Jaime Quiroga e Isabel Jiménez, por su amor, su confianza, su incondicional apoyo... por luchar siempre conmigo. Porque sin su guía, su ejemplo y su aliento, no hubiese sido posible cada uno de mis logros que sé muy bien que también son suyos.

A mis hermanos... Jaime y Rodrigo Quiroga, por ser dos maravillosas motivaciones para superarme y salir siempre adelante en esta realidad que se llama vida. Gracias Mito por todo tu apoyo.

A mis abuelitos... Gilberto Quiroga y Belly Estudillo, porque siempre estuvieron y han estado conmigo, porque siempre me apoyaron, por ser un par de hermosos e importantísimos alicientes para mí. Bellita te llevo en mi corazón.

A mi tía... Lucero Quiroga y familia, porque sabe lo importante que es y ha sido para mí su cariño, su consejo, su aliento y sobre todo su confianza y apoyo.

A mis amigos... Altair Dávalos, Aline Sandoval, Judith Trejo, Mitcheal Du'Pont, Adriana Sandoval, Rubén Ocaranza, Noé Gutiérrez... porque me han enseñado el enorme valor de ese sentimiento que se llama "amistad".

A mi asesor... Edgar Hernández, porque desde el primer momento confío en mí, en mi propuesta, en mi proyecto... porque este trabajo no sólo deja al final del sendero una enorme satisfacción sino un bello, sincero y gran afecto.

A ti... Arturo Castillo, porque has sido testigo y parte esencial de este trabajo aún incluso antes de su propio comienzo, y porque sabes lo mucho que significa para mí.

He aquí, lo prometido es deuda...

Gracias a todos y cada uno de ustedes por estar siempre conmigo y por compartir ahora la recta final de uno de mis mejores compromisos de vida.

VA.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
-------------------	---

CAPÍTULO I

1. MARCO DE REFERENCIA

1.1 Medios de comunicación y periodismo.....	9
1.2 La labor del periodista.....	13
1.3 El periodista como corresponsal.....	15
1.4 El "Corresponsal de Guerra".....	19
1.5 Orígenes de los Corresponsales de Guerra.....	20
1.6 Instrumentos técnicos de apoyo.....	22

CAPÍTULO II

2. EL PERIODISTA ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA COBERTURA DE UN CONFLICTO ARMADO

2.1 Al grito de guerra.....	27
2.2 Los preparativos.....	31
2.3 <i>In Situ</i>	37
2.3.1 Los costos de la guerra.....	38
2.3.2 En búsqueda de una morada.....	39
2.3.3 Riesgos, contratiempos e incomodidades.....	41
2.3.4 El periodista y la información en los escenarios de guerra.....	48
2.3.5 El lado humano del Corresponsal de Guerra.....	67
2.4 De vuelta a casa.....	70
2.4.1 Estrés postraumático o "síndrome de Vietnam".....	74

CAPÍTULO III

3. SEGURIDAD Y GARANTÍAS PARA LOS PERIODISTAS EN ZONA DE GUERRA

3.1 Protección jurídica.....	81
3.2 Garantías básicas y medidas de protección.....	95
3.2.1 La preparación como reductor de riesgo.....	97
3.2.2 Equipo adecuado.....	101
3.2.3 Seguro de vida.....	104
3.2.4 Retribuciones.....	110
3.3 En pro de la seguridad.....	112
CONCLUSIONES.....	118
FUENTES DE CONSULTA.....	131
ANEXOS.....	140

INTRODUCCIÓN

El periodismo en México es largo en cuanto a la presencia histórica de lo cotidiano, pero muy corta en materia de Corresponsalia de Guerra.

Los periodistas nacionales han acudido a la cobertura de conflictos, generalmente, con más espontaneidad y ganas, que conocimientos; y en ocasiones, hasta con ausencia de profesionalismo.

Así, cuando se ha presentado un conflicto internacional simplemente se han tomado las medidas emergentes para el desplazamiento de los equipos de trabajo, pero su esfuerzo no ha ido más allá.

Ya no resulta adecuado confundir la inmediatez con la improvisación.

Las instituciones de educación superior, los gremios periodísticos y quienes detentan los medios de comunicación social deben tomar cartas en el asunto en beneficio de la sociedad civil cada vez más despierta y con necesidades mayores de información.

Ello permitirá además atenuar los riesgos que corren los enviados, vía la formación académica y la preparación teórico práctica, al disponer de las herramientas necesarias para la realización de un trabajo eficaz y profesional.

La Corresponsalia de Guerra, en el marco de la globalización, ha llegado a un punto tal que requiere un tratamiento específico.

No por nada, en otras naciones se han diseñado cursos o programas de capacitación para quienes desempeñan esta labor.

En México sin embargo, esta vertiente del periodismo está simplemente abandonada, sujeta a la improvisación en medio de la apatía

de las instituciones; los responsables de los medios sólo se ocupan del periodista en una zona de conflicto, cuando estalla uno.

Dentro de los programas de estudio no se contempla el tratamiento de la interrelación existente entre el periodista, la guerra y la información. No existen cursos o diplomados especializados.

“El paso natural previo de la formación del corresponsal debería ser el de la licenciatura de Periodismo, una carrera que tiene como función principal educar a los futuros profesionales de la comunicación y capacitarlos para que sepan transmitir a la sociedad los acontecimientos que ocurren en cualquier punto del planeta a través de los soportes que se utilizan normalmente: medios escritos, radio, televisión e Internet.

La opción más completa de cara a la especialización como corresponsal es la de estudiar un master, postgrado o curso de especialización, combinado con seminarios, cursos y talleres prácticos sobre locución para radio y TV, videoconferencia, idiomas o edición SX, entre otros”¹.

El objetivo principal de esta tesis titulada *Periodistas al Grito de Guerra. Hacia la profesionalización de la Corresponsalia de Guerra*, por un lado, es describir la labor del periodista como enviado a una zona hostil y, por otro, hacer notar la fehaciente necesidad de alcanzar la profesionalización de los comunicadores mexicanos en este tema.

Otro de los propósitos de la presente investigación es contribuir a enriquecer el exiguo acervo bibliográfico, pretendiendo aportar algo más que la típica vivencia del reportero en conflicto bélico.

“Gran parte de la bibliografía periodística se refiere a anecdotarios del profesional ya la especificación de sus labores, sin definir más a fondo la vocación y las aptitudes, sin dar importancia a los estudios profesionales y

¹Tatiana Escobar. *“Quiero ser... corresponsal internacional”*. Publicado en la página de *Correo Juvenil*, Revista del Centro de Información Joven del Ayuntamiento de Granada. Abril 2002. <http://www.granada.org/joven.nsf/0/2acc7e4072d84c21c1256b96003ab0f4?OpenDocument>

sin dar un orden más o menos riguroso a los procedimientos de la profesión".²

¿Por qué tiene carácter de "urgente" la capacitación de periodistas especializados en este ámbito? ¿Será la falta de profesionalización la culpable de que se tergiversen todos aquellos aspectos éticos y morales, y se fomente el incumplimiento del ejercicio responsable del periodista? ¿Cuál es el papel de éste frente a la cobertura de un hecho armado? ¿Con qué garantías y medidas de seguridad cuenta?

Estas cuestiones, y muchas otras, se despejarán a lo largo de este trabajo.

En el primer capítulo, cual objetivo del "*Marco de Referencia*", se definen conceptos generales, se habla de quién es un Corresponsal de Guerra y cuáles son los orígenes de esta figura.

En un segundo apartado denominado "*El Periodista antes, durante y después de la cobertura de un conflicto armado*", se aborda el proceso y lo que comprende la asignación de un comunicador para este tipo de trabajo, desde su desplazamiento hasta su regreso de un territorio hostil.

La tercera parte indaga sobre el aspecto de la "*Seguridad y las garantías para los periodistas en la zona de guerra*", reflejando las condiciones precarias en las que son enviados los periodistas, a quienes no les son otorgados seguros de vida, cursos de entrenamiento, pagos proporcionales, etcétera.

Ya en las *Conclusiones* se plasma lo prioritario de la preparación específica en el campo temático del periodista de guerra. Y, aunado a esta propuesta de profesionalización, se hace un llamado a la comunicación social a observar y prestar atención a la pertinencia de este tipo de capacitaciones.

Este documento ha sido realizado con una pretensión que va más allá del cumplimiento de un requisito académico.

² Ma. De la Luz Zamora. *El corresponsal extranjero y las agencias de noticias en México*, p. 62.

Se ha buscado conjuntar diversos aspectos de la Corresponsalía de Guerra -hasta el momento abordados de forma unilateral-; informar más profundamente a todo aquél que le inquiete adentrarse más en dicha temática; y además, contribuir a que se tome conciencia sobre las circunstancias que envuelven a aquellos que tienen el “privilegio” de reportar, de constatar y de vivir, pero también de padecer, las atrocidades de una guerra.

CAPITULO I

1. MARCO DE REFERENCIA

1.1 MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

Los medios de comunicación juegan un papel fundamental dentro y para la sociedad. Son parte inherente de ésta y, hoy por hoy, resulta imposible concebir una realidad sin ellos.

Por sus características se pueden clasificar claramente en *impresos*, periódicos y revistas y *electrónicos*, radio, televisión e Internet, y ya sea individualmente o en conjunto, significan una ventana al mundo que permite conocer lo que acontece más allá del entorno inmediato.

En la actualidad las personas desde cualquier parte de la “aldea global”, tal como cita Marshall Mc Luhan, y sin importar qué tan distante estén del lugar de los hechos, pueden enterarse de aquellos acontecimientos que inciden directa e indirectamente en sus vidas.

*“Al principio, la comunicación permanente sólo era posible dentro de (las) comunidades circunscritas, grupos de personas que vivían unas al lado de otras o que formaban parte de la misma unidad política. Ahora, gracias a la rapidez de la operación de los medios de información [...] la comunicación ha crecido hasta obtener esencialmente un alcance planetario”.*³

Mucho ha tenido que ver el gran avance de las telecomunicaciones a partir de la segunda mitad del siglo pasado lo cual ha permitido que para los medios sea más fácil informar y para la sociedad organizada, estar informada.

³ Sean MacBride. *Un solo mundo, voces múltiples*, p. 11.

Hay que recordar, sin embargo, que los medios no actúan por sí solos. Su debido funcionamiento se lo deben a los individuos que trabajan en ellos, principalmente, a aquellos que se consideran “los ojos y los oídos” de éstos y quienes precisamente ejercen el **periodismo**, por definición, actividad encargada de informar a la sociedad los hechos trascendentales para ella.

De acuerdo con Horacio Guajardo, la palabra periodismo deriva del elemento periodicidad y se puede definir como una *profesión moderna y brillante que tiene como finalidad comunicar, analizar y valorar con veracidad y públicamente noticias y opiniones.*

Afirma que éste ha logrado ser un elemento fundamental para la vida social y personal de los hombres, además, advierte y condiciona que dicho material informativo debe poseer un carácter de interés social:

“...la transmisión regular, semanal, diaria, cada hora o sin interrupción de información, se convierte en periodismo si además reúne el carácter público y el interés colectivo.”⁴

Vicente Leñero y Carlos Marín en el *Manual de periodismo*, lo definen como “una forma de comunicación social a través de la cual se dan a conocer hechos de interés público”. Para ellos, sin el periodismo, el hombre conocería su realidad únicamente a través de versiones orales, resúmenes e interpretaciones históricas.

“El periodismo resuelve de manera periódica, oportuna y verosímil la necesidad que tiene el hombre de saber qué pasa en su ciudad, en su país, en el mundo, y repercute en la vida personal y colectiva.”⁵

Pero el ser humano, no sólo por el gusto o la necesidad de saber qué sucede, sino además porque tiene el derecho a saberlo. Por ello *“El derecho a informar y a ser informado constituye un fundamento de la sociedad de*

⁴ Horacio Guajardo. *Elementos de periodismo*, p. 2.

⁵ Vicente Leñero y Carlos Marín. *Manual de Periodismo*, p. 18.

todos los tiempos, pero en particular para la generación de esta difícil transición del siglo XX al XXI".⁶

Ello de tal suerte que la importancia de la información es de rango internacional. En la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* aprobada por las Naciones Unidas en 1948, se advierte en su artículo 19 que:

"Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; éste derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión."

Raymundo Riva Palacio, en su obra *Más allá de los límites*, considera que *"la única función válida en el periodismo es informar, descifrar los códigos de comunicación que no son accesibles a la mayor parte de la sociedad, y darle las herramientas y los conocimientos para poder comprender mejor los hechos y las acciones."*⁷

Consecuentemente el periodismo no sólo debe ser un anuncio de hechos, sino la responsabilidad ética y social que tiene para con el lector, el radioescucha, el televidente y más recientemente, el cibernauta.

Fraser Bond, en su título *Introducción al Periodismo*, menciona que *"actualmente la palabra periodismo abarca todas las formas en que las noticias y los comentarios acerca de las noticias llegan hasta el público."*⁸

Siguiendo al autor, el periodismo tiene cuatro propósitos: informar, interpretar, guiar y divertir. Empero, coloca como su fin principal, la extensión de la noticia.

"El periodismo es visto por muchos, desde dentro y desde afuera, como una obsesión por el hambre de informar, por la necesidad de saber para contarlo".⁹

⁶Cita de una nota informativa acerca de los corresponsales de guerra, titulada *"Los periodistas asesinados: otro horror de la guerra"* publicada en diciembre del 2001 en *Los Periodistas*.

⁷ Raymundo Riva Palacio. *Más allá de los límites*, p. 30.

⁸ Fraser Bond. *Introducción al periodismo*, p. 19.

⁹ Raymundo Riva Palacio. *Op. cit.*, p. 22.

Ahora bien, ya que el periodismo es la transmisión de una noticia, es oportuno abundar sobre ello.

Los diccionarios suelen definirla como el anuncio de un suceso, información novedosa o un asunto de interés para un gran número de personas, pero ¿qué convierte un hecho ordinario en noticia?

Raúl Rivadeneira argumenta que *“son muchísimos los factores que intervienen o pueden intervenir en esta metamorfosis. En primer lugar, que el hecho no sea familiar y que no forme parte de la rutina cotidiana.*

En segundo lugar, que afecte al interés colectivo, ya sea en lo económico, político, moral, religioso, etc., o simplemente que active los mecanismos síquicos de los seres humanos, especialmente en los sentimientos de solidaridad e instintos de conservación, emulación y sentimientos de amor, odio, venganza, etc. (...)

*En tercer lugar, que alguien le asigne el valor de ‘noticia’. Y, por último, que ese valor sea compartido por un número más o menos apreciable de personas”.*¹⁰

Con base en lo anterior, se puede advertir que un hecho será noticioso en tanto se perciba en él algo nuevo e interesante que afecte directa o indirectamente a los individuos, aunque por supuesto no hay reglas estipuladas.

En *Más allá de los límites* se hace mención de puntos que han sido establecidos por periodistas y profesores en algunos países para uniformar el criterio que identifica a una noticia:

- 1.- *Impacto*. La magnitud de un acontecimiento o de una idea en términos de a cuántas personas afecta o influye, determina su valor noticioso.
- 2.- *Proximidad*. Entre más cercano es un acontecimiento o el impacto de una idea, mayor será su impacto y valor noticioso.
- 3.- *Oportunidad*. Cada día se escribe la historia del futuro.
- 4.- *Prominencia*. Entre más famosa sea una persona, mayor será la noticia.

¹⁰ Raúl Rivadeneira. *Periodismo la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, p.56.

5.- *Novedad*. Lo inusual, lo raro, aquello sin precedente.

6.- *Conflicto*. **Toda guerra, todo desastre, toda catástrofe, es noticia mundial**. De igual forma, la política y el crimen logran titulares por doquier.

Existe asimismo, de acuerdo a Bond, por parte del público o del receptor, la necesidad de conocer un hecho y además de que éste sea interpretado.

*“La necesidad de interpretar y explicar las noticias es manifiesta. La vida se ha vuelto tan complicada y sus intereses tan variados que [...] el mortal ordinario [...] necesita que se le guíe a través de tantas complicaciones”.*¹¹

He ahí la función y la razón de ser del periodista.

1.2 LA LABOR DEL PERIODISTA

Así, la figura de la vida cotidiana que se encarga de cubrir los sucesos más sobresalientes y recabar opiniones al respecto, con el fin de mantener informada a la opinión pública, es el **periodista**.

En éste recae una gran responsabilidad social, puesto que representa, más allá de su medio, al receptor que espera sus informes.

De acuerdo con la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el *“periodista es un trabajador que interviene en la captación, procesamiento y difusión de informaciones - manejando los géneros reconocidos a nivel internacional- a través de los medios de comunicación masiva, sean impresos o electrónicos”*.

Leonardo Kourchenco en un apartado del libro *Bitácora de Guerra* denominado *“La aventura de ser corresponsal”*, dice:

¹¹ Fraser Bond. *Op. cit.*, p. 24.

"Nadie sabe con certeza cómo se hace uno periodista. Es quizá la consecuencia natural de una esencia curiosa que quiere saber cosas, indagar preguntar los qué y los porqués. Está ahí, tal vez desde siempre".¹²

El profesional de la información está obligado, de antemano, a aprender permanentemente y a estar al tanto de lo que acontece en su entorno; hay que recordar que, a través del papel que juega, va a ayudar a conformar la opinión pública. Porque su trabajo lo requiere, debe tener una percepción más aguda que la de un observador común y corriente.

"...el periodista está entrenado, tecnificado para extraer elementos del hecho con criterio profesional y tiene, frente al ciudadano común, mayor capacidad manipuladora de los hechos".¹³

Su materia prima es la noticia, y ésta, desafortunadamente para el periodista profesional, no distingue horas de comida, días festivos o fines de semana, ya que se genera durante las 24 horas de los 365 días del año.

Un reportero se gana la vida recogiendo información, trasladándose de un lado a otro todo, "peleando" con el tiempo, preguntando, investigando, retroalimentándose del mundo, de la gente.

El trabajo reporteril se convierte en una pasión a sabiendas de los riesgos que conlleva la profesión e incluso, sus sinsabores.

El estudioso del tema Guillermo Ayala, describe el mundo de los periodistas y menciona que, si bien es una profesión apasionante, también es muy exigente:

"...es un mundo muy especial, para poder entenderlo hay que haber estado adentro y haber compartido todas sus satisfacciones, todas sus angustias, sus momentos amargos y sus tensiones. Los periodistas viven en un medio a veces privilegiado, por estar informados antes que los demás, a veces marginado, otras favorecido y salarialmente siempre olvidado, aún es una profesión, siempre distinta, nunca rutinaria, muy exigente, ya que obliga a estar siempre al día, pide sacrificios en la vida familiar, pues el

¹² Leonardo Kourchenco (Coordinador). *Bitácora de Guerra*, p.11.

¹³ Raúl Rivadeneira. *Op. cit.*, p.56.

periodista convive más con sus compañeros de redacción o con sus colegas de la fuente, que con su esposa o con sus hijos".¹⁴

No obstante, las opiniones abundan "a favor" del periodismo. Se afirma que vale cualquier sacrificio, que las satisfacciones rebasan los "contras" del ejercicio, y el conocimiento de primera mano, lejos de ser bueno o malo, consolida el entorno profesional.

Esta actividad en particular, ha sido definida por Gabriel García Márquez como "la mejor del mundo" y quienes la desarrollan suelen reafirmarlo.

*"El novelista fue la conciencia y el portavoz de la humanidad en el siglo pasado. Hoy esa voz corresponde al periodista. El periodista no es un simple cronista de los acontecimientos, es también un archivo de la historia que está ocurriendo, y es además un intérprete de los sucesos que le toca «cubrir». Puede ser reportero de calle, corresponsal en el extranjero, editorialista, columnista...".*¹⁵

1.3 EL PERIODISTA COMO CORRESPONSAL

Para facilitar la labor del periodista y para que se realice una mejor y mayor cobertura de los hechos, el mundo de la información se ha ramificado en diversas fuentes. De esta manera, el reportero se va a encargar de cubrir y/o de especializarse en áreas determinadas.

*"Conocer las fuentes significa conocer la gente, el universo y sus relaciones. Las fuentes se agrupan por actividades: políticas, religiosas, deportivas, policíacas, etc. Dentro de ellas, los reporteros necesitan movilizarse con inteligencia, en exploración constante para obtener su material periodístico".*¹⁶

¹⁴ Fragmento del Prólogo escrito por Guillermo Ayala Ortiz en el libro *Entre periodistas* de Berta Hidalgo.

¹⁵ Petra M. Secanella. *Periodismo de Investigación*, p. 9.

¹⁶ Horacio Guajardo. *Op. cit.*, p.25.

Javier Fernández del Moral en *Fundamentos de la Información Periodística Especializada*, habla acerca del periodista especializado, y señala que éste “se va configurando en las redacciones con base en las distintas necesidades informativas que comporta la nueva sociedad. Los sujetos receptores exigen, cada vez más, una mayor profundización informativa y mejor contenido. Para ellos se precisa de unos profesionales capacitados en las diversas áreas informativas que componen un medio de comunicación”.¹⁷

Además, hace mención de una figura que ha servido de antecedente al periodista especializado: el corresponsal.

Raúl Rivadeneira aborda el tema en su libro *Periodismo la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, de la siguiente manera:

*“Oficio muy viejo, ligado a la imperiosa necesidad de conocer y dar a conocer lo acaecido a larga distancia, es el del corresponsal. La infancia del periodismo cuenta con corresponsales espontáneos: viajeros, guerreros, marinos, juglares [...] El periodismo tecnificado y masivo, como es el de hoy, ha elevado a rango defunción profesional y especializada aquella vieja inquietud comunicativa humana.”*¹⁸

Se ha dicho que los reporteros son “los ojos y los oídos” del medio y los corresponsales siguen esta premisa, pero en un lugar distante de la sede de su medio natural de información.

*“Su función es, consiguientemente, imprescindible para vencer los problemas del tiempo y distancia en la cobertura de noticias.”*¹⁹

El corresponsal entonces, es aquel periodista que radica en un sitio distinto y lejano del medio para el que trabaja. No está por demás mencionar, que esto va a alterar en gran medida su forma de trabajo en

¹⁷ Javier Fernández del Moral. *Fundamentos de la información periodística*, p.89.

¹⁸ Raúl Rivadeneira. *Op. cit.*, p. 90.

¹⁹ *Idem.*

comparación con la del reportero local, por lo que va requerir de una capacitación acorde, tema de reflexión líneas adelante.

"El corresponsal es una mezcla pintoresca de reportero extraño, diplomático por necesidad, administrador de tiempo, dinero y personas, representante oficial de un medio y una empresa".²⁰

Antonio López de Zuazo, en su *Diccionario del Periodismo*, hace notar que un corresponsal es aquel *"periodista que envía periódicamente informaciones y crónicas desde una ciudad alejada de la Redacción de un periódico, una agencia o una emisora de Radiotelevisión. Puede ser local, provisional, en el extranjero, etc. [...] Los modernos corresponsales remiten sobre todo informaciones de inmediata actualidad; trabajan como reporteros. El corresponsal permanece de manera fija en una ciudad; en esto se diferencia del enviado especial."*

Antes de abordar el concepto de enviado especial que remite López de Zuazo, habrá que observar la aportación de Raúl Rivadeneira quien distingue tres tipos de corresponsales, de los cuales sólo se citarán, en este momento, los dos primeros.

- *Corresponsal permanente.* A veces funge como representante administrativo del periódico (o de la agencia) encargándose de los avisos, de la distribución de ejemplares para su venta y de las relaciones públicas.
- *Corresponsal viajero.* Se ocupa de recorrer regiones de interés noticioso en misión de cobertura de información y acumulación de materiales para reportajes y entrevistas exclusivas. Carece de sede fija. Se relaciona constantemente con la oficina central y los corresponsales permanentes. Algunos diarios asignan a sus corresponsales viajeros, áreas de operación bien delimitadas: Indochina, grupos de países de Europa, Asia o América Latina, por ejemplo. El corresponsal de esta categoría es un periodista atento al desarrollo de los acontecimientos en su

²⁰Leonardo Kourchenco. *Op. cit.*, p.12.

jurisdicción Se moviliza rápidamente de un sitio a otro para permanecer en él el tiempo que sea necesario y hasta que otro acontecimiento de mayor envergadura reclame su presencia en lugar diferente.

Rivadeneira explica que el medio periodístico suele encomendar, a uno de sus reporteros, misiones específicas en otro sitio, independientemente de si tiene o no corresponsal permanente, a quien se le da el nombre de *enviado especial*.

“(El medio) trata de asegurarse una cobertura eficaz de la información. El enviado especial cumple pues con la misión determinada y, una vez concluido su trabajo, retorna a la sede. Esta modalidad de cobertura es frecuente en los viajes de presidentes, conmociones sociales y políticas, elecciones, accidentes de aviación, desastres naturales, competencias deportivas y regionales, etc.”²¹.

Se trata, en realidad, tal como sostiene Del Moral, de una variante del corresponsal. Mientras éste tiene una función estable y permanente, el enviado especial tiene un cometido puntual y determinado.

“El enviado especial es un reportero adscrito a la redacción del periódico y sale al interior del país o al extranjero a cubrir un hecho concreto. El tiempo de su permanencia fuera del periódico lo determina la importancia y la duración del hecho a cubrir.

En ocasiones, el mismo corresponsal es movilizadado por el diario como enviado especial para cubrir hechos a lugares más o menos cercanos a la sede donde está radicando. Otras veces, y de acuerdo con la importancia de la noticia se manda un enviado a coordinarse con el corresponsal, para dar una mayor cobertura a los hechos”.²²

²¹ Raúl Rivadeneyra. *Op cit.*, p. 91.

²² Jorge Coa Grajales. *El periodismo mexicano hoy*, p. 221.

1.4 EL CORRESPONSAL DE GUERRA

"El conflicto armado sigue siendo un distintivo de la naturaleza humana. Las armas, con su séquito de sufrimientos y muerte, continúan siendo un medio para resolver las diferencias entre nacionales, pueblos y grupos étnicos".²³

La guerra, claro ejemplo de la humanidad intolerante, en su definición más simple: "*rompimiento de paz entre dos*", ha estado siempre presente desde el inicio del hombre.

Ryszard Kapuscinski, veterano periodista que ha tenido la experiencia de cubrir conflictos bélicos reseña:

"La guerra es algo que odio, cada guerra es un desastre. Ahí no hay ganadores, todos pierden. La guerra significa la humillación del hombre, su imposibilidad de entenderse con el otro, y esa alta muestra de una gran debilidad. Pienso que cada guerra implica en realidad la derrota del hombre"²⁴.

Como sea, una guerra siempre será un hecho noticioso. Aunque con el auge de los medios de comunicación y la globalización del mundo el tema ha tomado aún más relevancia.

Debido a esto, los medios desde sus inicios se vieron en la necesidad de enviar periodistas a cubrir estos hechos, a quienes por cierto se les conoce por el nombre de **Corresponsales de Guerra**.

Pero, regresando a las categorías de corresponsal que alude Rivadeneira, se verá ahora sí la definición de la tercera:

- *Corresponsal de Guerra*. Cubre informaciones bélicas desde la zona conflagrada. Actúa en condiciones totalmente distintas de las de sus colegas, no sólo por el riesgo personal que corre a cada instante, sino porque su misión se ve restringida y condicionada por las normas

²³ Comité Internacional de la Cruz Roja. *Descubra el CICR*, p.2.

²⁴ Conferencia del maestro polaco Ryszard Kapuscinski el 27 de septiembre del 2002 en la FCP y S de la Universidad Nacional Autónoma de México.

militares, la censura de prensa, el peligro de revelación de estrategias y servicios militares, etc.

Fundamentalmente, el Corresponsal de Guerra procesa informaciones de dos tipos: a) las que proceden de boletines y partes oficiales autorizadas para su divulgación y, b) las que recoge por medio de sus apuntes y observaciones sobre el estado de guerra y temas relativos a esa situación o resultantes de ella.

El corresponsal fija su sede en un lugar de la zona de operaciones, si las normas militares lo permiten, y su tiempo de permanencia depende de la duración del conflicto.

Los periodistas en conflictos armados experimentan la condición general del ejercicio periodístico "*rara vez las cosas son fáciles, y siempre implican una buena dosis de riesgo*".²⁵ Para nadie es fácil cambiar el lugar de residencia, estar en contacto con un clima y comida distintos, con un idioma en ocasiones desconocido y, por si fuera poco, con riesgo permanente de perder la vida.

Cabe aclarar que aunque cada una de las figuras (el Corresponsal de Guerra y el enviado especial), tiene su definición, éstas tienden a mezclarse en la práctica.

1.5 ORÍGENES DE LOS CORRESPONSALES DE GUERRA

Se ha dicho que la historia del mundo está llena de conflictos bélicos. En esa eterna lucha del hombre por el hombre.

Partiendo de la segunda mitad del siglo XIX podemos encontrar (por citar algunos conflictos bélicos): **La Guerra de Crimea** (1853-1856), **La Guerra Civil Estadounidense** (1861-1865).

En el siglo XX, se produjo la **Primera Guerra Mundial** (1914-1918).

²⁵ Miguel Ángel Sánchez de Armas. *De reporteros*, p.63.

Le siguieron la **Revolución Rusa** (1917), la **Guerra Civil Española** (1936-1939), la **Segunda Guerra Mundial** (1939-1945), la de **Vietnam** (1959-1975) la **La Guerra de las Malvinas (Faukkland, en la versión inglesa)** (1982) y la **Guerra del Golfo Pérsico** (1991).

Y más recientemente, al inicio del nuevo milenio, la llamada **Guerra “contra el Terrorismo” en Afganistán** (2001) y la **Invasión Estadounidense en Irak** (2003).

¿Pero dónde aparece en la historia del mundo el personaje que nos ocupa en la presente investigación, es decir, el *Corresponsal de Guerra*?

De acuerdo con José Martínez de Sousa en el “*Diccionario de información, comunicación y periodismo*”, para los norteamericanos, el primero fue Isaiah Thomas, fundador del *Massachussets Spy* de Boston en 1770, por una crónica escrita al inicio de la Revolución norteamericana.

Sin embargo, en Europa se reconoce como el primero a **William Howard Russell**, quien fue enviado a la Guerra de Crimea (1853-1855) por el diario *Times* de Londres.

En el país, esta figura va a aparecer, tal cual, hasta la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de la necesidad informativa que ésta implicó.

*“Los medios de comunicación se vieron en la necesidad de desplazar a profesionales a las zonas de guerra para que informaran de los hechos in situ. Así se creó el corresponsal de guerra que, en definitiva, era un periodista especializado en temas bélicos”.*²⁶

En el libro editado por el Departamento del Distrito Federal, *Crónicas de un corresponsal mexicano en la primera guerra mundial*, se indica que **José D. Frías**, periodista de *El Universal*, fue el primer Corresponsal de Guerra mexicano.

“Si bien es cierto que Francisco Zarco fue corresponsal de varios periódicos latinoamericanos en Nueva York de 1865 a 1867 y que Carlos

²⁶ Javier Fernández del Moral. *Op. cit.*, p. 92.

Garden envió algunas correspondencias europeas, desde Berlín, para periódicos mexicanos en 1871, es preciso destacar que el primer periodista mexicano enviado a cubrir un hecho tan importante como la Primera Guerra Mundial, fue José D. Frías, que llevaba la representación de El Universal".²⁷

En esta recopilación, también se menciona que fue en el año 1900, cuando se creó la figura del *Enviado Especial*, inaugurada por Amado Nervo quien, debido a la orden del director de *El Imparcial*, fue a Europa para informar sobre una exposición en París.

En 1916 nace el periódico *El Universal* y en su interés de competir y sobresalir de los otros diarios, decide tomar la delantera y enviar por primera vez a un corresponsal quien desde el lugar de la noticia informara de la PGM.

Así fue como José Dolores Frías Rodríguez, quien nació en Querétaro el 19 de diciembre de 1890, marchó a Europa en 1917 abriendo un nuevo camino en el periodismo mexicano.

1.6 INSTRUMENTOS TÉCNICOS DE APOYO

De siempre, la labor del reportero de guerra no ha sido fácil. Debe no sólo cubrir el hecho, de sí complicado, sino asegurarse de que la información llegue a su medio para que éste a su vez lo dé a conocer a la sociedad.

Por ello, como se señala en un artículo publicado por la Revista Mexicana de Comunicación, acerca de los Corresponsales de Guerra: "*para un reportero (...) el 50 por ciento del trabajo es obtener la información y el otro 50 por ciento es despacharla; de nada sirve tener la mejor información si no tiene cómo enviarla*".²⁸

²⁷ José D. Frías. *Crónicas de un corresponsal mexicano en la primera guerra mundial*, p. 7.

²⁸ Señaló Raymundo Riva Palacio en un artículo denominado "*Corresponsales de guerra: entre las balas y los telex*", publicado en la *Revista Mexicana de Comunicación*, número 10, Marzo-Abril 1990.

Afortunadamente, el avance tecnológico ha facilitado en modo alguno la labor del reportero de guerra debido a que cuenta con mayores instrumentos de apoyo para transmitir la noticia.

“La tecnología hoy por supuesto es un abismo de diferencia a la de antes, que además ha facilitado la labor del corresponsal, en términos de transmisión, no en términos de cobertura, yo creo que en términos de cobertura la dificultad sigue siendo la misma”, señala Raúl Rodríguez, Corresponsal de Guerra que cubrió en Centroamérica el movimiento revolucionario salvadoreño, la invasión soviética a Afganistán y la guerra del Golfo Pérsico.

Porque muchas veces, aún y cuando se cuenta con las herramientas necesarias para enviar la información, el contexto hostil en el que se desenvuelve el periodista interfiere para no cumplir dicho objetivo.

“Recuerdo una experiencia en El Salvador cuando se sucedieron los funerales de monseñor Oscar Arnulfo Romero: después de aquella balacera del Domingo de Ramos se pensaba que habría un estado de sitio, lo cual implicaba el control de las comunicaciones. El primer problema para los periodistas fue cómo despachar la información, fuera de las rutas tradicionales. Buscar operadores de radios de onda corta fue una fórmula. Durante el estado de excepción en Polonia, otra fórmula fueron las cartas(...) En la segunda Guerra Mundial se utilizaron palomas mensajeras. Menciono esto porque de nada sirve una microcomputadora, o un fax, o todos los medios tecnológicos a tu alcance, si no se permite utilizarlos”.²⁹

Con este ejemplo, entonces es más sencillo dar una idea de lo complicado que resultaba anteriormente cubrir un hecho de este tipo, pues aparte de la adversidad que representaba el conflicto mismo, no se contaba con el equipo necesario.

Se dice que William Howard Russell, “vio decaer su estrella” durante el conflicto franco-prusiano de 1870 cuando Archibald Forbes –del *Daily*

²⁹ *Idem.*

News- le ganó la partida al enviar por telégrafo su información³⁰. Los reporteros después de eso, podían recurrir a los medios tecnológicos existentes en ese entonces, el telégrafo y el teléfono, para enviar las notas a las agencias informativas y a los diarios.

En cuanto a las imágenes, se puede advertir que se tomaban fotografías, pero evidentemente éstas eran publicitadas hasta que el corresponsal regresaba del lugar de la noticia.

El primer fotógrafo de guerra fue el británico Roger Fenton en la Guerra de Crimea, con una cámara de placas. Sin embargo, con el nacimiento de la radio y, posteriormente, de la televisión, estos dos medios (el teléfono y el telégrafo) resultaron insuficientes. Para entonces se requería no sólo de texto y voz, sino de imagen, no sólo fotográfica, sino televisiva.

Cabe advertir que los primeros corresponsales que cubrían para televisión filmaban, no grababan, pues utilizaban cámaras de cine de 35 mm.

*“Curiosamente las grabaciones se realizaban en la tan empleada cinta de 35 mm para cine, ya que el equipo era compatible al televisivo, aunque el tamaño y el peso hacían complicada su transportación”.*³¹

Ya para mediados del siglo XX los corresponsales se empezaron a “modernizar”.

*“En 1950 Estado Unidos declara la guerra a Corea del Norte por supuesta invasión de territorio en Corea del Sur. Los corresponsales de guerra de la prensa, la radio, agencias y televisoras pudientes se hicieron presentes. Aquí los camarógrafos se modernizaron y emplearon un equipo mucho más ligero puesto que era de 16 mm”.*³²

Para los años setenta llega la era del *súper 8*, un equipo más ligero y práctico para grabar. Aunque lo pesado de los instrumentos y la

³⁰ José Martínez de Sousa. *Diccionario de información, comunicación y periodismo*, p. 133.

³¹ Erika Castillo. *Con la cámara y la muerte a mi lado*, p. 20.

³² *Loc. cit.*

inexistencia de satélites para enviar la información en el momento en que se generaba todavía hacia padecer a los reporteros.

“A mí me tocó trabajar con 16 milímetros. Todavía no existía el video en cámara portátil ante lo cual el conflicto era doble. Había que filmar el conflicto, luego revelar la película y posteriormente enviarla a México”, afirma el periodista Edgar Hernández, quien también fungió como Corresponsal de Guerra, en Nicaragua, El Salvador y en la Guerra de las Malvinas, entre otras.

“Me tocó lo arcaico. No existían celulares. Los satélites, en la década de los setenta, no se abrían a espacios periodísticos televisivos y para utilizar la microonda había que transferir la película a video. Así, el tránsito de los rollos de 16 milímetros era interminable. Se llevaba de un país a otro, de Nicaragua a Costa Rica y de San José en avión a México. En ocasiones se conocía el contenido del film tres o cuatro días después de sucederse los hechos. La salvación en todo caso para el noticiero era la imagen de archivo, la que enviaban las cadenas internacionales y el audio en off que se transmitía por teléfono”, narra el periodista.

Raúl Rodríguez, lo confirma: *“En el Salvador había que salir hecho la raya de la zona selvática para llegar tres horas después a la capital para tratar de alcanzar el avión de las cuatro de la tarde en el que tendrías que pedirle a un pasajero que trajera tu casete, porque ni siquiera existía la facilidad práctica y económica de transmitir unas señal de televisión. Se podía hacer a través de microonda en 1981 pero era muy caro”.*

Añade además, que referente a las coberturas de medios impresos el periódico daba un *carnet*, que permitía acceder a los servicios de *Telex* de cualquier parte del mundo y con esa tarjeta llegaba la información a México.

Sin embargo, con la Guerra del Golfo, se registra un parteaguas en cuanto a tecnología dispuesta a escenarios de guerra. El 17 de enero de 1991, día en que comienza ésta, las señales vía satélite y un equipo en experimento, permitieron la transmisión de los bombardeos en Bagdad –

se recordaran las clásicas imágenes de unas lucecitas verdes, parecidas a un juego de nintendo- para la CNN.

El enviado especial en Irak de esta cadena televisiva norteamericana, Peter Arnett, fue el único medio pendiente de las acciones Iraquíes que tenía además a disposición: una computadora *lap-top* dispuesta a una antena parabólica portátil ubicada en posición del satélite.

*"Durante la Guerra del Golfo Pérsico comenzaron a utilizarse –entre otros avances para la prensa – teléfonos satelitales: en cualquier parte del desierto, los periodistas detentan la marcha de sus jeeps para armarlos en 30 minutos y transmitir directamente a sus oficinas centrales, sin la necesidad de enchufarlos o de requerir de una línea telefónica. Y en Sarajevo, los corresponsales hubieran sufrido demasiado de no haber llevado sus computadoras satelitales a través de las cuales –y sin necesidad de contactarlas con nada terrenal- enviaban sus notas directamente a un satélite que retransmitía hacia las redacciones centrales, en donde entraban a los sistemas de cómputo".*³³ Hoy por hoy, los periodistas, particularmente los corresponsales de televisión, van "armados" con videófonos, celulares y teléfonos satelitales, así como con cámaras y computadoras digitales a través de las cuales pueden enviar sus crónicas y fotografías, desde el frente de batalla y en tiempo real, por Internet.

Una nueva guerra ha comenzado: la tecnológica en auxilio del Corresponsal de Guerra.

³³ Raymundo Riva Palacio. *Op. cit.*, p. 14.

CAPITULO II

2. EL PERIODISTA ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA COBERTURA DE UN CONFLICTO ARMADO

2.1 AL GRITO DE GUERRA

Cuando hay una guerra, espectadores y lectores dedican más tiempo a ver, escuchar o leer los medios para informarse, preferentemente a través de los reporteros desde la zona de conflicto, lo que está aconteciendo.

Sin embargo, no es del conocimiento general si ellos se auto propusieron, si fueron elegidos arbitrariamente o si fueron seleccionados - quizás, por sus aptitudes y talento- para ir al sitio de conflagración.

¿Conforme a qué criterios se asigna entonces un corresponsal y/o enviado especial? ¿Quién, dentro de los medios, decide cuál es el periodista que cubrirá una guerra?

Jorge Coe Grajales señala en su libro *El Periodismo Mexicano Hoy*, que la responsabilidad de decidir quién será enviado, recae en el director del medio o en el jefe de información.

Asegura también, que en la toma de decisiones intervienen diversos factores. Entre ellos destaca que el seleccionado debe estar bien informado y conocer ampliamente los antecedentes del hecho que irá a cubrir.

Raúl Rodríguez Cortés, quien fue corresponsal de guerra para Canal 13 y actualmente es coordinador de información del noticiero de Joaquín López Dóriga en Televisa, reafirma lo antes dicho y, además, comparte los criterios en los que se ha basado para asignar un reportero.

"Elegir es el trabajo de quien está haciendo la jefatura de información o la subdirección. En lo personal, cuando tuve que tomar esa decisión como Director de Noticieros de Canal 13 ¿en qué pensaba y por qué lo pensaba?"

Uno, quien tuviera la facilidad del idioma... quien al tener el inglés tuviera la herramienta que le facilitaba un asunto de suyo complicado, habría que imaginar cuan más complicado sería si no sabes hablarlo, es un requerimiento de preparación.

Escogía experiencia ¿en qué sentido? En haber cubierto asuntos en los que estás sometido a algún tipo de presión.

Escogía quienes tenían sensibilidad política, finalmente la guerra podríamos considerarla como una extensión de estas pugnas.

Y ya en un aspecto más alejado de éstos, la condición civil del sujeto. Es decir, no es lo mismo que una reportera o reportero haga este tipo de coberturas, dicho en el mejor de los sentidos, «sin tener perro que le ladre» a que lo haga con un esposo, esposa o hijos.

Este era el último criterio porque si tienes un gran corresponsal en esa circunstancia y está dispuesto a todo, adelante".

Carlos Loret de Mola, joven periodista que cubrió para Televisa la guerra contra Afganistán en el año 2001 y quien por cierto confiesa que la corresponsalía de esta índole le ha interesado "desde siempre", comenta:

"Yo no me propuse para ir, no porque no quisiera hacerlo, sino porque tenía muy poco tiempo trabajando en Televisa. Además, acababa de entrar a Radio Trece y me estaba casando. En fin, francamente no creía que iba a ser mi guerra".

Sin embargo, lo fue. Sus jefes le propusieron ir a cubrir el evento y sin dudarlo, aceptó. A la semana siguiente ya se encontraba en territorio Afgano.

"Para mí, el haber ido es un premio. En el momento en el que me dijeron que iba, yo quería pagarles a ellos. Me moría de ganas de ir a la guerra y volvería a ir con los ojos cerrados", expresa el también economista.

Por su parte, Edgar Hernández, Premio Nacional de Periodismo por su cobertura de la guerrilla en El Salvador en 1981, advierte:

"En mi caso, me mandan sin tener experiencia alguna a cubrir el conflicto insurgente en Nicaragua, como producto de haber desempeñado una serie de actividades periodísticas en la ciudad de México que en su momento alcanzaron relevancia. No es correcto hablar de mandar al reportero estrella, simplemente era enviar al reportero con mayor movilidad, mayor actividad, proclividad a andar en la búsqueda de la información".

Así pues, en 1978 en plena víspera de navidad, su jefe en aquél entonces, el periodista Joaquín López Dóriga, le dijo que debía irse a Nicaragua a cubrir una guerrilla y se fue con la promesa de que en siete días regresaba y así lo hizo, sólo que cuatro años más tarde.

Entonces la decisión final sobre quién irá a cubrir o no un conflicto es prácticamente tomada por los jefes de información o los directivos del medio, por supuesto, en consulta directa con el propio periodista.

Aunque cabe mencionar, que las propuestas no sólo son "de arriba hacia abajo", hay quienes se auto proponen para cubrir la guerra. Eduardo Salazar, del equipo de Noticieros Televisa, es una clara muestra:

"Quería cubrir una guerra, tenía necesidad de estar ahí. Mi familia y mis amigos me decían que estaba loco; sí, pero desde que me inicié en este oficio yo quería estar donde los reporteros se juegan el pellejo para narrarle al mundo cómo se vive en un país agobiado por la guerra".

El reportero dice que desde sus inicios en el periodismo buscó la oportunidad de cubrir un evento de esta naturaleza. Su primer intento fue en 1991, en el conflicto del Golfo Pérsico, pero a pesar de haber obtenido la visa para viajar a Irak y proponerse para ir a dicha zona, sus jefes en Televisa no le dieron luz verde para hacerlo.

No desistió en su idea y se postuló nuevamente para irse a Irak en el 2001, punto de inminente conflicto por las repercusiones del entonces recién ataque de las Torres Gemelas, en Nueva York y la guerra en Afganistán.

En esa ocasión sus jefes sí accedieron a su planteamiento y volvieron a hacerlo cuando se propuso nuevamente al verse venir la invasión estadounidense en el 2003.

La primera vez que se ofreció para irse al Golfo Pérsico, al reportero le fue argumentado que, *“no estaba lo suficientemente listo, se necesitaba gente más experimentada y más preparada”*.

Y para cuando se accedió a su petición, no contaba –ni cuenta- con una capacitación adicional, aunque sí con algunos años más de “antigüedad” en el ámbito periodístico.

Y es que, no se debe considerar que mientras más años o experiencia tenga el periodista en el oficio por ello está “preparado” para ir a la guerra, cuando nunca ha tenido la vivencia de un conflicto bélico y ni por lo menos un entrenamiento adecuado.

En realidad, así es la situación en México. La tendencia indica que hay poco interés –si no es que nulo- por parte de las empresas en preparar o exigirles preparación especial a sus enviados.

Sin embargo, se requiere de un entrenamiento que disminuya los riesgos y garantice no sólo el trabajo sino lo más importante, la vida.

Acaso por ello los estudiosos en la materia insisten en que éste es necesario, más allá de la formación profesional en el ámbito de la comunicación, a fin de que los periodistas no sean enviados “a la guerra sin fusil”.

Para terminar este apartado se enlistarán las características, ya mencionadas, en las cuales se han basado y se siguen basando los medios o los jefes de noticias para asignar a un reportero la tarea de cubrir una zona de guerra³⁴:

- *Experiencia*. Obviamente si un reportero ya ha cubierto un conflicto de este tipo, va a tener preferencia sobre otro que no haya asistido.

³⁴ El orden en que fueron anotadas las características fue indistinto.

- *El idioma.* La importancia que tiene conocer el inglés, el llamado idioma universal, está por de más decirlo. Pedro Talavera, quien cubrió la invasión de la URSS a Afganistán, asegura que “conocer este idioma puede muchas veces significar el pasaporte a la información”.
- *Buen desempeño periodístico.* Quien dentro del ámbito reportero se ha desenvuelto atinadamente, esto es, ha mostrado que tiene “olfato periodístico”, rapidez en pensar, en actuar, audacia, inteligencia, etcétera, siempre será un buen candidato.
- *Estar informado.* El estar actualizado en lo que sucede día con día en el mundo es vital. Un corresponsal debe, necesariamente, conocer los antecedentes del hecho que va a cubrir.
- *Disposición.* Quien tenga interés y ganas en cubrir este tipo de hechos, está garantizando gran parte de su trabajo.
- *Preparación.* **Aunque es un aspecto cada vez más fundamental, en otros países, lamentablemente en México no es un requisito. Los periodistas no se preparan para cubrir un conflicto armado y las empresas suelen enviar gente sin ninguna capacitación adicional. Sin embargo, en las condiciones actuales se aviva más la necesidad de periodistas especializados en esta área.**

2.2 LOS PREPARATIVOS

Una vez asignado el periodista debe hacer los preparativos para su viaje ¿pero en qué consisten éstos? Por supuesto, cada situación es diferente, depende del medio al que se pertenece, el presupuesto disponible, la zona del conflicto, etc.

La mayoría de las veces el reportero tendrá que partir en no más de una semana y en ese lapso deberá:

- Planear diversos aspectos: como su ruta a seguir, si hará escalas, en qué lugares...
- Darse a la tarea de informarse más profundamente acerca de su destino y del problema que se enfrenta en dicho territorio. (El saber cuál es el idioma, la ideología o el clima del lugar, son factores tan importantes como el conocimiento de los antecedentes y los actores políticos del conflicto).
- Tramitar visas, hacer las reservaciones de los boletos de avión y, de ser posible, de hotel.
- Abastecerse de alimentos y medicinas (y en el mejor de los casos de equipamiento apropiado para una zona de guerra, como chalecos antibalas, cascos, etcétera) .
- Preparar tanto su equipaje como el equipo técnico, dado el caso, por el cual se transmitirá la información requerida.
- Finalmente, lo más recomendable es dejar en regla todos los papeles, incluyendo el más importante: el seguro de vida que deberá ser proporcionado por la empresa que lo está enviando.

Obviamente, lo antes expuesto, no es mas que una situación ideal, lo que “debería” ser, y que la mayoría de veces, no es.

En ocasiones por desconocimiento del propio periodista, en otras por lo precipitado de la orden o la falta de interés del medio, como sea, hay reporteros que se van sin considerar previsión alguna.

Con el fin de dar una idea de cómo debe prepararse un reportero, se hace referencia a lo narrado por Gregorio Meraz, corresponsal de Televisa en Washington, quien viajó a Afganistán en el año 2001:

“Por instrucciones de Televisa, viajaría con dos profesionales formidables: el camarógrafo José Luis Mendoza y el editor Pablo Arriaga. Nuestra expectativa era enfrentar un crudo invierno con temperatura bajo

cero, intensas nevadas de casi un metro de altura, fuertes vientos de hasta 120 kilómetros por hora, la falta de agua potable y energía eléctrica, y grandes enfermedades, amén del temor de quedar entre dos fuegos, de que nos robaran los alimentos y de perder la vida.

Con el siempre invaluable apoyo de Dinah, mi compañera de 15 años, organizamos a todo vapor el viaje desde Washington a Moscú, Uzbekistán, Tayikistán y Afganistán. Mientras yo tramitaba las visas, ella hizo las reservaciones. Además me ayudó a encontrar un innovador equipo para acampar que incluía estufas tan pequeñas como una polvera y a comprar docenas de latas de alimentos.

Adquirimos asimismo bolsas de dormir ligeras, mochilas, una tienda de campaña, lámparas, utensilios, medicinas, vacunas, y un teléfono satelital, chalecos antibalas, un generador de electricidad... en cuestión de horas estábamos listos para iniciar la incomparable aventura de informar sobre la guerra en Afganistán³⁵.

Asimismo, está el caso de Raymundo Riva Palacio cuando cubrió la guerra del Golfo Pérsico iniciada en agosto de 1990. El periodista señala en el texto titulado *“Reporteando la Guerra”*³⁶, que desde el primer momento en que Carlos Ramírez, entonces coordinador de información de *El Financiero*, le informó que debía partir hacia el Golfo, empezó a investigar sobre el lugar al que iría y las posibles rutas que tomaría.

“Años atrás, hubiera tomado el primer avión rumbo al otro lado del Atlántico, en una carrera desenfrenada por estar en el lugar de los acontecimientos, y después de aterrizar físicamente, trataría de aterrizar profesionalmente”.

Ese lunes que le fue comunicado que debía partir, inició las gestiones de visa para Arabia Saudita e Irak. El martes terminó de arregar los documentos y el dinero, y el miércoles por la tarde salió a Nueva York. Al siguiente día, sacó la visa para la capital jordana, y antes de tomar el

³⁵ Leonardo Kourchenco. *Op. cit.*, p.129.

³⁶ Miguel Ángel Sánchez de Armas. *Op. cit.*, p.87.

vuelo hizo algunas compras, "casi todo de la misma lista de artículos necesario en zonas de conflicto".

"Lo primero que busqué fue una máscara antigas para llegar preparado ante la eventualidad de un ataque con armas químicas. [...] Pagué cuarenta y seis dólares por ella, y le quité la pequeña caja en que venía, porque era de manufactura israelita y yo iba a países árabes. Luego proseguí las compras: una pequeña lámpara con suficientes baterías, pilas para mi radio de onda corta y mapas. Lo único que no encontré fueron pastillas para purificar el agua..."

Aspectos preparatorios de los medios

Por otro lado, los medios de comunicación frente a un conflicto también deben estar preparados para la "guerra de la información": deben alistar sus cuadros de reporteros, el equipo que llevarán éstos y definir, entre otras muchas cosas más, el presupuesto que invertirán.

Ciertamente los aspectos preparatorios dependen de cada medio, pues se ven involucrados factores tan importantes como la cuestión financiera y el grado de interés por ofrecer una buena cobertura. Aunque es común observar que la mayor parte de los medios optan por recoger la información e imagen que envían las agencias noticiosas internacionales.

Como sea, la decisión de enviar gente a cubrir un hecho bélico ya no se debe tomar de la noche a la mañana, al menos no en esta época en la que las guerras son anunciadas.

El polaco Ryszard Kapuscinski, subraya que *"el comienzo de las guerras no lo marca el primer disparo con un arma de fuego, sino el cambio del lenguaje que se despliega en los medios de comunicación..."*³⁷.

No hay pretexto para que las empresas "pudientes" no se preparen con antelación para el estallido de un conflicto. Se acota el término

³⁷ *La Jornada*, sábado 28 de septiembre del 2002, p.3°.

“pudientes” porque hay quienes aunque quisieran no se encuentran en las posibilidades económicas para tener presencia en las guerras.

Y es que si en México el dúopolio conformado por TV Azteca y Televisa invierte mucho dinero en sus coberturas, no es difícil imaginar las coberturas de las grandes cadenas internacionales. Por mencionar un ejemplo, la cadena de noticias *All News* de Atlanta, para la guerra entre Estados Unidos contra Irak aprobó un presupuesto de gastos de ¡35 millones de dólares!

Obviamente la inversión es millonaria porque la cobertura, al menos en términos tecnológicos, es amplia, sofisticada y extraordinaria. Desplazan a decenas de personas con equipo de sofisticada tecnología: teléfonos satelitales, *softwares*, *laptops*, cámaras digitales, etcétera.

El periodista Victor Hugo Puente, señaló en un artículo que escribió para la revista *Etcétera* en enero 2002, que *“apenas unas horas después de los lamentables incidentes terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos. Incluso antes de que las acciones militares comenzaran en Afganistán, dos cadenas internacionales de televisión, CNN y BBC desplegaron un ejército de reporteros, camarógrafos, productores, técnicos y asistentes en zonas estratégicas”*.

Esos medios ya están preparados para enfrentar ese tipo de situaciones en cualquier momento. Pero aunque esas cadenas son altamente pudientes, eso no quiere decir que otros medios, incluidos los mexicanos, no se preparen de acuerdo a sus posibilidades.

No obstante el método que se ha seguido generalmente en las empresas periodísticas nacionales es el de la improvisación. *“Se cubre una guerra, de la manera más primitiva [...] como somos en este país, improvisados”*.³⁸

Los medios deben ser previsores. Televisa tuvo un acierto al aprovechar sus recursos y enviar sus equipos técnicos y humanos antes

³⁸ Señaló el periodista Raymundo Riva Palacio en un programa especial denominado *“Sin concesiones frente a la guerra”*, transmitido en marzo del 2003 por canal 22.

de que ocurriera la invasión a Irak, para informar lo que ocurría antes y, luego, durante la guerra.

TV Azteca, a pesar de disponer de posibilidades similares, por la tardanza en sus decisiones, cuando quiso entrar a Irak era muy tarde. Ya no se ortogaban visas.

¿Qué le pasó a esta televisora? Raymundo Rivapalacio responde de la siguiente manera:

“Llegó tarde TV Azteca. Esas son decisiones que no se podían haber tomado quince días antes. Esas decisiones se toman con muchas semanas de antelación, con meses de antelación ¿para qué? para ir buscando las visas que son tan importantes, para ir viendo cuál es todo el trabajo logístico para la llegada, etcétera. [...]

(Además de Eduardo Salazar) no hay nadie más en la zona, no hay ningún medio que envió gente previamente a Bagdad que mantuviera a alguna persona adentro, no hay ningún diario que tenga enviado en la periferia sur o en el frente sur. Estar en Qatar o cualquier otro lugar es una pérdida de tiempo.”.

Coincidiendo con la opinión del periodista, por mucho que la televisora Azteca señalara que Javier Alatorre estaba como “Corresponsal de Guerra” desde Jordania -y algunos miembros de su equipo se encontraban en los alrededores de Irak-, lo cierto es que no se puede pretender cubrir un conflicto a cientos de kilómetros del teatro de la guerra.

La experiencia señala que los medios no sólo deben organizar su cobertura cuando las hostilidades se aproximan, sino que además tienen la obligación de prepararse aún en tiempo de aparente paz social.

2.3 IN SITU

“Cubrir conflictos bélicos significa más que correr bajo la lluvia de obuses y describir los efectos de los bombardeos: implica también enfrentarse a condiciones precarias de vida y de trabajo: el riesgo constante de pescar una enfermedad infecciosa o ser víctima de la sed de lucro de las mafias locales”.³⁹

Arribar a una zona de conflicto no es cosa fácil para el periodista. Primero, porque se topa con que evidentemente no existen vuelos directos hacia la guerra –a menos que vaya con el ejército estadounidense- y, segundo, porque generalmente debe viajar grandes distancias, utilizando diversos medios de transporte, lo que puede tomarle varios días.

Ya se apreciaba cómo Gregorio Meraz tuvo que viajar de Washington a Moscú, después a Uzbekistán y de ahí a Tayikistán para finalmente llegar a su destino: Afganistán.

Otro ejemplo. Eduardo Salazar, Alejandro Valerio y Jorge Pliego (reportero, editor y camarógrafo) volaron de la ciudad de México a París. Al día siguiente tomaron un vuelo hasta Ammán, la capital de Jordania. Ya fuera del aeropuerto Internacional, contrataron a una persona para que los llevara en su vehículo por carretera hasta Bagdad. Y finalmente atravesaron el desierto jordano-iraquí, durante doce horas.

El periodista confronta además otras contingencias. Se topa con preguntas, extorsiones, control y corrupción por parte de los soldados que resguardan la región o las autoridades pertenecientes al régimen de la misma:

“¿A dónde van? ¿Por qué traen equipo de Televisión? Ese equipo está prohibido. No pueden pasar. ¿Tiene teléfono satelital? Eso también está prohibido- nos dijo el militar con la ametralladora al hombro-. [...] ¿Cuáles son sus intenciones? ¿Qué hacen tres mexicanos tan lejos de casa? ¿Cuánto

³⁹ Leonardo Kourchenco. *Op. cit.*, p.111.

dinero traen? La cámara es un problema en Irak, pero si quieren pasar, vengan por acá y disimuladamente deposite en mi mano 200 dólares.”⁴⁰

Enviados recomiendan que una de las primeras cosas que hay que hacer al llegar a la región donde se llevan a cabo las hostilidades, es acreditarse, en lo posible, ante las autoridades o hablar por teléfono a la embajada correspondiente a fin de notificar la presencia en el sitio. Esto con el fin de que se tenga el antecedente y se pueda actuar de inmediato en caso de emergencia.

2.3.1 Los costos de la guerra

“Hay cosas que no se saben, pero a la medida en que se va acercando la guerra, y en el momento que hay guerra todos los precios suben de manera exorbitante. Por dar un ejemplo, el taxi de Ammán, Jordania a Bagdad que es un recorrido aproximadamente de siete horas, uno puede hacerlo en tiempos normales con un costo de 100, 120 dólares. El taxi en momentos de guerra sube de 2500 a 3000 dólares”, anota el ex director de *El Independiente*.

Esto debe ser tomado muy en cuenta por los medios, al momento de contemplar enviar a un representante para dar cuenta de las hostilidades.

Aunque es imposible definir cuánto se gasta en un sitio de conflagración, pues depende de diversos factores, sólo para dar una idea: el enviado de Televisa y sus dos acompañantes arribaron a Irak en el 2003 con la cantidad de 60 mil dólares en efectivo, mientras que en la guerra en Afganistán, el enviado de un rotativo español afirmó haber gastado 40 mil euros en menos de tres meses.

El presupuesto promedio que calculan los diarios, según escribe Marco Appel en la revista *Etcétera*⁴¹, está entre 300 y 700 dólares diarios.

⁴⁰ Eduardo Salazar. *Todo por la vida*, p. 19.

⁴¹ Marco Appel, “Entrenamiento a periodistas” en *Revista Etcétera*, Marzo 2003.

Y es que *“si bien es cierto que en una zona de guerra no te entregan comprobantes fiscales, pero también que gastas muchísimo dinero por trasladarte de un punto a otro: los gastos de comida a precios altísimos, combustible o vehículos para moverte y por si fuera poco, sobornos...”*⁴².

Esto último es de lo más común en la zona de guerra, muchas personas se aprovechan de este momento para obtener dinero.

*“En el vestíbulo del hotel de Tayikistán, el cuartel general de los enviados especiales, un auténtico hormiguero de choferes, traductores, guías, dueños de vivienda y teléfonos celulares daba rienda suelta a sus ansias de saquear al informador extranjero”.*⁴³

Y la mayoría de veces no son personas ajenas al régimen del país, sino por el contrario, son parte de las acreditaciones obligatorias de tránsito ante el gobierno en puerta.

El Ministerio de Información de Irak recaudó millones de dólares en la preguerra en el 2003. Considerando que llegaron a estar en ese punto aproximadamente 400 periodistas sólo habría que sacar cuentas.

Primeramente la visa tenía un costo de 200 dólares y se debía retransmitir de manera obligatoria cada diez días. Por cada equipo de televisión el régimen iraquí cobraba 350 dólares. Un guía -era obligatorio acompañarse de uno si se pretendía trabajar en la calle- cobraba entre 200 y 300 dólares, diarios, y como sólo había cuarenta, éstos se aprovechaban y se “vendían” al mejor postor. Lo anterior sólo por citar uno de tantos ejemplos.

2.3.2 En búsqueda de una morada

Una de las cosas más importantes y difíciles para el periodista de guerra, es encontrar el lugar donde a la vez se resguardará, dormirá y establecerá su “centro de operaciones”.

⁴²Señaló Edgar Hernández en entrevista.

⁴³ Kasia Wyderko al contar su experiencia en el libro *Bitácora de Guerra* p. 111.

Aunque regularmente se instala en un hotel, no siempre se corre con la suerte de toparse con uno, o al menos uno cuyo costo sea accesible y/o que cuente con habitaciones disponibles.

El hotel Marriot en Islamabad, Pakistán, se saturó de gente de los medios quienes pretendían cubrir el conflicto Afgano que se suscitó después de aquel llamado "Martes negro".

Pero la mitad de las habitaciones fueron rentadas por las grandes cadenas como la BBC y la CNN, sin dificultad. Mientras la otra mitad se disputó ferozmente entre reporteros de todas nacionalidades, disputa que incrementó el costo de la habitación hasta un 400 %.

Gregorio Meraz cuenta que en esa misma misión, en su arribo a Kabul lo primero que hicieron él y sus dos compañeros fue buscar una habitación en el Hotel Intercontinental, cuartel general de los enviados especiales en Irán, Nicaragua y otros países.

Sin embargo, no había habitaciones disponibles, por lo que salieron en busca de un sitio dónde pasar la noche. Recorrieron los pocos y descuidados hoteles de esa ciudad durante horas, pero no encontraron ninguno, aún con dinero en mano.

Con lo que sí se tropezaron fue con un oficial "malhumorado" que les advirtió que de verlos una vez más los llevaría a pasar la noche en una cárcel local. Por tanto tomaron la determinación de regresar al Hotel inicial donde pagaron por dormir en la terraza dentro de su tienda de campaña.

Kasia Wyderko, por su parte, pasó las primeras noches afganas "bajo el techo de lienzo de una apastosa tienda de campaña" acompañada de su camarógrafo, y de otras cinco personas, en donde "todos los cuerpos se tocaban por falta de espacio". Después ambos se trasladarían a un establecimiento que, al lado de la primera, era de "cinco estrellas" aunque en realidad sólo se trataba de una casa de adobe con dos habitaciones donde se amontonaban reporteros de "todos los colores y sabores".

2.3.3 Riesgos, contratiempos e incomodidades

“El carro en que viajo a la primera línea del frente de batalla, tratando de sobreponerme al miedo, es destruido por un cañoneo segundos después que salimos de él en un puesto de voluntarios apostados en el camino, que servían café a los soldados que llegaban al frente. He vuelto a nacer. Así también los tres colegas: un norteamericano y dos europeos con quienes compartí el coche.

(...) Más tarde saltamos a una zanja. Era tal el miedo que se apoderó de mí que, pese al terrible calor allí en las alturas del Golán, no podía dejar de rechinar los dientes. Mi colega inglés me tomó la mano para infundirme ánimos. Minutos, horas o siglos más tarde –nunca sabré cuánto más tarde–, sentí variar la presión de su mano. Cuando volví a mirarlo estaba muerto, con una esquirla insertada en el cuello”.

El fragmento anterior narrado por Erika Vexler⁴⁴ resulta realmente estremecedor. Pero la muerte de este corresponsal es sólo uno de tantos casos que recuerdan los riesgos que entraña este oficio.

La Federación Internacional de Periodistas FIP ha registrado la muerte de más de 1000 periodistas y personal de los medios de comunicación en los últimos diez años.

Sin embargo, éstos no sólo corren el peligro de ser víctimas del fuego cruzado. De acuerdo con el Comité de Protección a Periodistas, CPJ (por sus siglas en inglés), los periodistas suelen ser asesinados – ya sea por militares, criminales, guerrillas o fuerzas gubernamentales- por publicar informaciones que denuncian corrupción, abusos a los derechos humanos o actos de impunidad por parte de la autoridad.

Lamentablemente, desde 1993, sólo en 21 casos –según la CPJ- una persona o más han sido arrestadas o perseguidas por asesinatos a

⁴⁴Citada por Erika Castillo en *Con la Cámara y la muerte a mi lado*, p. 4.

periodistas, lo que significa que en el 94% de estos crímenes prevalece la impunidad.

“No es tampoco motivo de particular sorpresa para nosotros, como bien subrayan los estudios de Reporteros Sin Fronteras: la inmensa mayoría de los asesinatos de periodistas en el mundo -de Afganistán a Colombia, de Rusia al País Vasco- acaban impunes. Parece que es algo común a muchos lugares del mundo esa falta de entusiasmo de las autoridades por la persecución de los asesinos de gentes con tan “azarosa y molesta” profesión como la de ir averiguando y contando lo que tantos poderes quisieran ocultar...”.⁴⁵

Aunque el riesgo de ser lesionado o de perder la vida siempre ha estado latente en una cobertura bélica, se dice que éste ha aumentado debido a las condiciones actuales.

“Las guerras se han vuelto más difíciles para los periodistas, porque antes no éramos objetivos militares y ahora sí, antes había un acuerdo, un acuerdo no escrito, de todas las partes, donde no se atacaba a los periodistas. Inclusive en Beirut al Hotel Continental, que era donde todos los reporteros llegaban, lo protegía la OLP. Entonces, había inclusive ciertos hoteles donde llegaban los periodistas...ahora, en el hotel en Berja que era el hotel de Europa ¿qué sucedió? El ejército republicano lo voló. O sea todo fue cambiando gradualmente”, afirma Raymundo Riva Palacio.

Para actualizar más el ejemplo de este notable periodista, seguramente se recordará el ataque estadounidense al Hotel Palestina en Bagdad, en abril del 2003.

Aún cuando se sabía que ese sitio albergaba periodistas de diversas partes del mundo -quienes cubrían la guerra en Irak- la coalición disparó contra este hotel dejando como resultado dos periodistas muertos y tres heridos.

⁴⁵ Editorial de *El Mundo*, diario español, publicada en noviembre del 2001 consultado en la página web <http://www.el-mundo.es/especiales/2001/11/sociedad/juliofuentes/huyx.html>.

Carola García, coautora del libro *“La Guerra en los Medios y los Medios en la Guerra. Iraq 2003”* sostiene que este ataque muestra en toda su dimensión que los medios ajenos al control de la «coalición» se convirtieron en un objetivo militar y, por tanto, queda claro que existió una estrategia para ahuyentar a la prensa para que no fuese testigo de los abusos posteriores que se cometerían en la búsqueda del control de la población iraquí⁴⁶.

Ryszard Kapuscinski por su parte, también considera que “las reglas del juego” de la guerra han cambiado: *“antes los militares tenían órdenes de atacar aquellos puntos estratégicos (bunkers, estaciones militares, cuarteles, etc.), ahora los francotiradores disparan a todo aquello que se mueva, no importa etnia, nacionalidad, edad o sexo”*⁴⁷.

Existen asimismo organizaciones como la CPJ que se han percatado de estos cambios. Por ejemplo, el documento *On Assignment: Covering Conflicts Safely*, vino a sustituir la guía de supervivencia para los periodistas en cobertura de zonas de violencia en Yugoslavia: *“Survival guide”*, elaborada hace diez años por el mismo organismo.

Esto debido a que las condiciones actuales son diferentes a las de hace una década y a que la proliferación de teléfonos satelitales y otras tecnologías al servicio de las telecomunicaciones han incrementado de manera notable la presencia de periodistas en zonas de conflicto, a la vez que ha intensificado los riesgos para éstos.

Acaso por ello, hay empresas periodísticas que en varias partes del mundo están prestando más atención a la seguridad de los periodistas y a los cursos de entrenamiento virtualmente desconocidos hasta hace algunos años.

“Les he visto morir atravesados por las ráfagas de una ametralladora antiaérea M72 [...]; les he visto gritar de dolor, con metralla y cristales incrustados en el cuerpo, mientras el hotel Osijek, en Croacia, era triturado

⁴⁶ Carola García (Coautora). *La guerra en los medios y los medios de la guerra, Iraq 2003*. p. 72.

⁴⁷ Erika Castillo. *Op. cit.*, p. 55

con cohetes serbios katiuska; les he consolado en hospitales bombardeados, como el Kosevo, mientras susurraban el nombre de Dios o llamaban a su madre en el tramo final de la anestesia; les he visto caer, derrumbados como muñecos, al recibir el balazo certero de un francotirador”, escribió Julio Fuentes en un artículo que lleva por nombre *De luto por nuestros propios muertos* publicado la revista española *Magazine* (suplemento del diario El Mundo). ⁴⁸

Este veterano periodista, ampliamente reconocido por su trabajo como Corresponsal de Guerra, hablaba en ese artículo de la muerte de algunos compañeros. Ocho años más tarde otros colegas, recordarian también los peligros de este oficio al informar sobre la muerte de éste. Fuentes fue asesinado con otros tres periodistas mientras cubría el conflicto en Afganistán en el 2001, sea por un grupo de talibanes o por simples bandidos que se aprovecharon de la anarquía que reinaba en la región.

Es indudable que la falta de gobierno o de autoridad en un Estado pone en serio riesgo la integridad de la sociedad organizada y de los periodistas que recogen los testimonios desde el lugar de los hechos.

Y es que, con la amenaza latente de perder la vida, éstos últimos se enfrentan desde su llegada con peligros tales como asaltos, amenazas o secuestros y se topan de frente con múltiples contratiempos (el acoplamiento al lugar, la búsqueda de alojamiento y de alimento, la confiscación de sus bienes o materiales, la censura, etcétera), así como las inconveniencias mismas de este oficio.

“Salimos con ganas de vomitar. No lo hicimos porque no tentamos qué devolver: llevábamos varios días a dieta de mandarinas, ante nuestra renuencia de llevarnos algo sólido al estómago con tal de no entrar al repugnante baño del hotel, en el que no circulaba el agua, y donde el lugar

⁴⁸ “*De luto por nuestros propios muertos*”, es el título del artículo que escribió Fuentes en 1993 tras la muerte de un amigo periodista. Sin embargo, la revista *Magazine* decidió publicarla nuevamente en el 2001, después de su muerte.

del excusado lo ocupaba indignamente un hueco en el suelo saturado de excremento."⁴⁹

Gregorio Meraz, anota: *"Ahí padecemos las múltiples incomodidades que caracterizarían nuestro viaje, como las fosas sépticas, la falta de regaderas, la poca higiene en la manipulación y preparación de los alimentos, las nubes de polvo y las condiciones insalubres en general"*.⁵⁰

Kasia Wyderco escribe en Bitácora de Guerra que en Afganistán se trabajaba a la luz de las velas (a las 4:30 de la tarde ya caía la noche) y en cuclillas por que ese país ignora la existencia de mesas o sillas. Asimismo, cuenta que hubo varios corresponsales que desertaron a los pocos días de haber llegado, porque no aguantaban la mugre, los piojos, las pulgas, la falta de camas, excusados, calefacción, agua y electricidad.

"Era una lucha incesante por cada segundo de silencio, por cada centímetro de privacidad, por cada breve sesión en el cuarto de baño -que consistía en un hoyo perforado en la tierra-sin una puerta o ventana que pudiera ahuyentar las miradas indiscretas de los transeúntes".

En cuanto a los riesgos, Reporteros sin Fronteras reseña que los periodistas europeos o americanos suelen desplazarse con importantes sumas de dinero en efectivo por países generalmente afectados por la miseria, lo que los convierte en blanco fácil de grupos de delincuencia común.

Jon Sistiaga, redactor de Informativos Telecinco en España, ha señalado que en los últimos años se ha puesto de moda "la caza del periodista". De acuerdo con él, los señores de la guerra saben que matar a un reportero da más minutos de televisión que una matanza de civiles y de esta manera matan un poco a la sociedad que les sigue, a los espectadores y lectores a los que les informa: *"son salvajes, pero no tontos. Matar a un periodista es ahora un trofeo de guerra en muchas zonas del mundo"*.

⁴⁹Leonardo Kourchenko . *Op. cit.*, p.162.

⁵⁰*Ibid.*, p. 133.

¿Hasta dónde arriesgarse?

"Mi propuesta es trasladar al lector hasta el campo de batalla [...]

Trasladarnos ahí,

hasta donde los reporteros también mueren".

Los periodistas que van a cubrir una guerra no son superhéroes, y eso está claro. Son tan vulnerables como cualquier otro ser humano. Su profesión no implica una condición de excepción. Deben por tanto estar conscientes de los inevitables riesgos que corren y deben hacer todo lo que esté a su alcance para minimizarlos.

Dice Kasia Wyderko *"no es locura, es sólo un oficio"*, sin embargo, exponerse de más, es una imprudencia muy grande. La actitud del reportero Matchand fue precisamente eso, una "locura" que le pudo haber costado la vida:

"Nos ajustamos chalecos antibalas y chalecos antimiedo, la rutina cotidiana indispensable para evitar que se diga que no tomamos todas las medidas de precaución a nuestro alcance. Paul Matchand, un amigo reportero de la radio francesa, intrépidamente se paseaba por la martilleada Sarajevo con una enorme pinta en su vehículo: "Soy inmortal, no derrochen munición". Un día un tirador de élite le destrozó el brazo...".⁵¹

Y es que la manera en que se comporta un reportero en la zona de conflicto es muy importante. De acuerdo con el documento titulado *On Assignment: Covering Conflicts Safely*, los periodistas deben de estar conscientes de ello y evitar cualquier acción provocativa.

Por otra parte, si bien es cierto el papel del periodista es reportar lo que acontece ¿hasta dónde debe arriesgarse *por conseguir una radiografía veraz de la condición humana en su estado más salvaje y degradado*⁵²? Entre los corresponsales en zonas de conflicto hay historias humanas de

⁵¹ Kasia Wyderko *"No es locura, es sólo un oficio"*, artículo en *Etcétera*. Enero 2002.

⁵² Julio Fuentes, *"De luto por nuestros propios muertos"*, artículo publicado en *El Magazine*, 18 de julio de 1993.

quienes se debaten en si deben o no arriesgar su vida por una información.

Es bien sabido que a la mayoría de los medios, llámense televisoras, periódicos o agencias de noticias, no les interesa demasiado los problemas de sus reporteros. "La historia debe llegar a tiempo", aunque se tenga que atravesar Sarajevo en llamas.

Carlos Loret de Mola, recuerda que antes de partir a la guerra le advirtió su jefe: "*no te vayas a morir porque si te mueres se nos va la nota y se nos va la nota, te suspendo*".

Qué es más importante: ¿la información o la vida? Se responde esta cuestión con lo dicho por Erika Castillo en su tesis titulada *Con la cámara y la muerte a mi lado*:

"En una guerra ¿qué tiene más peso: la ética periodística o la vida? Hasta el que no sabe contesta que la vida".

Julio Fuentes consignaba que si se quiere escribir o fotografiar el horror, los hombres en la guerra, la población civil despedazada por las bombas, la agonía de los niños heridos o el efecto de un bombardeo, se tiene que apretar los dientes, ceñir el chaleco antibalas, hundirse el casco y jugarse al máximo la carta de la vida pues "*las mejores historias periodísticas se manufacturan en el infierno, en el peor momento y en la situación más atroz*"⁵³.

Para él no había alternativa: o te la jugabas para estar allí, venciendo el miedo, la muerte fulminante o la mutilación, o no conseguías la nota, esa que tiene uno que buscar "a cualquier precio".

Este "soldado del periodismo", como se hacía llamar, siempre intentó ir más allá de los manipulados partes oficiales para que, justamente, la verdad no fuera la primera víctima de la guerra.

Pero el 19 de noviembre del 2001 el precio pagado fue demasiado alto: fue asesinado en una emboscada en Afganistán, cuando se dirigía

⁵³ *Idem.*

desde Jalalabad a Kabul en una caravana de periodistas. Ese riesgo intrínseco a los corresponsales volvió a pasar de amenaza a amarga realidad.

Los reporteros en situaciones peligrosas deben constantemente reevaluar los riesgos y saber cuándo hacerse a un lado. *"Siempre, constantemente, a cada minuto hay que sopesar los beneficios contra los riesgos. Y tan pronto como un periodista no se sienta seguro o tranquilo en un punto de conflicto debe irse, ya que no hay historia que valga la muerte de uno"*⁵⁴.

¿Arriesgarse o no más de lo debido? La respuesta al dilema sólo la tiene el periodista cuando está en el terreno de los hechos, de cara a la verdad. Justo cuando recuerda que tal vez por, sobre todas las cosas, no hay ninguna información en el mundo por la que valga la pena morir.

2.3.4 El periodista y la información en los escenarios de guerra

El "deber" del periodista

La tarea fundamental de un periodista que va a la guerra es informar sobre ella. Contarle al mundo lo que sucede cuando el hombre regresa a su estado más primitivo.

A ese deber se aúna el compromiso de denunciar ilícitos, injusticias, sufrimientos. La responsabilidad de sensibilizar a la opinión pública para que contribuya a hacer respetar los derechos vigentes, así como de ser portavoz de las víctimas inocentes que se codean, en ese infierno terrenal, con la sombra de la muerte.

"Un periodista de hoy no puede contentarse con ser eso que dice el cliché, notario de la actualidad. No puede narrar en fría sucesión el qué, el quién, el cómo, el dónde, el cómo o el porqué de la noticia. Debe servir a la sociedad, al público lector que es también público votante, resaltando los

⁵⁴ "On Assignment: Covering Conflicts Safely", publicado por el CPJ, 2003.

*abusos, las injusticias, los delitos. Pero debe hacerlo desde el respeto por los hechos y los datos, sin ínfulas panfletarias.*⁵⁵

Lo corrobora Victor Hugo Puentes al afirmar que el trabajo de un reportero de guerra es informar sobre los avances de un ejército y de otro, las bajas de soldados, qué ciudad fue tomada, qué puente destruido. Su misión es denunciar los excesos, el incumplimiento de las leyes internacionales que regulan la guerra, el ataque a hospitales, centros de acopio de alimentos, campamentos de refugiados o la muerte de inocentes.

Carlos Loreto, asegura que si los talibanes hubieran permitido el ingreso de la prensa al inicio del bombardeo (Afganistán, 2001), Estados Unidos hubiera tenido que parar. Sin embargo, cuando la prensa se enteró de las atrocidades y éstas fueron denunciadas ya era demasiado tarde.

Informar con veracidad

«Se suele decir que la primera víctima de la guerra es la verdad. Para intentar evitarlo, informando honestamente, se juegan su vida los corresponsales de guerra, y algunos la pierden en el empeño...»

El País

Dicen los clásicos, que el periodista debe manejar la información con veracidad procurando ser lo más imparcial posible. En la presente investigación se trata de no aludir al término "objetividad" en su expresión más estricta, ya que debe considerarse que la propia práctica periodística es, en sí misma, subjetiva, lo cual no la divorcia del ser veraz.

Siempre habrá de existir un punto de parcialidad. El mero hecho de transmitir un lado de un conflicto bélico limita el mandamiento; hace perder la visión universal del acontecimiento.

Lo que sí resulta incuestionable es el abuso en el ejercicio de las libertades de información y de expresión misma. Nunca emitir o manejar información falsa, tergiversada, de dudosa procedencia o no corroborada que pueda mal informar, confundir, engañar o alarmar al espectador.

⁵⁵ "Julio Fuentes, un legado de periodismo de verdad". Editorial de *El Mundo*, 21 noviembre 2001.

Un ejemplo de lo que puede suceder cuando se difunde un mensaje equivocado que en este caso no sólo desinformó sino creó pánico entre el público receptor es el siguiente.

En 1991 en la llamada "Crisis del golfo" o "Tormenta del Desierto", Televisa asignó a Erika Vexler (una de las mujeres más reconocidas en el ambiente de las corresponsalías en Medio Oriente), la cobertura en Bagdad, Irak, Tel Aviv, Israel y Ammán, Jordania.

Quizás muchos recuerdan aún cuando cierto día, desde un cuarto de baño, reportó "en vivo" el bombardeo de las tropas iraquíes sobre Tel Aviv. La voz temblorosa e histérica de Vexler mencionó la utilización de armas químicas (las cuales jamás se emplearon) y dibujó un escenario mundial apocalíptico, repitiendo con desenfreno que se había lanzado una bomba "nuclear, nuclear, nuclear".

La audiencia respondió (no con pánico y muertes como sucedió en Estados Unidos con la "Guerra de los Mundos", cuya transmisión radial del actor Orson Wells representando la novela de ciencia-ficción de H.G. Wells, provocó la muerte de decenas de personas que huían de los "marcianos que estaban invadiendo Nueva York"), pero sí con histeria y posterior censura.

Analistas y periodistas nacionales reprobaron la actitud de la corresponsal. Raymundo Riva Palacio, citado por Erika Constanza Castillo, censuró la acción y comentó al respecto:

"...todos vimos el sistema ECO y a su corresponsal en Israel. No voy a referirme a las informaciones equivocadas que la reportera dio sino a su comportamiento profesional. Erika Vexler -nacida en Chile y nacionalizada israelita- hizo la primera crónica del bombardeo contra Israel desde su refugio -un baño, del cual si recuerdo no salió- y desde ahí lanzó dos informaciones fundamentales que provocaron no confusión sino alarma: las supuestas armas químicas de Irak contra Israel, y la "acción de represalia" de Israel con armas nucleares.

Cuando el conductor del programa, Jacobo Zabłudovski, le pregunta la corresponsal sus fuentes de información ella dijo que no estaba en ese momento para fuentes de información.

Pues en ese momento más que en ningún otro sí estaba para citar fuentes de información, porque mientras ella no salta del baño, corresponsales de otros medios, también con sus máscaras antiguas, recorrían las calles de Jerusalén y Tel Aviv para transmitir que no había armas químicas, no había ninguna destrucción, ni había un contraataque nuclear. Nada de lo que minutos antes había dicho la corresponsal de ECO era cierto”⁵⁶.

El periodista debe entonces, entender la gran responsabilidad que tiene y recordar que si emite una información errónea o se “vuela una nota”, como se dice en el argot periodístico, pone en riesgo la credibilidad de él, así como el prestigio del medio al que representa.

Edgar Hernández revela que a él le tocó ver colegas que, ya sea porque “el miedo les había ganado o eran muy mañosos, la vieron fácil pretendiendo engañar a la audiencia transmitiendo desde las ventanas de los hoteles insertando desde el master televisivo de México imágenes que efectivamente correspondían a la guerra, pero que de ninguna manera correspondían a una vivencia bélica desde el lugar de los hechos”.

La lista de los « corresponsales de guerra de hotel» podría llenar las páginas de un anuario, escribió Julio Fuentes.

Como sea, la misión del periodista es reportar con veracidad los hechos y no engañar a los receptores. Si esto se cumple o no, finalmente tiene que ver algunas veces con aspectos relacionados con la honestidad, la profesionalidad y la ética. Aunque habrá que reconocerse que, en algunas otras, esta misión se ve restringida y condicionada por las

⁵⁶Erika Castillo. *Op. cit.*, p. 43.

circunstancias: las normas militares, la censura de la prensa, el control de la información...

Y es que buscar información "objetiva" no es una tarea fácil. La censura regularmente, en menor o mayor grado, está en ambos lados del frente de guerra.

Está el ejemplo del conflicto bélico en Irak (2003), donde por un lado estaba la censura del bando estadounidense, motivo posterior de análisis, y por el otro, la del régimen iraquí.

En ese país antes de la caída del gobierno de Sadam Hussein, lo primero que tenía que hacer un periodista era llegar al Ministerio de Información. Ahí, después de largos interrogatorios, se le era asignado el hotel donde se instalaría –uno en donde había cámaras de circuito cerrado en las habitaciones y en los pasillos-.

De igual forma, le fijaban un guía. *"Nadie podía salir la calle con una cámara o grabadora sin su compañía, quien era prácticamente un custodio. Si alguien lo hacía inmediatamente era encarcelado. Este acompañante tenía la facultad de censurar el trabajo periodístico si así lo creía conveniente"*.

Otra razón que dificulta la veracidad de la información es la inexistencia de fuentes cien por ciento fidedignas, por lo que el comunicador tiene que darse a la tarea de investigar, recopilar datos de cada una de las partes, cruzar los obtenidos con otros reporteros... en fin, tratar de corroborar sus informes.

La corresponsal de Televisa, Kasia Wyderko narra que en Afganistán cada pequeña región controlada por la Alianza del Norte tenía uno o varios generales y cada uno a su vez, dirigía unidades de tres mil combatientes. Un comandante de alto grado le aseguraba que la Alianza poseía 110 tanques listos para atacar a los talibán, en otro campo de batalla otro general hablaba de 20 tanques y el tercero lanzaba una nueva cifra: 63.

Los tres datos, las tres visiones sobre este tema ofrecidas por el mismo bando en el mismo día muestran perfectamente la complejidad de la cobertura.

Esto es sólo una muestra de lo problemático que es informar en esas circunstancias.

Censura y Autocensura

“Los medios tienen un peso político específico, ya que éstos pueden parar, frenar, modular, o en el peor de los casos hasta crear, una guerra”.

Se ha hablado que el “deber” del periodista de guerra es informar a la sociedad de manera fidedigna los hechos que ocurren en la línea de fuego. Sin embargo, esto no es siempre posible por diversas razones.

Una de ellas ocurre cuando el periodista, sobre todo aquél que reporta para alguno de los países actores del conflicto, se topa con los “fantasmas” del control y la censura.

Muchos, al igual que Boris López, jefe de Producción de Televisión Nacional de Chile, consideran que los medios que de verdad informan lo que pasa en las guerras, son aquellos de los países que no están directamente involucrados en el asunto, por obvias razones.

Ya que, de lo contrario, no son pocos (por lo menos en la guerra del Golfo, en la de Afganistán e incluso en la reciente invasión a Irak) los que sí se han encontrado todavía con esos “espectros” y se han visto obligados a volver, de alguna manera, al papel de los corresponsales de la Segunda Guerra Mundial, quienes operaban en condiciones de acceso severamente restringido y control rígido sobre lo que podían o no informar.

“Del mismo modo que en la segunda guerra mundial, los medios de difusión estadounidenses utilizaron recursos informativos impregnados de maniqueísmo para describir y « explicar» todo lo que realizaban ejército y gobierno. Sus movimientos fueron presentados con el calificativo “correcto”. Aparecieron como los « buenos», los libertadores, los justos. En tanto, tal

*como los alemanes en aquella guerra, ahora los iraquíes resultaron ser los enemigos del mundo libre, el régimen de terror, los criminales, los « malos» . Esta es una técnica propagandística elemental, desarrollada y utilizada amplia y tozudamente por los alemanes».*⁵⁷

En un principio, después de que la invención del telégrafo electrónico convirtió al reportaje de guerra en un producto de los medios de comunicación masiva, los reporteros rechazaron presiones para exagerar las victorias y moderar los reveses de sus ejércitos nacionales.

Ya para la Primera Guerra Mundial se estaba dando un proceso transformación del reportaje de guerra a la propaganda⁵⁸. Los corresponsales ya no se consideraban observadores objetivos, independientes del conflicto, sino como parte del esfuerzo bélico de su nación. Su responsabilidad era reforzar la moral pública y apoyar la acción bélica, más que reportar lo que realmente sucedía en los campos de batalla.

Y para el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, este enfoque se había afianzado. Los corresponsales durante este conflicto se identificaron más con los ejércitos que seguían, que con las corporaciones de los medios para las cuales reportaban. Además, sus reportajes eran cuidadosamente monitoreados (y a menudo censurados) por oficiales militares, y sus movimientos, estrictamente controlados.

Sin embargo, el primer desafío a ese paradigma dominante del periodismo occidental apareció en las etapas postreras de la guerra de Vietnam, cuando los reporteros norteamericanos comenzaron a objetivar su cobertura, describiendo la guerra desde el punto de vista de los fracasos de su propio lado. Su esfuerzo de contar la historia, tal como en realidad ocurría, incluía descripciones de las atrocidades horripilantes cometidas por su propio bando.

⁵⁷ Leonardo Figueiras Tapia (Coautor). *La guerra en los medios y los medios de la guerra, Iraq 2003*. p. 49.

⁵⁸ La propaganda consiste en el uso planeado de cualquier forma de comunicación pública o efectuada en masa destinada a afectar las mentes y emociones de un grupo determinado, para un propósito público, ya sea militar, económico o político.

Algunos comandantes norteamericanos, incluso, culparon a los medios de comunicación por la derrota americana en aquella guerra, aseverando que la cobertura negativa del conflicto socavó la voluntad del pueblo norteamericano de continuar en apoyo del esfuerzo bélico, y obligó a los políticos a hacer caso omiso de las fuerzas armadas, ordenando la retirada.

Por ello a partir de Vietnam la doctrina militar incorporó y desarrolló el concepto de "Guerra total", es decir, no basta con el poder militar, se necesitan de otros elementos y uno de ellos son precisamente los medios de comunicación.

"Las lecciones aprendidas por los militares norteamericanos durante esta guerra no fueron olvidadas cuando brotó la guerra del Golfo. La justificación para esta estrategia era que los medios de comunicación deberían apoyar a la nación en tiempos de crisis, y que la guerra constituya un acontecimiento de tal importancia nacional que invalidaba toda consideración de periodismo objetivo e imparcial".⁵⁹

En esa guerra hubo una clara muestra de cómo se puede restringir la cobertura periodística. Los militares designaban a *pools* de reporteros a los cuales acompañaban en todo su desplazamiento profesional, conduciéndolos a noticias que a ellos les interesaba difundir.

Los periodistas por tanto no tenían libertad para reportear. De esta manera, el Estado Mayor garantizaba su seguridad pero controlaba la información.

En su mayoría, estos grupos se conformaban por profesionales ingleses y norteamericanos quienes tenían trato privilegiado por parte de las fuerzas armadas de esas naciones.

⁵⁹ Información tomada de un artículo de Barry Lowe "Corresponsales de guerra. Reportaje o ultraje: tomar partido o permanecer neutral". *Chasqui*, Revista Latinoamericana de Comunicación, marzo 1999.

Asimismo, está el caso del conflicto Afgano donde por un lado estaban los Talibán y Osama Bin Laden y por el otro, los aliados (países de Europa del Norte) encabezados por Estados Unidos e Inglaterra.

“Ambos grupos fueron y son responsables de que muchos capítulos de esa guerra se hayan distorsionado o simplemente no se hayan contado. Con censura y manipulación de la noticia protegen las decisiones políticas y militares de sus países”.

En este conflicto transcurrieron semanas de intensos bombardeos diarios, de día y de noche, sobre las principales ciudades Talibán, sin embargo, debido a los acuerdos entre los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra y las televisoras en cuestión, se transmitían las 24 horas reportes de una guerra sin muertos.

“Estamos viendo la guerra que ellos están queriendo, estamos viendo las imágenes que ellos deciden que veamos, y realmente es un poco complicado informar y saber lo que sucede, tener una visión global de todo el conflicto si no estás... [...]”

Nunca se ha trabajado en una guerra con tantas dificultades como en estos días en Afganistán. Es el caso de todos los periodistas excepto los norteamericanos que pertenecen a la NBC, la ABC, la Fox News o la CNN.

A mí me ha costado una semana ser evacuado de Afganistán, esperando un helicóptero de la Alianza del Norte que nunca llegaba pero que siempre estaba disponible para aquellos redactores, productores y ejecutivos de compañía como CNN o la Fox, que tiene un helicóptero a su disposición en cualquier momento”, escribe el periodista de Tele 5, Jon Sistiaga, en *“La Televisión en tiempos de guerra”*.⁶⁰

Y es que mientras los reporteros de la CNN y la BBC eran llevados en helicópteros militares a las líneas de batalla, que como se advertía tiene el objetivo de controlar y censurar la información, el resto esperaba

⁶⁰ Paco Lobatón. *La televisión en tiempos de guerra*, p. 41.

impacientemente la oportunidad de arribar a la zona de guerra, lo que les impedía obviamente informar sobre lo que realmente estaba ocurriendo.

La única televisora que pudo transmitir, con "actitud valiente", desde las ciudades bombardeadas y no obstante, denunció que se estaba matando mucha gente, mostrando crudas imágenes de hombres, mujeres y niños mutilados por las bombas, fue la televisora árabe de Qatar, *Al Jazeera*.

Empero, según lo advierte el periodista Victor Hugo Puente, este destacado trabajo no duró mucho, ya que la CNN firmó un millonario convenio de cooperación con dicha televisora, comprobando una vez más que *"no hay quien aguante un cañonazo de varios millones de dólares"*.

Otra clara muestra de cómo puede ser utilizada la información como estrategia de guerra se dio en la ocupación a Irak en el 2003.

Al decir de Carola García, se tomó la decisión de que en este conflicto el manejo de la información fuese muy cuidadoso y quien quisiera estar en el escenario, tendría que acompañar a las tropas. Así surgieron los reporteros incrustados que viajaban con el ejército estadounidense, quienes fueron los encargados de dar la versión oficial o la nota rosa.

"Ellos hicieron el reporte desde el frente de batalla dando cuenta, con exaltado patriotismo, del paso y el avance del ejército estadounidense con un lenguaje y un sentido cambiante, al grado de que su objetivo no era ya encontrar armas de destrucción masiva sino liberar a Iraq".

Por su parte, a los periodistas poco o nada les resta hacer cuando el acoso y el hostigamiento, de extraños, o las órdenes de sus propios jefes, los obliga a la autocensura.

"...cerca de 60 periodistas alrededor de una pantalla de televisión viendo las imágenes de los primeros bombardeos por CNN y BBC. Qué talento, qué olfato periodístico, qué oportunidad, qué bárbaros, por eso son tan grandes y poderosos, es lo primero que viene a la mente, lo que se murmura, pero al paso del tiempo el velo maravilloso y fantástico que

*envuelve a esos informativos desaparece y deja ver su verdadero rostro: el de la complicidad y la omisión*⁶¹.

El colmo del cinismo

“A fin de no quedarse fuera de la cobertura, editores y enviados especiales de los medios de comunicación de Estados Unidos aceptaron las restricciones a la información sobre la invasión a Irak impuestas por el gobierno de Washington a través del Departamento de la Defensa. Los periodistas, dicen los expertos, se metieron en la cama con el Pentágono”.

Proceso, 23 de marzo 2003

A los profesionales de los medios que reciben indicaciones de cómo deben realizar su cobertura y cuál debe ser el mensaje que han de transmitir, difícilmente les queda otra salida. O acatan las órdenes o se atienen a las consecuencias.

Lamentablemente terminan siendo utilizados de acuerdo a los intereses de los más poderosos.

Para comprender un poco más sobre esto, está el caso de la cadena de noticias CNN. Los miembros de esa empresa en la cobertura de la guerra en Afganistán, como se hace notar en los renglones anteriores, no estaban siendo veraces, simplemente estaban siguiendo órdenes explícitas de su medio, el cual a su vez no estaba más que respondiendo a las presiones del gobierno.

*“La prensa estadounidense, pero en especial las cadenas de televisión, se transformaron en megáfonos de los puntos de vista de Bush.”*⁶²

En aquella ocasión, Walter Isaacson, Presidente de la CNN, dictó a su personal, por medio de una carta, una serie de “reglas” para cubrir la guerra.

⁶¹ Victor Hugo Puente, “Desde la trinchera”, artículo publicado en *Etcétera*, enero 2002.

⁶² Según un estudio sobre la cobertura de la guerra al que hace referencia Jesús Esquivel en “Medios amordazados”. Revista *Proceso*, 23 de marzo de 2003.

Los presentadores, corresponsales y enviados especiales de la cadena, recibieron instrucciones precisas sobre cómo debían realizar su cobertura y cuál debía ser el mensaje de fondo que habría de transmitirse al televidente.

El memorando insistía muy especialmente en que las coberturas televisivas no hicieran énfasis en las víctimas civiles inocentes de los bombardeos aliados en Afganistán, ni en las penurias que vivía su población, y que éstas se contrapusieran “siempre” con el ataque contra las Torres Gemelas.

Aquí un extracto de dicha carta:

“Además y dada la enormidad del número de pérdidas de vida inocentes en Estados Unidos, también deberemos ser muy cuidadosos de no centrarnos excesivamente en las bajas y penalidades que se produzcan en Afganistán, y que serán una parte inevitable de esta guerra; no hay que olvidar que la responsabilidad de la situación en que se encuentra Afganistán en estos momentos es sólo de los dirigentes Talibán.[...]”

El presentador podría incluso recordar, si es relevante para el reportaje, que el pentágono ha insistido en que los Talibán continúan acogiendo terroristas y que existen informes que aseguran que las fuerzas Talibán se esconden en áreas pobladas y están utilizando a civiles como escudos humanos. Aún cuando esto pueda empezar a parecer un tanto repetitivo, es muy importante que nos aseguremos de que esta mención sea en todas y cada una de las veces⁶³”.

Ese es un claro ejemplo de un medio de comunicación auto amordazado y de periodistas que lejos de cumplir su misión se vuelven cómplices, siendo muchas veces víctimas de las circunstancias.

Ante esto, como lo señala Jesús Esquivel en la Revista *Proceso*⁶⁴, al público estadounidense no le quedaba otra que resignarse a mirar en la

⁶³ “La CNN fija las reglas para cubrir la guerra”. *El Mundo*, 31 de octubre 2001.

⁶⁴ Jesús Esquivel en “Medios amordazados”. *Revista Proceso*, 23 de marzo de 2003.

televisión, escuchar en el radio y leer en los diarios e Internet los acontecimientos de una guerra en la que Saddam Hussein era el malo y Bush, el bueno. Una guerra transmitida en vivo en la que no había muertos, sólo la destrucción de la infraestructura iraquí.

El periodista frente a las presiones

Peter Arnett, ahora ex reportero de la NBC, fue despedido mientras cubría la guerra en Irak en el 2003 por emitir su punto de vista y criticar la táctica militar que el Pentágono siguió en dicha invasión.

El periodista a menudo es entrevistado por colegas suyos, de tal manera que no era extraño que la televisión de Irak lo invitase a una conversación. En ésta, Arnett no dijo nada que no estuviera, en aquél entonces, en boca de la opinión pública mundial: el plan de guerra estadounidense menospreció la resistencia de la gente cuyo país fue invadido.

Lamentablemente la industria mediática estadounidense, dominada por una creciente intolerancia, no le perdonó que tuviera una opinión ligeramente distinta a la que había querido imponer el gobierno de ese país.

Al principio la NBC defendió el derecho del periodista a tener opiniones propias. *“Sus declaraciones fueron de naturaleza analítica y no intentan ser nada más. Su sobresaliente trabajo de reportero en la guerra habla por sí solo”*, había declarado el vocero de la cadena televisiva.

Pero después, el Presidente de la NBC, Neal Shapiro, informó sobre el despido de éste y al explicar el motivo mostró la subordinación no sólo laboral, sino ahora especialmente ideológica y política que los medios de ese país ejercen sobre sus periodistas:

“Fue un error de Mr. Arnett...conceder una entrevista a la televisión iraquí que está controlada por el Estado y fue un error suyo abordar sus

observaciones y opiniones personales en esa entrevista. Así que Arnett ya no hará reportajes para NBC News”.

Arnett después de ganar un Pulitzer por su cobertura de la guerra de Vietnam, a comienzos de los ochenta se unió a la CNN y en 1991 narró para esa cadena los bombardeos en Bagdad. La guerra del Golfo lo hizo uno de los reporteros más célebres del planeta.

Sin embargo, en 1988, hizo un reportaje en donde aseguraba que el ejército estadounidense había usado gas Sarín (prohibido por su letal toxicidad) para matar desertores en un pueblo de Laos, en 1970. el gobierno rechazó estas acusaciones que el periodista había respaldado con testimonios y documentos.

Ante la existencia de dos versiones, la CNN despidió a dos de los colaboradores de Arnett en esa investigación. Poco después él renunció a esa cadena.

Con motivo de la más reciente guerra, fue contratado por el canal de televisión National Geographic y por la NBC.

Ha sido uno de los pocos periodistas occidentales que ha entrevistado a Sadam Hussein y a Osama Bin Laden, pero ni aún así se le pasó por alto su “error”.

Sin embargo, el destino le hizo justicia. En menos de 24 horas de haber sido despedido, Arnett fue contratado por el tabloide británico Daily Mirror, en donde el periodista anunció: *“Voy a decir la verdad de lo que está sucediendo en Bagdad y no me disculparé por ello”*.⁶⁵

Piers Morgan, un editor del Daily Mirror, declaró a CNN *“Peter es uno de los periodistas más respetados del mundo y estamos complacidos que se incorpore a nosotros para exponer la verdad acerca de una guerra crecientemente dominada por la propaganda”*.

⁶⁵ Información tomada del artículo *“El escarmiento a Peter Arnett”* de Raúl Trejo Delarbre, publicado en *Etcétera* el 1 de abril 2003.

Ese día la portada del diario decía así: "Despedido por Estados Unidos por decir la verdad... contratado por el Daily Mirror para que siga diciéndola".

La información en México

"Se dice que quien pretenda, en unos años conocer la historia real de estas guerras estará obligado a revisar los reportes de los países y los medios que optaron por la autonomía informativa a través de sus enviados y privilegiaron a lo político, las historias humanas".

La información de una guerra llega al país comúnmente, ya sea por la falta de recursos de las empresas periodísticas o el desinterés de invertir en una cobertura, a través de las agencias de noticias internacionales. Pocos son los medios que cuentan con corresponsales o enviados.

Sin embargo, debido a la "guerra de la información" ha sido y es importante que las empresas periodísticas dejen de ser simples repetidoras, generalmente eco de intereses propagandísticos, y muestren a los lectores, los telespectadores, los radioescuchas y ahora también los cibernautas, su versión de los hechos.

"Las agencias cubren sólo relativamente las necesidades de un periódico porque guardan una orientación política e ideológica y tienen sus limitantes: transmiten hechos muy escuetos. Si un periódico quiere dar una imagen más completa debe mostrar todas las facetas de un conflicto, o dar una visión que tome en cuenta las voces frecuentemente ignoradas por las agencias. Necesita ojos y oídos propios en el lugar del conflicto y ese es el quehacer del reportero", acota Blanche Petrich.⁶⁶

Empero, como no existe una cultura periodística en términos de Corresponsales de Guerra, la información transmitida por los reporteros mexicanos que se desplazan a las zonas hostiles, con sus excepciones, ha dejado durante años, mucho que desear.

⁶⁶ *Corresponsales de guerra: entre las balas y los telex.* Revista Mexicana de Comunicación, pág. 18.

Raymundo Riva Palacio considera que *“no es suficiente en una cobertura periodística que los medios que tienen la posibilidad de ir al conflicto den sus impresiones, sus expectativas, su miedo [...] no están diciendo cómo está la ciudad, qué es lo que está sucediendo con la gente... ¿Qué es lo que tenemos en los periódicos? Tenemos notas fragmentadas, no tenemos notas explicativas, [...] tenemos también la reproducción de los materiales escritos por los grandes medios que tienen una tendencia, que tienen una inclinación porque están sometidos a la censura”*.

Resulta desilusionante, amén de poco ético, que los periodistas en una zona de conflicto, provenientes de un país como México el cual se supone no tienen presiones de “casa” y gozan de autonomía a la hora de informar⁶⁷, no hagan más que repetir lo dicho ya por las agencias o no ofrezcan información de calidad.

La empresa Televisa, en la ocupación a Irak (2003), hizo un intento por ofrecer una visión distinta a la estadounidense. Aunque no se puede comparar la cobertura de esta empresa, advierte Carola García, con la de Fox Noticias, CNN o NBC, *“este medio mexicano hizo un gran esfuerzo financiero y técnico. Y su logro fue, más allá de ser el único medio mexicano reportando en vivo y en directo el ataque de la coalición, el tratar de mantener la autonomía informativa”*.

Una tarea ardua, sin duda, pues se recordará que Raúl Trejo Delarbre, hacia mención de la vigilancia de las autoridades iraquíes y las restricciones del ejército estadounidense que dificultaban la tarea de investigación, pertinente en todo trabajo periodístico.

Otros esfuerzos bien encaminados fueron los realizados por Canal 11, Canal 22 y Canal 40 los cuales dieron mayor cabida al análisis, ante su carencia de recursos tecnológicos y de enviados.

A decir del académico y analista político Leonardo Figueiras, por primera vez Televisa tuvo una actuación más profesional que las que

⁶⁷ Conscientes de que también se han tenido muchas veces que someter a las restricciones de los ejércitos o las autoridades en las zonas de combate.

había tenido en años anteriores, en actos diferentes y en comparación con Televisión Azteca que se subordinó las primeras semanas al guión que seguían las cadenas estadounidenses.

“Quienes observaron el comportamiento de las cadenas estadounidenses de televisión descubrieron inmediatamente su intención propagandística y de censura, así como la difusión de mentiras al abordar la agresión a Iraq. Era tal el grado de tergiversación que se diferenciaba del trabajo del corresponsal de Televisa en Bagdad, quien mostró un desempeño periodístico distinto y contrastante con su historia de décadas de manipulación noticiosa al servicio del viejo régimen del PRI y del american way of life.

Televisa marcó un deslinde con su pasado y también de TV Azteca, monopolio salinista, a cuyos comentaristas ni siquiera interesaba meditar los conceptos utilizados en sus emisiones, mismo que provientan de las cadenas estadounidenses: fuerza multinacional, coalición, guerra contra el terrorismo, etcétera.”⁶⁸

El deber del medio no sólo es dar una versión propia de los hechos, sino ofrecer también calidad en la información. Es triste encontrar, como dice Florence Toussaint, *“noticias tan unánimes como pobres, basadas en la versión oficial del agresor y alejadas de lo que sucedió con los seres humanos que sufrieron los bombazos en su ciudad”⁶⁹.*

Consecuentemente los *mass media* deben de prestar más atención a este aspecto. Pues si se considera que existe una amplia gama de recursos informativos, éstos no sólo por interés comercial, sino por un compromiso social, deben ofrecer información amplia, oportuna, veraz y crítica.

Como sea, los medios y los periodistas que no tienen presiones y gozan de cierta libertad deben informar lo que realmente ocurre en las guerras y denunciar, con conocimiento de causa, factores o consecuencias.

⁶⁸ Leonardo Figueiras. *Op. cit.*, p. 52.

⁶⁹ Florence Toussaint, *“Noticias de la guerra”*, *Proceso* 23 marzo 2003, p. 84.

Mucho se ha luchado por el derecho a la información, el de la libertad de prensa y de expresión (hoy en día existen organizaciones que se dedican exclusivamente a trabajar en pro de estos derechos), para que quienes tienen la oportunidad de ejercerlos, no lo hagan.

La noticia y su transmisión

Para un reportero de guerra, el cincuenta por ciento del trabajo es obtener la información y el resto transmitirla. Afortunadamente, en lo que respecta a esto último, gracias al avance tecnológico y por tanto, a la existencia de mayores instrumentos de apoyo, actualmente esta tarea es menos difícil.

“Las guerras son iguales, la gente se sigue muriendo igual. Lo que ha cambiado finalmente es la comunicación, las herramientas de cara a la guerra. Cuando estaba yo en Vietnam en 1972 y 1973, no había video tape, se filmaba en película, y para que llegara una imagen estamos hablando de que tenían que pasar de 48 a 72 horas. Hoy me asombra, me azora, me emociona esta magia de que yo pueda decir «vamos a Bagdad con Eduardo Salazar» y que en ese instante esté informando”, señaló Joaquín López Dóriga en una entrevista realizada por Brozo, en el programa “El Mañanero”.

Y es que ahora, los periodistas van “armados” básicamente con videófonos, celulares y teléfonos satelitales, cámaras y computadoras digitales, etcétera, teniendo la posibilidad de enviar sus crónicas y/o sus imágenes en tiempo real desde el frente de batalla.

Sin embargo, nada es sencillo en una zona de guerra, donde los periodistas se tropiezan a menudo con muchas dificultades. Se podrán imaginar los aprietos en los que se encuentra un reportero que, ya sea porque le confiscan sus materiales, lo asaltan o tiene problemas “técnicos”, no le es posible hacer llegar la información a su medio.

La presión es mucha, no hay que olvidar que una de las características de la noticia es su inmediatez y él tiene por tanto la necesidad y la obligación de enviar información “a tiempo”, antes que deje de ser oportuna y fresca.

Por ello, una vez más, el periodista tiene que buscar la manera de derribar los obstáculos para cumplir con su encomienda.

Carlos Loret platica que en Afganistán para hablar a México tenía que subir a la azotea del lugar donde estaba y avanzar pecho tierra hacia donde el teléfono satelital pudiera abrir su antena sin ninguna interrupción. Esto debía hacerlo, “*con chaleco antibalas por los balazos que había*”.

Asimismo, Wyderko explica la “rutina” que repetía cada noche: “*había que apretarse los dientes y lanzarse a la delirante carrera motorizada para atravesar a 160 km por hora, y bajo las bombas, la temida avenida de los francotiradores para llegar al continuamente machacado edificio de la televisión Bosnia y desde ahí enviar por satélite el material a México*”.

Sólo estos periodistas saben las penurias que tienen o han tenido que pasar para que el material llegue completo y a tiempo a las redacciones de los medios y para que los riesgos que han corrido no terminen siendo en vano.

*“...la eternidad puede escribirse en un segundo [...] y con una sola toma registrar principio y fin de la vida de una persona. [...] Un minuto y medio, dos cuando mucho, para contar hasta los detalles, unas cuantas imágenes en una edición rápida porque en televisión si el material no está listo para el envío por satélite ya no sirve, se acabó. Y entonces es como si nada hubiera ocurrido como si aquél niño muerto en brazos de su madre no hubiera sido asesinado”.*⁷⁰

⁷⁰ Victor Hugo Puente. “Desde la Trincheru”...

2.3.5 El lado humano del Corresponsal de Guerra

Los periodistas ni tienen súper poderes, ni son inmortales. Su condición de seres humanos no sólo los hace vulnerables a la muerte, sino también al miedo, al cansancio, al estupor, a la enfermedad, a la tristeza...

Kasia Wyderko relata que para ella era “espantoso” ver el desgaste físico de sus compañeros.

“Me acuerdo de una noche en particular en la que todos, absolutamente todos, parecíamos muertos vivientes. A Tony, fotógrafo de la revista Time, le dio una diarrea salvaje. Mike, el camarógrafo de la televisión neocelandesa, vomitaba a diestra y siniestra. Ian, corresponsal del mismo equipo, emitía unos gemidos espeluznantes postrado en el suelo y agarrado de la barriga. El moscovita Pavel [...] una gripa con fiebre y una garganta destrozada lo tumbaron. André lloraba no sabía si por la desesperación o por el picor en los ojos, consecuencia de la última tormenta de arena.”⁷¹

Y es que el corresponsal no solamente padece las “penurias” de la guerra físicamente, sino también emocionalmente. Como cualquier persona en su lugar, siente miedo, añora su hogar y extraña a su familia (a la que puede dejar de ver hasta por varios meses).

Dicen algunos que “*la parte familiar es durísima*”. Edgar Hernández, uno de los autores del libro “*La guerra en los medios y los medios en la guerra. Iraq 2003*”, relata a respecto: “*una vez que terminas la labor del día, la otra guerra que libras es contigo mismo: piensas en la gente que quieres, piensas en tus papás, en tu esposa, en tus hijos. Para mí era preocupante que mi familia creyera que estaba desaparecido o muerto, por lo que procuraba hablar a través de mis compañeros de canal 13 en México,*

⁷¹Leonardo Kourchenko. *Op. cit.*, p. 113.

para que les enteraran que estaba bien. La depresión sin embargo parece que nunca se acaba...”.

Alrededor del periodista también merodea la soledad, el arrebató y la desesperación.

Eduardo Salazar escribe en su libro *Todo por la vida* que no fueron pocas las veces que sorprendió a uno de sus compañeros, Jorge Pliego, hablando por teléfono con su mujer diciéndole que estaba cansado y quería regresar, mientras que el otro, Alejandro Valerio, no podía contener el llanto siempre que tomaba el teléfono para hablar a México con su familia.

Él, por su parte, también tenía momentos de desesperación: *“Había noches en donde llegaba, procuraba no pensar en la muerte pero obviamente era un pensamiento recurrente, y me paraba frente a un espejo solo en la habitación y decía «¡Carajo! ¿Que estoy haciendo aquí? ¿Realmente vale la pena?» Sobre todo porque piensas en tu mujer y en tus hijos. Es muy difícil”.*

Por otro lado, muchos recordaran la noche en que este reportero no pudo contener el llanto cuando era cuestionado sobre los detalles del ataque al Hotel Palestina en donde murieron dos compañeros periodistas que ahí se albergaban.

A este respecto periodistas y estudiosos del tema han manifestado opiniones encontradas. El conflicto que nace entre el ser y el deber ser. ¿Puede acaso un Corresponsal de Guerra emitir un juicio de valor personal o familiar cuando su misión no es enterar a la audiencia de sus abatares, sino de una guerra que involucra a millones de personas?

Vale advertir que, pese a lo que se pueda argumentar, si bien un periodista tiene que procurar ser objetivo y no involucrar sentimientos, hay situaciones límite que salen fuera de su control y provocan en él reacciones diversas. Un Corresponsal de Guerra, no hay que olvidar que es ante todo un ser humano.

Como un Big Brother

El reportero en la guerra, ya sea por seguridad o por compañía, se ve en la necesidad de unirse con otros colegas. Incluso en estas “alianzas en pro de la supervivencia” se termina haciendo a un lado la competencia periodística.

“Por fortuna nadie detiene a los reporteros cuando se organizan y deciden que se necesitan unos a otros para moverse con mayor seguridad a través del territorio de guerra y asumen que la competencia por la noticia se da, en esas circunstancias, en el teclado de la computadora”.⁷²

Y es que en este contexto, para bien o para mal, unos a otros indiscutiblemente se necesitan.

“Cuando hay peligro de muerte, los periodistas se unen, se apoyan y hasta se dan la mano para sacar el trabajo porque no es nada fácil tener que convivir por equis tiempo en una ciudad que no es la suya, sin comodidades, mala alimentación, problemas de censura y transmisión. La guerra, irónicamente, los une”.⁷³

Eduardo Salazar cuenta que cuando llegó a Bagdad Neyra Moncayo (2003), una joven reportera mexicana enviada de Radio 13, de inmediato se puso en contacto con él y sus compañeros. *“La amistad con Neyra ayudó muchísimo a sacar adelante a Alejandro, quien atravesaba por una grave crisis emocional”.*

Sin embargo, porque así se lo exigió su jefe Abraham Zabludovsky, Moncayo tuvo que salir de la capital iraquí horas antes de que empezara la guerra. Pero al llegar a la frontera de Jordania fue detenida por unos soldados que la acusaron de tráfico de divisas y de portar ocho mil dólares que no declaró cuando llegó a ese país.

Al enterarse el enviado de Televisa de esto, hizo lo posible por ayudarla y reportó para Radio 13 lo ocurrido, cosa que no le pareció en

⁷² Victor Hugo Puente, *“Desde la Trinchera”...*

⁷³ Erika Castillo *Op. cit.*, p. 26.

absoluto a la empresa para la cual trabaja el periodista. Gracias a este reporte las autoridades mexicanas se enteraron de lo que ocurría y se movilizaron para liberar a la reportera.

“En esa realidad, la de la guerra, empecé a conocer a uno de los gremios más afectuosos y solidarios que existe: el de los corresponsales de guerra”, señaló alguna vez Fernando Alcalá, corresponsal de “24 Horas”.

Como Neyra, varios son los periodistas que tienen que regresar después de estar poco o mucho tiempo y/o por diversas circunstancias, en la zona del conflicto.

En la más reciente guerra en Irak, antes de que empezaran los bombardeos, hubo un momento de mucha tensión para los reporteros que habían tomado la decisión de quedarse en la zona. Éste se dio cuando observaban cómo se iban retirando de lugar la mayor parte de sus colegas. Y finalmente de 400 periodistas que había sólo quedaron 80.

“Te entran crisis y en la convivencia con tus compañeros, que debe ser después de tantos días como un Big Brother, de repente empiezan a haber choques”.

Sin embargo, lejos de los seres queridos, de los amigos, los otros periodistas se vuelven tu familia.

“La noticia de un colega muerto se siente como la de un familiar, provoca tanta rabia como tristeza y la sensación de que el siguiente puede ser uno mismo”⁷⁴.

2.4 DE VUELTA A CASA

El hecho de haber cubierto una guerra, en algunos casos, logra que a su regreso un periodista se haga de una efímera “fama” y/o se gane el reconocimiento de los demás, llámese público, medio o los propios colegas.

⁷⁴ Victor Hugo Puente, *“Desde la Trinchera”...*

Ahí tenemos por ejemplo el caso de Peter Arnett, quien cubrió para CNN el conflicto del Golfo Pérsico en 1991, hecho que lo hizo merecedor de un gran prestigio a nivel mundial.

En México, la muestra más reciente y representativa es el caso de Eduardo Salazar, quien cubrió la Invasión a Irak en el 2003. El periodista ganó popularidad entre la gente y también alcanzó el reconocimiento de su empresa.

“Cuando regresé de mi segundo viaje a Irak, acudí a una junta -a la que asisten todos los altos ejecutivos, los directores de los noticieros- en donde estaban como 30 personas, sin embargo, nadie se enteró que entré, nadie me volteó a ver. Había llegado un día antes de Irak y nadie me dijo nada y ¿qué es lo peor de todo esto? pues que tu trabajo pase desapercibido.

La tercera vez, que fue ésta reciente, déjame comentarte que de hecho no me querían mandar, querían mandar a otro, pero yo era el único que tenía la visa y cuando estaba allá nadie daba crédito de lo que estaba haciendo, y dijeron «¡qué bueno que lo mandamos!».

Ya de regreso, entro a la misma junta y ahora la actitud fue diferente, aplausos, abrazos...”.

En una entrevista realizada a este reportero (publicada en la Revista *Telemundo* en agosto del 2003), José Antonio Fernández escribe una anécdota que le fue platicada por un testigo presencial:

“Hace unos días en una escuela de Morelos estaba cubriendo (Salazar) la visita del Presidente Fox. Unas niñas se acercaron con un cuaderno y una pluma. El presidente tenía toda la intención de apuntarles algo en el cuaderno, pero las niñas le dijeron: « no, no es para usted. Es para Lalo Salazar» .”

A decir de Carola García, ser el único reportero mexicano en Bagdad le significó convertirse en una figura en los informativos de Televisa.

“Antes tenía el encargo de dar el reporte vial desde un helicóptero para los noticieros; cuando regresó de su misión fue objeto de entrevistas y

tras reintegrarse a la estructura informativa del consorcio se le destinó a cubrir las actividades presidenciales llegando al extremo, como figura mediática, de disputarle autógrafos a Vicente Fox”.

Hay que considerar que, sin duda, la reputación que obtuvo, se la debe en gran parte a la enorme penetración que tiene la televisión en comparación con otros medios⁷⁵, y también a la “publicidad” que le hizo la empresa que lo envió.

Ésta se encargaba diariamente, y en cada noticiero, de recordar a los telespectadores quién era “*el enviado Especial de Noticieros Televisa en Irak*” y cuántos días llevaba en la zona del conflicto.

Asimismo hay quienes consideran que su trabajo, periodísticamente hablando, no es realmente merecedor de esa “fama”. Entre ellos se encuentra Marco Levario, director de la Revista *Etcétera*:

“Eduardo Salazar se convirtió en un héroe sin que sepamos bien a bien por qué. Su indudable valor es inherente a este oficio (y a otros más), pero un doctor valeroso, un carpintero valeroso o un periodista valeroso no es, en sí mismo, un extraordinario doctor, un brillante carpintero o un plus ultra del periodismo. [...]Para evitar mal entendidos le digo que no es menor lo que el reportero hizo, pero también que no es para haber recibido el endiosamiento del que fue objeto”.

El periodista Raúl Trejo señala, por su parte, que el mérito principal de él y de los dos camarógrafos que lo acompañaron, fue su decisión de quedarse en Bagdad mientras muchos reporteros abandonaron la capital iraquí antes de la invasión estadounidense:

“Sus notas para Televisa transmitieron el temor que desde entonces se vivía en esa ciudad y al cual, naturalmente, no fue ajeno ese corresponsal. Su mirada fue la de muchos mexicanos que a través suyo conocieron el pavor y los estragos de la guerra.

⁷⁵ Ya lo ha afirmado el semiólogo italiano Umberto Eco: “*Pase lo que pase, la tele es, en todos los países, lo haga mejor o peor, la primera fuente de información del ciudadano*”.

Más allá de ese arrojo personal y profesional, Salazar no ha podido mostrar sus méritos específicamente periodísticos porque la mayor parte de su estancia en Bagdad la transcurrió confinado al famoso Hotel Palestina, en donde primero la vigilancia de las autoridades iraquíes y luego las restricciones del ejército estadounidense han dificultado la tarea de investigación pertinente en todo trabajo periodístico”.

Hay corresponsales quienes a pesar de su extraordinario esfuerzo periodístico, no reciben mayores “glorias” que las de incorporarse de inmediato a sus redacciones para proseguir con sus tareas informativas.

Son pocos los que saben por ejemplo que en la demolición de la estatua de Hussein estuvo presente, además del enviado de Televisa, Rubén Cortés (reportero mexicano quien también cubrió el conflicto Afgano). Sin duda alguna, debido al hecho de que un notable porcentaje de la gente se informa únicamente a través de la televisión.

El viernes 11 de abril del 2003 en su columna *Campos Eltseos*, Katia D'artigues decía: *“Hay otro reportero mexicano (además del más famoso, Eduardo Salazar) que está reportando desde Bagdad. Se llama Rubén Cortés y es el subdirector del periódico Crónica. Contra todas las previsiones se internó en Irak hace unos días, acompañado por unos periodistas japoneses que a la mera hora rajáronse como muchos otros y decidieron regresar.*

Solitito, ahí anda Cortés reportando, haciendo su trabajo sin mayores recursos que su libreta, sus ojos, su memoria... El martes quedó incomunicado por todo un día, tenían lo peor. Pero el miércoles reapareció, ya en Bagdad. Dicen que no hay reportero sin suerte: llegó justo el día en que los gringos tomaron posesión de la capital”.

También Raúl Trejo Delarbre, autor de la columna política *Sociedad y Poder*, escribió en ésta sobre la labor del enviado de *Crónica*.

“Ahora Bagdad está inundada de periodistas de todas partes. Pero hace ocho días, cuando las tropas estadounidenses llegaron a la Plaza Alfordus, solamente dos reporteros mexicanos presenciaron la demolición de

la estatua de Hussein. Uno de ellos, Rubén Cortés, envió para Crónica un testimonio intenso y documentado. El otro, Eduardo Salazar, se ha convertido en personaje nacional gracias a su permanencia en la capital iraquí⁷⁶.

Hay que observar entonces que la fama que gana o no un reportero a su regreso no tiene porque ir directamente relacionado con su trabajo realizado y/o con su profesionalismo. Generalmente interfieren otras circunstancias.

2.4.1 Estrés postraumático o “síndrome de Vietnam”

“Ya no cayeron más, sin embargo una esquirla de esa granada, ¡maldita granada!, le sesgó parte del cuello a un joven. Parecía degollado. La sangre le brotaba a borbotones mientras los soldados intentaban detener la hemorragia. Lo llevaron al hospital y entre convulsiones murió desangrado”.

Alberto Peláez

Carlos Loret cuenta que una de las imágenes de guerra que nunca se va a poder borrar, es la de un periodista de un medio español que no pudo soportar la guerra psicológica que, según sus propias palabras, “es tremenda”.

“Una de las imágenes de guerra que nunca se me van a borrar ocurrió en el lujoso Hotel Serena de Queta, cuando varios reporteros armaron un justificado “complot” para que un periódico mandara por su enviado. El periodista, curtido, llevaba varios días en actitud autista. No se había perdonado por no estar presente el día de la toma de Kabul, después de que se pasó semanas cubriendo el avance de la Alianza del norte.

Eso, el miedo y la psicosis de la guerra lo habían hecho polvo. Se sentaba y súbitamente se ponía de pie. Hablaba solo, dando vueltas alrededor de una fuente. Quería entrar a Kandahar y, una vez ahí, quería

⁷⁶ Raúl Trejo. “Reporteros en Bagdad”. Columna Sociedad y Poder <http://raultrejo.tripod.com/>

salir, y en camino de vuelta prefería quedarse. Era un mar de nervios y de inestabilidad emocional".⁷⁷

Y éste es precisamente otro aspecto de vital importancia que no se puede dejar de señalar: el psicológico. Un periodista en la guerra está expuesto a una situación "en extremo estresante". Por ello, al regreso de una cobertura de este tipo, a algunos corresponsales les cuesta trabajo "aterrizar" nuevamente en la realidad y hay quienes sufren severas alteraciones emocionales

"Al volver de un lugar conflictivo se necesita un tiempo para aterrizar, para equilibrar la cabeza porque el corresponsal ha visto cosas que son difíciles de digerir", señala Gervasio Sánchez autor del libro *"Los ojos de la guerra"*, en una entrevista.

Y es que, como decía Julio Fuentes, *"el trabajo prolongado en conflictos armados transforma para siempre, de forma irreversible, a los que lo ejercen. Cambia, en ocasiones radicalmente, su visión del mundo y la filosofía de su propia existencia. No hablo de visitantes ocasionales, sino de reporteros que permanecen durante meses en el centro de un huracán de metralla y muerte cotidiana, realizando su trabajo en situaciones límite, avanzando a diario sobre la línea que separa la vida de la muerte, la mutilación o el derrumbe psicológico"*.⁷⁸

Edgar Hernández cuenta que a su retorno, padeció del "trauma de la guerra", llamado correctamente Trastorno de Estrés Postraumático (TEP).

Después de estar comisionado por largo tiempo en zonas de conflicto, todo le era ajeno. Se había acostumbrado a la guerra, por lo que llegar nuevamente a México, en donde hay paz social y una sociedad en relativa convivencia armónica, lo hizo sentirse extraño.

"Saludé a mi familia y nos fuimos del aeropuerto a la casa. En el camino vi nuevos edificios, ejes viales, contaminación, la gente en plena actividad... todo me era ajeno. Empecé a escuchar ruidos diferentes a los

⁷⁷ Leonardo Kourchenko. *Op. cit.*, p.165.

⁷⁸ Julio Fuentes, *"De luto por..."*.

que estaba acostumbrado que eran ruidos de balas, cañones, aviones en ataque y de repente te regresan a la realidad y esa realidad se vuelve tu irrealidad. En la noche me desperté y dije entre sueños « ¡me voy!», «¿Dónde vas?», dijo mi esposa. «¡Voy a la guerra!» .

Después empecé a tener accesos de histeria y de gritos por las noches. Constantemente imaginaba que estaba desprotegido al pie de un refugio antiaéreo. Se recrudecieron mis pesadillas y, bueno, al tercer día fui a parar al Psiquiátrico de la Secretaría de Salud en donde me devolvieron a mi realidad. Me regresaron el casete... sin embargo hoy, dos décadas después, arrastro agudos problemas de insomnio”.

Pero, ¿en qué consiste el Trastorno de Estrés Postraumático (TEP)? Este trastorno queda definido como un conjunto de síntomas desarrollados después de que el individuo ha sido testigo, ha participado, o ha escuchado “un suceso traumático en extremo estresante”.

Ante esta experiencia, señala Salvador Robert en el artículo “Factores pronósticos y evolución del trastorno por estrés postraumático”, la persona reacciona con miedo e impotencia, reviviendo el suceso de forma persistente e intentando evitar los recuerdos asociados. Los síntomas tienen una duración mínima de un mes y afectan de forma significativa el área laboral y familiar.

El evento capaz de provocar un TEP “se define como tan abrumador que afectaría a la mayoría de las personas”. Puede tener su origen en experiencias de guerra, catástrofes naturales, torturas, accidentes, asaltos o violaciones. Las personas reviven el suceso en los sueños y en sus pensamientos diarios; además pueden presentar síntomas depresivos, ansiosos y dificultades cognoscitivas.

El Trastorno de Estrés Postraumático (TEP) fue constituido como entidad clínica en los años ochenta, en un intento de agrupar los síntomas que presentaban los supervivientes de conflictos bélicos. Adquirió su mayor relevancia tras la guerra de Vietnam, donde se estima que, de todos

los que participaron activamente en ésta, al menos el 15% cumplen criterios de TEP y el 11% presenta síntomas parciales.

De acuerdo con J. L. Medina en el artículo "*Clinica y diagnóstico del trastorno por estrés postraumático*", el cuadro clínico del TEP es un proceso dinámico, cambiante con el tiempo. Se inicia con el impacto de un acontecimiento, traumático para el sujeto, y evoluciona según una serie de etapas:

a)*Reacciones inmediatas al acontecimiento.* La presencia del acontecimiento y su amenaza real, provoca un estado de hiperactivación (fisiológica, cognitiva y conductual) que moviliza los recursos del organismo para hacerle frente. Se producen respuestas que pueden ser adaptativas, cuando permiten controlar la amenaza y reducir su impacto, o inadaptativas, en caso contrario, que se manifiestan por síntomas diversos.

b)*Periodo de latencia.* Es un periodo de duración variable, a veces de años. Puede ser asintomático, con si el sujeto hubiera superado el acontecimiento. Pero también pueden presentarse síntomas que suplen o enmascaran la aparición de las secuelas postraumáticas.

c)*Síntomas postraumáticos.* Se desarrollan sobre los recuerdos fragmentarios del acontecimiento que no pudo procesarse emocionalmente. La sintomatología incluye una serie de alteraciones cognitivas, afectivas, psicofisiológicas y de las relaciones interpersonales que constituyen el cuadro de estado del TEP.

d)*Secuelas diferidas y persistentes del TEP.* Con el tiempo los síntomas pueden remitir, atenuarse, reactivarse ante recuerdos o acontecimientos significativos y no es infrecuente la evolución hacia una transformación persistente de la personalidad postraumática.

Adriana Valasis, reportera que ha cubierto los últimos tres conflictos para TV Azteca, señaló en una entrevista realizada por *El Universal*, que en particular la invasión a Irak le causó nerviosismo y, que a un mes de

haber culminado el conflicto, las preocupaciones y angustias aún le quitaban el sueño.

“A veces me despierto angustiada, como si tuviera que hacer notas y salir en busca de noticias. También sueño que el auto se va, así como sucedía en Irak y siento la presión aunque no sueño con muertos ni sangre. Es por eso que he decidido tomar unas vacaciones para relajarme y estar consciente de que ya no estoy en la guerra.”⁷⁹

Sólo un especialista podría definir si esta periodista presenta síntomas del TEP. Pues si bien se sabe que en la mayoría de las personas que se ven expuestas a acontecimientos catastróficos desarrolla sentimientos de miedo y angustia que, en ocasiones pueden durar varios meses, no todas van a padecer este trastorno.

Lo cierto es que, en este contexto del periodismo de guerra, es muy importante que al regreso de una cobertura los corresponsales reciban atención psicológica. Evidentemente, la identificación a tiempo del TEP puede evitar la cronificación del mismo y el desarrollo de otros problemas similares.

“Muchos periodistas pueden pensar que son inmunes al impacto emocional sobre las coberturas violentas, pero la evidencia demuestra lo contrario”, según se escribe en el texto “On Assignment: Covering Conflicts Safety”.

Es muy lamentable que a estas alturas los medios de comunicación, en general, no le den a este aspecto psicológico la importancia debida.

Por ello, organizaciones de prensa como Reporteros sin Fronteras o el Comité de Protección a Periodistas, están haciendo desde hace tiempo un llamado a los dueños de los medios, a los jefes de información, para que contemplen dar a sus periodistas apoyo psicológico a su regreso del trabajo en zonas hostiles, o incluso después de haber hecho reportajes sobre acontecimientos traumáticos

⁷⁹ *El Universal*, sábado 7 de junio del 2003, p. E 14.

“Los instructores de la escuela de periodistas de guerra [...] deben advertir sobre el “síndrome de Vietnam” –o síndrome postraumático– que consiste en la acumulación de horrores en el cerebro y su efecto a largo plazo”.⁸⁰

Debido a que el texto escrito por Epigmenio Ibarra, quien cubrió los conflictos de Nicaragua, El Salvador y el Golfo Pérsico, ilustra de manera muy acertada este apartado, vale la pena reproducir parte del texto.

“Quien ha vivido una guerra queda marcado para siempre. Sufre una especie de discapacidad emocional. Cojea del alma, pues.

Después de ver a los hombres matarse entre sí cuesta mucho insertarse de nuevo en la cotidianidad, vivir así, como se dice, “normalmente”. Uno anda siempre receloso esperando lo peor.

El miedo [...] se vuelve, aun disfrazado de temeridad, una segunda piel. Y es que a fuerza de haber desperdiciado tanta oportunidad de morir uno se sabe en deuda con la vida y espera que ésta le cobre de tajo.

Aquella bomba que no cayó exactamente en el sitio donde uno se refugiaba, el disparo del francotirador que rozó la cabeza, el titubeo de un jefe que estaba apunto de ordenar un fusilamiento, la rabia del asesino que sólo por azar cayó sobre otros. [...]

Todo esto se acumula en la memoria y en el corazón. No hay amor, afecto, y momento que no se viva con una dosis profunda de angustia. Con prisa. En el borde del precipicio. La guerra te roba para siempre la serenidad. [...]

Porque en la situación de combate uno se curte o cree que se curte hasta que la supuesta valentía, es decir la resignación, se derrumba, cuando jugando con una de tus hijas oyes pasar un helicóptero y te dan ganas de echarle sobre ella para cubrirla. [...]

⁸⁰ Julio Fuentes, *“De luto por...”*.

La guerra, pues, es una especie de hipoteca perpetua que te corroe por dentro y cuyos plazos te va cobrando con creces el privilegio de haber salido con vida.

Hace muchos años que no estoy en situaciones de combate y aún todas las noches en mis sueños se cuele la guerra. El verde de los uniformes, el sabor penetrante y agrio del sudor y la adrenalina mezclados, el almizclado olor de los muertos tirados en el campo o calcinados dentro de las trincheras en las calles. Se cuele la angustia de saberse perdido. [...]

Yo que viví la guerra tangencialmente. Como testigo. Como cronista. No me la puedo quitar de encima. No importan los años que hayan pasado desde entonces. Imagine entonces usted qué puede pasar a un niño de Sarajevo o de Ramalah. A un campesino colombiano. A una madre de Ruanda. [...]

Porque la vida de alguien que ha visto matar y morir, que ha vivido atenazado por el temor, marcado por la impotencia y el odio es para siempre, a partir de ese momento, la de un inválido. Vaya, lo que quiero decir es que a pesar de los finales heroicos de las películas, en rigor, no se salvan ni quienes sobreviven. [...]

Dice el refrán que nadie tiene la vida comprada. Es cierto. La guerra siempre, aún cuando todo parezca calmo, está a la vuelta de la esquina. Escribo porque quiero de alguna manera exorcizar mis demonios. [...]

Vi y registré la muerte muchas veces. [...] En fin, parafraseando a Neruda, en este acto extraño de autoexorcismo: Confieso que he sobrevivido.

Escribo esto pensando en que los norteamericanos que pelearon en Vietnam salían, después de dos años, enloquecidos directo al manicomio".⁸¹

⁸¹ Epigmenio Ibarra. "Confieso que he sobrevivido", artículo publicado en *Milenio Diario*. Viernes 11 de octubre 2002 p. 23.

CAPITULO III

3. SEGURIDAD Y GARANTÍAS PARA LOS PERIODISTAS EN ZONA DE GUERRA

*"Si a mí me matan en una guerra
lo primero que piensan es • pues está en la guerra,
cuando muchas veces los asesinatos se dan muy claramente dirigidos.
No solamente hay que avanzar en el sentido de que uno pueda decir todo, sino que tenga las
garantías suficientes de seguridad para poder cumplir su trabajo."*

Sin lugar a dudas, uno de los oficios más peligrosos que existe en el mundo, es desempeñado por los Corresponsales de Guerra.

En este apartado se conocerán los instrumentos jurídicos de protección al periodista, para después exponer cuáles son las garantías de seguridad que debe contraer el corresponsal dispuesto a cubrir una guerra.

3.1 PROTECCIÓN JURÍDICA

¿Existe alguna ley de protección que les ofrezca a los periodistas de guerra garantías para su seguridad física y laboral? ¿Qué instrumentos jurídicos hay para evitar que se cometan atropellos contra éstos?

No hay que olvidar que, además de los peligros inherentes al oficio, los periodistas suelen ser víctimas de actos arbitrarios cometidos por las autoridades o las fuerzas armadas como malos tratos y encarcelamiento.

A lo largo de esta investigación se desarrollarán y responderán estas cuestiones, sin embargo, es preciso adelantar que, pese a algunos

esfuerzos, a nivel internacional y jurídicamente hablando prácticamente no existe nada que proteja a los periodistas en terrenos hostiles.

Sólo existe lo estipulado en el Derecho Internacional Humanitario y sus tratados internacionales pilares, que son los Convenios de Ginebra de 1949 y los dos Protocolos adicionales de 1977.

“En las coberturas bélicas, los periodistas estamos desprotegidos”, afirmó Luis Suárez, ex presidente de la Federación Latinoamericana de Periodistas⁸². “Lo único que existen son los llamados convenios de Ginebra, que establecen que los corresponsales de guerra no son considerados militares, aunque vayan con el ejército de su país, se les considera civiles”. Esto se verá más adelante.

En lo que respecta al ámbito nacional, mejor ni hablar. En esas, como en muchas otras cuestiones, México tiene un gran atraso.

El también periodista, Jaime Saúl Arroyo, de origen guatemalteco y portavoz del Comité Internacional de la Cruz Roja, Delegación Regional México, señala:

“En Guatemala, hay una ley específica en donde dice las limitantes y los derechos de los periodistas, por supuesto, nunca especificado en situaciones de conflicto armado”.

Pero, ¿de qué se asombra si en el país, desafortunadamente, ni siquiera hay algún documento o ley que proteja a los periodistas en tiempo de paz?

De convenio especial de la ONU a artículo

Para entrar en materia, cabe advertir que, en varias oportunidades y a diferente nivel, la cuestión relativa a la protección de los periodistas bélicos ha sido objeto de debate. En el siglo pasado se desencadenó una

⁸² *Los Periodistas*, Órgano informativo de la Fraternidad de Reporteros de México. Edición de octubre - noviembre del 2001.

controversia internacional con el objetivo de mejorar jurídicamente la protección a los periodistas de guerra.

Después de varios años, al final, sólo se logró la aprobación de un artículo que en realidad no los protege como periodistas, sino como cualquier otra persona civil.

Fue en 1970 cuando el entonces ministro francés de Asuntos Exteriores, Maurice Schumann, propuso a las Naciones Unidas que se tomase alguna medida al respecto de la protección de periodistas en las zonas de conflicto.

Al año siguiente, la Asamblea General de las Naciones Unidas, mediante su resolución 2673 (XXV) del 9 de diciembre de ese año, instó al Consejo Económico y Social y a la Comisión de Derechos Humanos, para que elaboraran *un proyecto de convenio especial en el que se garantizara la protección de periodistas en misión profesional peligrosa*.

En 1971 se elaboró un primer proyecto que se sometió a la Asamblea General de las Naciones Unidas y a los Estados miembros.

Después, la Asamblea solicitó a la Comisión de Derechos Humanos que presentara ese informe a la Conferencia de expertos gubernamentales (relativa a la reafirmación y al desarrollo del derecho internacional humanitario aplicable en los conflictos armados), la cual celebraría su segunda reunión en 1972.

Luego, en 1974 la Asamblea General invitó a la Conferencia Diplomática sobre la reafirmación y el desarrollo del derecho internacional humanitario en los conflictos armados (CDDH), a pronunciarse al respecto.

El grupo de diplomáticos, reunidos en Ginebra, prosiguió esta labor en una segunda reunión. Pero, de manera inesperada un grupo de trabajo *ad hoc* de la Comisión I, en lugar de limitarse a formular observaciones acerca del proyecto de las Naciones Unidas, redactó su propia propuesta que consistía en introducir un artículo en el Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra.

Esa idea difirió totalmente del objetivo esencial: el formular un proyecto de convenio especial donde se otorgara un estatuto particular al periodista, que garantizara su protección en tiempos de guerra. No obstante, dicha iniciativa fue aceptada por consenso, tanto en comisión como en sesión plenaria.

El texto pasó a ser así el artículo 79 del Protocolo I, tal como lo aprobó el 8 de junio de 1977 la Conferencia Diplomática.

Ahí estaba el resultado final de los esfuerzos tendientes a "proteger mejor a los periodistas contra los peligros de la guerra": un artículo en donde éstos tienen derechos y protección, por supuesto no más que una persona civil. Aquí dicho artículo:

Capítulo III - Periodistas

Artículo 79 - Medidas de protección de periodistas

- 1. Los periodistas que realicen misiones profesionales peligrosas en las zonas de conflicto armado serán considerados personas civiles en el sentido del párrafo 1 del artículo 50.**
- 2. Serán protegidos como tales de conformidad con los Convenios y el presente Protocolo, a condición de que se abstengan de todo acto que afecte a su estatuto de persona civil y sin perjuicio del derecho que asiste a los corresponsales de guerra acreditados ante las fuerzas armadas a gozar del estatuto que les reconoce el artículo 4, A.4) del III Convenio.**
- 3. Podrán obtener una tarjeta de identidad según el modelo del Anexo II del presente Protocolo. Esa tarjeta, que será expedida por el gobierno del Estado del que sean nacionales o en cuyo territorio residan, o en que se encuentre la agencia de prensa u órgano informativo que emplee sus servicios, acreditará la condición de periodista de su titular.**

Como se observa existe un proyecto en revisión que terminó dejándose a un lado. Para tener una idea, el convenio propuesto por las Naciones Unidas estipulaba que un *periodista* era aquella persona considerada como tal, en virtud de la legislación o de la práctica nacional (art. 2).

Indicaba también que para beneficiarse de la protección especial, debería ser portador de una tarjeta expedida por las autoridades nacionales, con la cual podía identificarse, y al dorso de la cual figuraría la siguiente declaración (art. 5):

“El titular de la presente tarjeta se compromete a atenerse, durante su misión, a las más elevadas normas de integridad profesionales, y a no injerirse en los asuntos internos del Estado en que se encuentre, así como a no participar en actividades políticas o militares, o en otras actividades que puedan implicar participación, directa o indirecta, en la conducción de las hostilidades en las zonas donde se efectúa la misión peligrosa”.

Tendría además que llevar un brazal con una gran P negra en un disco dorado (el cual sería su signo distintivo) de manera que fuera claramente visible a distancia (art.9).

De conformidad con el artículo 10, las partes en un conflicto deberían hacer lo posible para proteger a los periodistas, así como:

- a) garantizarles una apropiada protección contra los inherentes peligros del conflicto.
- b) prevenirlos para que se mantuvieran fuera de las zonas peligrosas
- c) garantizarles, en caso de internamiento, un trato idéntico al estipulado en el IV Convenio de Ginebra, e
- d) informar en caso de su fallecimiento, desaparición, encarcelamiento, etc.

Algunos consideraban que éste proyecto no era del todo adecuado. Se decía, por ejemplo, que la gran “P” podría avivar el fuego en lugar de apagarlo.

Asimismo, miembros de la profesión, de acuerdo con un informe de la comisión instituida por la UNESCO con objeto de estudiar las cuestiones relativas a la comunicación, consideraban que unas medidas especiales de protección podrían hacer que los periodistas quedaran sometidos a la vigilancia de los representantes de la autoridad. Lo cual no solamente no facilitaría sus actividades sino que además las coartaría.

De cualquier forma, a pesar de los esfuerzos de muchas asociaciones de prensa y de personas interesadas realmente en este aspecto, se ha terminado dejando a un lado el tema. Mientras tanto, cada vez aumenta más la cifra de los periodistas muertos en el ejercicio de su profesión.

Jaime Saúl Arroyo, responsable de información pública del Comité Internacional de la Cruz Roja (CIRC) en México, menciona que estas guerras recientes, y la cantidad de periodistas muertos en ellas, deben quizás poner nuevamente a discusión o a debate esa necesidad de protección.

Derecho vigente aplicable en tiempo de conflicto armado

Es conveniente conocer más de la situación del periodista en misión profesional peligrosa desde el punto de vista del único derecho vigente, es decir, a saber del derecho internacional humanitario y sus tratados internacionales pilares que son los Convenios de Ginebra de 1949 y los dos Protocolos adicionales de 1977.

Primeramente, habría que definir el **derecho internacional humanitario** (DIH), también llamado **derecho de los conflictos armados** o **derecho de guerra**. Éste es una rama del derecho internacional público, la cual muchos tienden a confundirla con los derechos humanos. Sin embargo, estos últimos se rigen en tiempos de paz, mientras que el DIH es un derecho de excepción, es decir, aplicable en situaciones de conflicto.

El DIH se divide en dos:

- El **derecho de Ginebra** o derecho humanitario propiamente dicho, cuyo objetivo es proteger a los militares puestos fuera de combate y a las personas que no participan en las hostilidades, particularmente la población civil.
- El **derecho de La Haya** o derecho de guerra, por el que se determinan los derechos y las obligaciones de los beligerantes

en la conducción de las operaciones militares y se limita la elección de los medios para perjudicar al enemigo.

El DIH va a proteger a cierta categoría de personas en un conflicto armado, principalmente los civiles, las personas heridas, las que han dejado de combatir... Dentro de la categoría de civiles se encuentran los periodistas.

Pero para el DIH ¿qué es un periodista? Aquí la definición tomada del *Diccionario de Derecho Internacional de los Conflictos Armados*, escrita por Pietro Verri.

PERIODISTA: *persona que desempeña una actividad de información por cuenta de la prensa escrita, hablada o de televisión. El término periodista se refiere a todo corresponsal, reportero, fotógrafo, camarógrafo, así como a sus asistentes técnicos en las áreas de cine, radio y televisión, que ejerzan habitualmente su actividad a título de ocupación principal.*

Peter Gasser, en su texto *La protección de los periodistas en misión profesional peligrosa*, advierte que los instrumentos del derecho internacional humanitario no se pronuncian sobre la legitimidad ni sobre la legalidad de la actividad del periodista en tiempo de guerra. El derecho de Ginebra tiene un alcance más limitado: atenúa los efectos de la guerra por lo que atañe a las personas, en otras palabras: el derecho humanitario no protege la labor efectuada por los periodistas, sino protege a quienes despliegan tal actividad.

Entre 1899 y 1949 el derecho de los conflictos armados sólo protegía de manera especial a los "corresponsales de guerra", siendo una figura jurídica referida a los periodistas autorizados por un beligerante para seguir a sus tropas.

"En un conflicto armado internacional, el corresponsal de guerra goza del mismo estatuto de protección que los militares que quedan fuera de combate, tal como lo establece el artículo 4 del III Convenio de Ginebra, de 1949. Pero, para gozar de tal estatuto se necesitan tantas condiciones, que

uno tiene que admitir que el concepto mismo de "corresponsal de guerra" ha evolucionado mucho a lo largo de las últimas décadas.

En efecto, entre los criterios previstos en los convenios de Ginebra figura el hecho de que los corresponsales de guerra llevan el uniforme e insignias y equipo militar, siguen a las tropas, registran los hechos armados y preparan la fuerza para la cual trabajan.

Sin embargo, hay que admitir que estas nociones jurídicas de corresponsal de guerra se han vuelto, hoy por hoy, un poco obsoletas. En cambio, los periodistas en misión peligrosa son considerados como civiles y protegidos como tales, de conformidad con los convenios de Ginebra.⁸³

En 1977 cuando se aprobaron los Protocolos adicionales, las normas relativas a los corresponsales de guerra no fueron modificadas. No obstante, se recordó de manera formal, que todo periodista que efectúe misiones profesionales peligrosas en zonas de conflicto armado se beneficia del estatuto de persona civil, a condición de que se abstenga de toda actividad combatiente.

"A condición de que se abstenga de todo acto contrario a su estatuto de persona civil, el periodista se beneficia de toda la protección que en el derecho se estipula para las personas civiles en un conflicto armado internacional o no internacional". Así pues, el artículo 79 del Protocolo I es una disposición que debe completarse con los artículos en que se estipula la protección a favor de la población civil en general.

Algunos ejemplos de los derechos que goza una persona civil son los siguientes: en ningún caso debe ser objeto de ataque (art. 51 párr. 2 del Protocolo I) y sus bienes deben ser respetados a no ser que sean de índole militar (art.52). De igual forma, si un ataque deliberado causa su muerte o afecta gravemente su integridad física, se considera una grave violación

⁸³ Artículo de Jean-Marc Bornet titulado "Entre armas, caridad por la humanidad y la paz", publicado en *Región- América Central y Caribe* N° 3 el 31 de octubre del 2000.

del Protocolo y es considerado entonces un *crimen de guerra*⁸⁴. Estas normas, por mencionar algunas, son aplicables por ende a los periodistas que están en el conflicto.

Empero, ya se ha anotado, para gozar de esos derechos, se debe obedecer las restricciones.

“Conviene poner de relieve que el corresponsal de guerra acreditado por las autoridades militares en el sentido del III Convenio de Ginebra es persona protegida, de la misma manera que el periodista no acreditado, pues mantiene su estatuto de persona civil. [...]

Sin embargo, si un periodista sigue muy de cerca una unidad militar, puede perder, no su derecho a la protección que le confiere su estatuto de persona civil sino su protección de hecho. Ya no podrá prevalerse de la protección que es debida, pues dicha unidad es un objetivo lícito de ataque para el adversario.

*El periodista actúa, entonces, por cuenta y riesgo propios. Se aplica el mismo razonamiento por lo que atañe al periodista que se aproxime a objetivos militares. En este caso, renuncia a la protección de facto que le es debida”.*⁸⁵

Sin lugar a dudas, la protección que pueden garantizar a los periodistas las normas del derecho internacional humanitario es sumamente precaria. No obstante, éstas han dado un gran paso reafirmando que el periodista en misión profesional peligrosa en una zona de operaciones militares es una persona civil y que, por lo tanto, debe beneficiarse en cualquier circunstancia, de protección como tal.

⁸⁴ Por crímenes de guerra se entienden, en general, las violaciones graves del DIH. Se considera que son crímenes de guerra los ataques cometidos contra toda persona que no participe o que haya dejado de participar en las hostilidades (combatientes heridos, enfermos, prisioneros de guerra, personas civiles, periodistas...). Por ejemplo: homicidio intencional, tortura o tratos inhumanos, hecho de causar intencionadamente grandes sufrimientos, hecho de atentar gravemente contra la integridad física o contra la salud, hecho de someter a la población civil a un ataque, deportación o traslados ilícitos de población, empleo de armas o de métodos de guerra prohibidos, utilización páfida del signo distintivo de la cruz roja, la media luna roja o de otros signos protectores y saqueo de bienes públicos o privados.

⁸⁵ Peter Gasser. *La protección de los periodistas en misión profesional peligrosa*, p. 12.

¿Cómo se castigan las violaciones del derecho? Los Estados Partes en los Convenios de Ginebra tienen la obligación de incorporar a su legislación nacional las disposiciones necesarias para el castigo de las violaciones del derecho humanitario, incluido el enjuiciamiento o la extradición de criminales de guerra.

Las personas presuntamente responsables de infracciones pueden ser juzgadas por los tribunales nacionales de los diferentes Estados o ante tribunales internacionales.

Recientemente se creó la Corte Penal Internacional encargada en particular de sancionar los crímenes de guerra. Esta institución permanente, creada fuera del sistema de las Naciones Unidas, complementará las jurisdicciones nacionales que sean incapaces o que no deseen llevar a la justicia a quienes hayan cometido actos de genocidio, crímenes de guerra o crímenes contra la humanidad.

Esta Corte, inaugurada el 13 de marzo del 2003, es el avance más reciente y más importante en el ámbito del derecho internacional que hará respetar los Convenios de Ginebra. Sin embargo, ésta complementa los tribunales nacionales y puede actuar sólo cuando un Estado no puede o no quiere ejercer en la respectiva jurisdicción.

El periodista y el DIH

“La actividad del periodista durante un conflicto armado interno o internacional siempre tendrá sus riesgos; a menudo, porque el mismo interesado los busca. El derecho no siempre podrá protegerlo contra las consecuencias de una decisión libremente tomada ni de los peligros a los que él mismo se exponga”. 86

Y ya que lo estipulado en el DIH protege jurídicamente al periodista, en su condición de persona civil, y dado que es actualmente el único derecho vigente a nivel internacional, se considera importante que el profesional que cubre un conflicto bélico esté enterado en qué consiste, su alcance y

⁸⁶ *Ibid.*, p. 16.

sus restricciones, así como, la manera en que puede ser aplicado para su protección.

Se han identificado cinco razones por las que se considera es necesario que el periodista que pretenda cubrir un hecho armado conozca acerca de estas normas.

1.-Para estar informado. El periodista requiere saber –por conocimiento del mundo- que *“incluso la guerra tiene límites”*, por ello la existencia de este derecho aplicable en tiempo de conflicto armado, basado principalmente en los Convenios de Ginebra y sus dos Protocolos adicionales.

Debe estar enterado de las principales normas, primero, para que sepa la manera en la que está protegido y, segundo, para que tenga elementos con qué sustentar y contextualizar sus textos periodísticos, de esta manera no sólo podrá identificar y denunciar infracciones, sino también escribir con mayor propiedad, aplicando los términos correctos.

Si el periodista cae por captura o por arresto, en poder de una de las partes en conflicto⁸⁷, debe saber que la potencia que detenta está obligada a garantizarle un trato humano y que él tiene derecho de comunicarse con sus allegados.

Asimismo, él puede ser testigo ocular por ejemplo, de que un museo es saqueado, si desconoce que eso es una violación al DIH no va a reportarla y pasará inadvertida.

2.-Para saber los límites de ese derecho. El conocimiento de esta normativa le permite al periodista distinguir las circunstancias en las que este derecho es o no aplicable. Las normas relativas a la protección de la población civil son estrictas, ya que ésta goza de inmunidad absoluta, siempre y cuando, no participe en un acto de hostilidad.

Está claro por ejemplo, que al menos en teoría, las actividades normales de un periodista son protegidas por la inmunidad que se le ha otorgado.

⁸⁷ Las fuerzas armadas tienen derecho a arrestar y a detener a cualquier persona que “deambule” por una zona de operaciones militares, incluso nada más para garantizar la seguridad de ésta.

Los Estados aceptaron que los periodistas se beneficien del estatuto de persona civil, comprometiéndose, por ello, a admitir que ejerzan su profesión, fotografien, rueden películas, graben o anoten. Pero el periodista debe tener cuidado porque si rebasa los límites, se expone a que lo acusen de espionaje.

3.- Para denunciar y contribuir a que se respeten las normas. ¿En la práctica realmente son respetadas estas normas? Hans - Peter Gasser, quien fuera Jefe de la División Jurídica del CICR señaló: *"la respuesta es sencilla: sí, las normas humanitarias relativas a la protección de periodistas son respetadas, como demuestran los a veces extraordinarios testimonios presentados a diario en la prensa o en la televisión. Pero también es cierto que, a menudo, son violadas"*.

Es importante entonces que los periodistas denuncien la inobservancia de las normas del DIH y las violaciones a las mismas. ¿Para qué? Alain Modoux, responde: *"...estoy convencido de que, con sus reportajes, con sus testimonios escritos, radiados o filmados referentes a los lugares donde hay conflictos en el mundo, los periodistas pueden condicionar la opinión pública, hacer que tome conciencia no sólo de los horrores de la guerra como tal, sino también de actos reprensibles en el sentido del derecho internacional humanitario, cometidos por los beligerantes."*

Recordemos que las infracciones más graves se consideran crímenes de guerra, de conformidad con el artículo 84 del Protocolo I. Por consiguiente, los periodistas tienen el deber de denunciarlas siempre que puedan atestiguar al respecto."

4.- Para sensibilizar la opinión pública. Sin duda alguna, la prensa tiene poder ante la opinión pública y ejerce influencia tanto en el comportamiento social, como en las decisiones de los estados.

Y en este sentido, una opinión pública sensibilizada por los medios de información es un estupendo elemento de presión sobre los combatientes

que puede modificar la actitud de éstos para con las víctimas protegidas por el derecho de la guerra.

Peter Gasser dice al respecto que: *“los periodistas mismos podrán contribuir a que haya condiciones que obliguen a las autoridades competentes a respetar las normas del derecho internacional humanitario, so pena de una intolerable presión de opinión pública mundial”*.

5.- Para apoyar en la difusión el DIH. Si bien es cierto que uno de los cometidos del CICR es difundir el derecho internacional humanitario, aquí en México ya se han empezado a impartir seminarios dirigidos a periodistas y estudiantes de periodismo, no hay que olvidar que los comunicadores son los principales portavoces de la sociedad actual por lo que la lógica indica que éstos pueden apoyar enormemente en los programas de difusión de éste.

Hot-Line, instrumento de búsqueda, auxilio y protección a periodistas

Dentro del contexto de los conflictos armados, es frecuente que periodistas desaparezcan, sean heridos o detenidos en el ejercicio de su profesión. Por ello, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) ha provisto una línea directa de contacto, abierta las 24 horas del día, denominada *“Hot Line”*.

Destinada a proteger a los periodistas en dicha situación, se ha lanzado esta iniciativa en el 2003 debido a la cantidad de representantes de medios de comunicación extraviados.

El CICR tiene experiencia en la búsqueda de personas y puede intentar una acción de protección y de asistencia a favor de los periodistas desaparecidos, capturados o detenidos, prisioneros o encarcelados en la medida en que:

- Sea advertido rápidamente y de manera detallada de la persona que va a asistir.

- Pueda apoyar sus gestiones en las disposiciones de los Convenios de Ginebra y de sus Protocolos adicionales (conflictos armados internacionales o no internacionales).

Asimismo, las posibilidades de acción de éste, son las siguientes:

- Búsqueda en caso de desaparición (gestiones ante las partes en conflicto o ante cualesquiera otras fuentes posibles de información).
- Tan pronto como haya sido notificada la captura, la detención o el fallecimiento, por la autoridad responsable (gubernamental o de la oposición), se registrará la información recibida y se transmitirá a los familiares, a las autoridades y organizaciones profesionales interesadas.
- En el caso del cautiverio o de encarcelamiento prolongado, el CICR hará las gestiones necesarias para que sus delegados visiten a la persona detenida, en caso necesario acompañado por un médico.
- Intercambio de noticias familiares entre el prisionero/detenido y su familia.
- Repatriación en caso de liberación del prisionero/detenido, si no hay ningún otro posible intermediario.

En caso de desaparición, captura/detención, o cautiverio/ encarcelamiento de un periodista, pueden solicitar la intervención humanitaria del CICR a través de esta línea de emergencia: los familiares, el medio o las organizaciones interesadas.

La solicitud de intervención debe acompañar todos los elementos de información disponibles relativos a la identidad del periodista (nombre completo, lugar y fecha de nacimiento, circunstancias en que tuvo lugar el incidente, etc.).

“Lo que se hace en este caso es trasladar la petición a un departamento que se llama la Agencia Central de Búsqueda, la cual se

encarga de hacer todos los tramites o las gestiones para localizar a la persona. Es un servicio que está ofreciendo a los periodistas, pero es un hecho es un servicio que la institución da a cualquier persona civil que quiera conocer el paradero de otra. Es fácil por la red de cruces rojas que tenemos en el mundo.⁸⁸

Este año (2003) lo volvimos a impulsar debido a que conocimos de tantos periodistas desaparecidos y mandamos a muchos medios este folletito (el cual contiene información detallada de la Hot Line) para que tuvieran la información”, advirtió Jaime Saúl Arroyo, portavoz oficial del CICR en México.

3.2 GARANTÍAS BÁSICAS Y MEDIDAS DE PROTECCIÓN

El reportero que va a cubrir un conflicto armado está expuesto a múltiples riesgos, entre ellos y el más grave, perder la vida.

Por ende, todos y cada uno de los representantes de las empresas periodísticas, dispuestos a trasladarse a una zona conflagrada, deberían contar con las garantías necesarias para su protección física y por lo tanto, laboral, como: preparación y equipo adecuados para enfrentar estas circunstancias extraordinarias.

Asimismo, deberían ser acreedores de un seguro de vida especial y, por supuesto, retribución justa por su trabajo.

Sin embargo, la realidad, y muy singularmente la de nuestro país, es muy diferente. Con sus excepciones, las garantías otorgadas por los medios a sus periodistas son precarias. De hecho pone de manifiesto que las condiciones de seguridad de los periodistas se deben examinar y reevaluar.

Aunque ya en varias partes del mundo hay empresas periodísticas que comienzan a prestar más atención a la seguridad de sus enviados, y a

⁸⁸ Y es que el CICR tiene delegaciones en 60 países y despliega sus actividades en más de 80.

los cursos de entrenamiento virtualmente desconocidos hasta hace algunos años, la mayoría todavía pasa por alto este aspecto en lugar de seguir su ejemplo.

“Conforme va cambiando la calidad del conflicto y los periodistas van convirtiéndose en objetivo militar, los medios serios han tenido que ir revaluando las condiciones de sus periodistas”, señala Raymundo Riva Palacio.

Diversas organizaciones de prensa también están luchando en pro de que esa situación cambie y mejore.

Por supuesto que nunca se agotarán los riesgos, pero sí existen factores que pueden lograr minimizarlos y lo más racional es considerarlos y aplicarlos.

“No significa que porque tengas mejores condiciones de seguro o vayas a la guerra en coches blindados no vayas a ser víctima de una guerra. Pero es cierto, como demostró la guerra de Bosnia, que cuando las empresas –tras la sangría de muertos meses antes en Croacia y las primeras semanas del cerco de Sarajevo- establecieron como obligación tener coches blindados, chalecos antibalas y cascos, el número de heridos y muertos se redujo de una forma increíble.”⁸⁹

En el país la situación ha sido y es verdaderamente arcaica. Las medidas de protección que otorgan los medios a sus enviados son prácticamente nulas, pues si les va bien, les proporcionan un seguro de vida (sin la cobertura debida) y, para su salvaguardia en la zona de combate, un chaleco antibalas de un nivel muy bajo. La experiencia la adquieren en la zona, en la praxis, y ¿su sueldo? no reciben más dinero del habitual.

⁸⁹ Señala Gervasio Sánchez, uno de los autores de *Los ojos de la guerra*, libro que trata sobre la corresponsalía de este tipo.

“Se cubre una guerra, sin seguro de vida especiales, sin entrenamiento, sin chalecos antibalas, sin absolutamente nada, es decir como somos en este país, improvisados”.⁹⁰

Raúl Rodríguez, actual coordinador de información del noticiero estelar de Televisa, corrobora lo dicho:

“En México son pocas (garantías), sino es que nulas. En el mejor de los casos un seguro de vida. Pero tú comparas eso con compañeros de medios de otros países y te das cuenta de que ellos te llevan gran ventaja porque están dedicados por completo a este tipo de coberturas, su fuente es la guerra, y pues están preparados, porque han sido sometidos a cursos. Eso sin contar con que van muy bien pagados”.

El panorama general en cuanto a la seguridad de los reporteros de guerra es desolador, pero ahora se verá todo esto un poco más a detalle.

3.2.1 La preparación como reductor de riesgo

“En una situación de guerra, los periodistas

se meten en peligro -frecuentemente-

ellos mismos, generalmente por ignorancia”.

En enero del 2002 el reportero de *The Wall Street Journal*, Daniel Pearl, fue secuestrado y posteriormente ejecutado mientras investigaba sobre los militantes islámicos en Pakistán.

Pearl entró en un coche el día 23, a las puertas de un restaurante en el centro de Karachi, con la idea de que iba a entrevistar a un escurridizo líder islámico. Pero en realidad había caído en una trampa.

Días después sus captores difundieron un video en el que se podía ver el decapitamiento del periodista. Su muerte estremeció a la sociedad y una vez más, de una manera cruel, mostró la vulnerabilidad de la que son objeto los miembros del gremio periodístico.

⁹⁰ Señaló el periodista Raymundo Riva Palacio.

“Después de haber sido decapitado, fue recortado en diez pedazos y luego recompuesto para su inhumación”, señala Fabien Roland-Lévy en un artículo publicado en el N° 1597 de Le Point.

El periodista, de 38 años, estaba consciente que para cubrir una guerra debía estar preparado. *“Es necesario estar entrenado, decía, para cubrir una guerra”. “Yo no estoy entrenado, esta es la razón por la que no quise ir a Afganistán y preferí ir a Pakistán”.*

Esta terrible experiencia, pese a no haberle acontecido a un reportero de guerra, influyó y forzó, a los corresponsales –sobre todo estadounidenses- a enfrentar sus puntos vulnerables, reevaluando sus rutinas e inscribiéndose en cursos de entrenamiento para periodistas, de creciente popularidad.

“Since the 2002 murder of Daniel Pearl, several more firms based in the United Kingdom and the United States have begun offering security training courses specifically for journalists”, señala el documento On Assignment: Covering Conflicts Safely realizado por el Comité de Protección a Periodistas (CPJ).

Y es que la preparación es un aspecto fundamental, quizás el más importante, para atenuar los riesgos que corre un reportero en un conflicto.

No sólo es necesario tener una formación periodística, sino una preparación especial para este tipo de eventualidades.

Sin embargo, aunque este aspecto parece obvio, han tenido que arriesgarse y perder la vida una importante cantidad de periodistas (en circunstancias infames), para que los medios (sólo algunos) se dieran cuenta de la relevancia que tiene.

“Si encima tienes la posibilidad de saber a través de un curso de perfeccionamiento cómo te tienes que comportar en una situación de emergencia lógicamente va a ser más fácil que puedas sobrevivir o que te puedas defender en una posible emboscada o en una situación en medio

del conflicto. No significa que te vaya a salvar la vida, pero es cierto que puede ayudarte".⁹¹

En Bélgica, Gran Bretaña, Holanda, Francia y Alemania, por ejemplo, existen cursos de sobrevivencia para los profesionales de la prensa desde la primera Guerra del Golfo en 1991.

"En la Guerra del Golfo algunos medios pudientes, las grandes cadenas, empezaron a contratar consultorías para entrenar a sus periodistas. Hay dos consultorías muy importantes, una de ellas es Centurion Risk, en Inglaterra que están dirigidas por ex militares y a donde han enviado a periodistas a cursos de capacitación para ver como deben comportarse en una situación de conflicto", dice el ex director editorial del diario *El Independiente*.

Asimismo, indica que el medio que *"realmente se ha preocupado desde hace mucho tiempo por el entrenamiento de sus enviados es la BBC de Londres"*. Después de lo de Afganistán, se sumaron los americanos, en una manera más integral.

"Entonces rápidamente CNN con la BBC, AP Televisión y Reuters tuvieron una reunión en Londres para ver de qué manera iban a estar empujando por mayor seguridad a sus periodistas. No todos los medios, ni siquiera en los países industriales están es esto, es una corriente que apenas comienza".

Así, ya para la más reciente guerra en Irak, la mayoría de los reporteros estadounidenses que viajaron al Golfo tomaron cursos de guerra en empresas privadas o en el Pentágono, que por primera vez ofreció este tipo de servicio.

Argentina y España son también países donde se están implementado cursos para la prensa que realiza este tipo de misiones.

En el documento *On Assignment: Covering Conflicts Safely* realizado por el Comité de Protección a Periodistas (CPJ), se dice que una de las más

⁹¹ Advierte Gervasio Sánchez.

importantes técnicas que los Corresponsales de Guerra pueden aprender es cómo protegerse a sí mismos, por lo que varias compañías ofrecen un entrenamiento sobre el comportamiento ante situaciones hostiles *"Hostile environment training"* diseñado para periodistas.

Se menciona también que muchos de los reporteros que han tomado estos cursos en los últimos años los han considerado como "invaluables".

"Corresponsales de guerra con años de experiencia en coberturas peligrosas han dicho que ellos han aprendido bastante de estos cursos, los cuales han sido usualmente pensados para la formación del personal militar".

Asimismo, da a conocer el nombre de las más antiguas firmas privadas que ofrecen diseños de seguridad o cursos de entrenamiento para periodistas como son *Centurion Risk Assessment Services Ltd.* y la empresa *AKE Ltd.*

"El punto central de estos cursos es elevar las técnicas de supervivencia. [...] Estos cursos es recomendable tomarlos cada tres años".

¿Qué pasa en México? En el país no existe nada de nada. Dentro de las escuelas de comunicación o de periodismo no se aborda el tema de la cobertura de conflictos bélicos. No se imparten cursos de especialización en esta área que complementen la formación del periodista. Y los medios no se preocupan por enviar a sus representantes a recibir entrenamiento.

"Se requiere mucho más de lo que hay, es una irresponsabilidad, como se dio el caso con todos los mexicanos que enviaron gente, enviar a las personas sin haberles dado un curso, muy pocos de los que fueron tenían experiencia, muy pocos...se requiere una preparación ya y además se requiere apoyo en todos los sentidos, del propio medio", asegura Riva Palacio.

Una clara muestra. Se pensaría que los periodistas de la empresa Televisa, por la presencia y la importancia de este medio, no son enviados

sin alguna capacitación extra para disminuir las posibilidades de riesgos, pero no es así.

Eduardo Salazar revela no haber tomado algún curso: "*nadie me enseñó cómo*"; y Carlos Loret, por su parte, afirma que le "*encantaría tomarlo aunque sea, a la postre*".

Ante esto, sólo queda recordar lo que señala Raúl Rivadeneira: "*Triste realidad la preparación empírica y el comportamiento casi heroico del corresponsal mexicano. Claro que hay que ser justos. No somos los mexicanos peores que otros*".⁹²

Por ello, es apremiante hacer algo al respecto, pero eso se tratará en el siguiente apartado.

3.2.2 Equipo adecuado

Una de las acciones que pueden tomar las organizaciones periodísticas, a favor de la seguridad de sus reporteros en situaciones de conflicto, consiste en el otorgamiento de un equipo *ad hoc* para desplazarse en estas circunstancias extraordinarias.

La *Carta Sobre la Seguridad de los Periodistas en Zonas de Conflicto y de Tensiones*, (la cual se incluirá en este documento más adelante) redactada por la organización francesa *Reporteros Sin Fronteras*, precisa un principio referente a este aspecto:

"Los enviados especiales en zonas peligrosas deben recibir de su redacción material de seguridad fiable (chalecos anti-balas, cascos, vehículos protegidos si fuera posible), material de comunicación (balizas de localización), de supervivencia y de primeros auxilios".

En cuanto a lo primero, el equipo de protección, se puede afirmar que se ha vuelto un aspecto muy importante para los periodistas de guerra, pues si bien -como se ha repetido- no puede garantizar la inmunidad, sí pueden minimizar los riesgos. Ya lo dijo Gervasio Sánchez,

⁹² Raúl Rivadeneira, citado por Erika Castillo en "*Con la cámara y la muerte a mi lado*", p. 19.

Corresponsal de Guerra español: *"cuando en la guerra de Bosnia se estableció como obligación que los periodistas portaran chalecos antibalas y cascos, el número de muertos y heridos se redujo de una forma increíble"*.

El abastecimiento del equipo para esas asignaciones es diverso, depende del medio o de las circunstancias de las hostilidades, lo básico o lo más común es un chaleco antibalas, un casco protector y máscaras antigas.

Por ejemplo, de acuerdo con Jack Nelly, Jefe de Corresponsales en Irak del periódico USA Today⁹³, cada periodista llevó consigo en la cobertura de Irak (2003): dos bolsos con un traje antiguerra bacteriológica, una máscara antigas, calzado adaptado, un botiquín y un chaleco antibalas.

En México si bien les va a los periodistas que van a cubrir este tipo de hechos, se les otorga un chaleco antibalas, pero no siempre basta con eso y menos en la época actual en la cual la violencia se ha agravado.

"Muchos periodistas creen que con un casco y un chaleco antibalas es suficiente. Es una irresponsabilidad de sus medios mandarlos en esas condiciones", escribe Marco Appel, corresponsal mexicano de Milenio y Expansión en Bélgica, parafraseando a un militar belga.

Aunque sin duda serán muchas las veces que al periodista no le quede otra opción.

Es necesario considerar, además, que no sólo es el hecho de proporcionar equipo protector, sino cuidar de que éste sea el correcto para cada situación e instruir acerca de su utilización. *"El periodista debe aprender cómo utilizar este tipo de recursos, cuál es el equipo protector indispensable y los riesgos inherentes al usarlo"*⁹⁴.

⁹³ Citado por Marco Appel en *"Entrenamiento a periodistas"*, artículo publicado en la revista *Etcétera* en la edición de marzo 2003.

⁹⁴ *Ídem.*

Por decir algo, los chalecos antibalas, como parece que no saben los jefes y encargados de los medios en este país, tienen diferente capacidad de resistencia y hay de diversos tamaños.

"Tienen diferentes niveles, si tu llevas una chaleco que compras aquí en el país, pues no te sirven para nada, para una 22, entonces hay también que invertir en eso, en equipo, vehículos blindados...La CNN les da a sus equipos vehículos blindados que les cuestan 90 mil dólares cada uno, entonces cuesta dinero, sistemas de comunicación".

Por supuesto que no se espera que en México ofrezcan vehículos blindados a los corresponsales, pero sí por lo menos que brinden un equipo básico que pueda ayudar a minimizar los riesgos que corre el periodista.

Sólo para dar una idea de todas las cosas que existen en la actualidad y que pueden ser útiles –siempre y cuando se utilice de manera correcta- se mencionarán algunas de ellas.

El *Body Armor*⁹⁵ es una vestimenta a prueba de balas que si bien puede parar los proyectiles, también existe la posibilidad de que provoque daños serios e incluso, la muerte. Por lo que los periodistas deben percatarse, al utilizar este tipo de armadura, que utilizan la clase o el nivel de protección adecuado para la situación.

Por ejemplo, el que se vende en Estados Unidos tiene la categoría 6 y está diseñado para cubrir buena parte del cuerpo con placas cerámicas de alta resistencia, si es utilizado en lugares como Colombia los Corresponsales de Guerra podrían ser confundidos con oficiales de las fuerzas anti-drogas.

O, aunque es cómodo y recomendable para Afganistán o el Medio Oriente, ante el ataque de granadas y bombas mortales, es pesado para climas calientes y provoca sofocación.

⁹⁵ Información obtenida del documento *On Assignment: Covering Conflicts Safely* realizado por el Comité de Protección a Periodistas (CPJ).

Están también los cascos de combate. Los Corresponsales de Guerra deben considerar el uso de éstos ya que le previenen y dan efectiva protección ante los disparos al aire, sin embargo, un casco no detiene la bala de un rifle.

Las máscaras antiguas pueden producir cáncer, así como el traje aislante, al elevar la temperatura corporal a más de 40 grados, genera tal deshidratación que si no se bebe al menos un litro de agua por hora puede ser mortal.

En fin, los aditamentos también han revolucionado y hoy en día el mercado ofrece una gran diversidad, cual "desfile de modas" para Corresponsales de Guerra. Pero se deben saber usarlos.

No obstante, lo importante es dotar al periodista, dentro de las posibilidades del medio, de herramientas que puedan serle útil realmente para protegerse de las contrariedades implícitas de una guerra. De tal manera que si va a portar un chaleco antibalas, pues que sea uno que realmente pueda auxiliarle.

Además de estos equipos de protección, es necesario llevar también instrumentos de comunicación para mantenerse en contacto, se veía que *Reporteros Sin Fronteras* propone la adquisición de balizas de localización, éstas son muy útiles en caso de secuestro. Por último, el *kit* de primeros auxilios no puede faltar, siempre será vital y de gran ayuda para el corresponsal.

3.2.3 Seguro de vida especial

"Los periodistas) integrados, pero no inmunes:

siguiendo al acelerado ritmo actual de guerra y conflictos,

las noticias se producen con mayor rapidez y, en ocasiones,

*los accidentes y las víctimas mortales se producen de un modo igualmente súbito."*⁹⁶

⁹⁶ "En el mundo actual, los periodistas se enfrentan a graves peligros", publicado en línea en la página de la Organización Internacional del Trabajo www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/magazine/47/press.htm.

El sexto principio de la *Carta sobre la Seguridad de los Periodistas en Zonas de Conflicto y de Tensiones*, está dedicado al seguro de vida y es precisamente el que le da razón de ser a la propuesta de la organización *Reporteros Sin Fronteras*.

En éste, se señala la necesidad de fijar pólizas de seguros para los periodistas, que cubran riesgos de enfermedad, expatriación, invalidez y deceso.

También se hace mención de la responsabilidad que tienen los poderes públicos y los medios de comunicación de hacer que este tipo de seguro sea incluido como una cláusula normal en los contratos de trabajo individuales y en las convenciones colectivas.

Esta carta fue elaborada en marzo del 2002 por RSF con la colaboración del *Comité Internacional de la Cruz Roja* (CICR), de representantes de los ministerios franceses de Asuntos Exteriores y de Defensa, de la UNESCO y del *World Press Freedom Committee*, entre otros, debido a lo grave de la situación en materia de seguridad. Y es que, dicen, "el tributo que pagan los corresponsales de prensa es mayor en cada conflicto".

Tan sólo durante las cuatro semanas de combates en Irak (2003) fueron 15 los trabajadores de los medios de comunicación que perecieron, mientras que dos estaban desaparecidos.

En noviembre del 2001, durante el conflicto Afgano ocho periodistas murieron en un lapso de dos semanas e incluso en cierto momento de esa guerra, las víctimas superaban en número las bajas militares.

Por ello, RSF y quienes colaboraron en dicha propuesta, consideraron que es urgente adoptar medidas para intentar limitar los riesgos que corren los periodistas, por lo que decidieron sumar su voz e instar a las redacciones del mundo a asumir sus responsabilidades para con su gente.

¿Por qué la urgencia?

A pesar de los riesgos evidentes son muchos los periodistas que, de manera indolente y acaso irresponsable, son enviados sin que se les haya proporcionado un seguro de vida o de salud.

Para ejemplificar esto hay muchos casos. Uno muy sonado, debido a que entre ellos se encontraba el reconocido corresponsal Julio Fuentes del diario español *El Mundo*, fue el asalto y asesinato de cuatro periodistas en una carretera de Afganistán en el año 2001.

En dicho acto, Maria Grazia Cutuli -reportera de *Corriere della Sera*-, una de las víctimas y la única mujer, fue enviada sin ningún seguro de vida, pese a que representaba a uno de los más importantes periódicos italianos.

Como señala el texto del CPJ *On Assignment: Covering Conflicts Safely*, mientras que la mayoría de los periodistas de naciones norteamericanas y de Europa occidental tienen seguro médico proporcionado con sus patrones o los planes nacionales, un número asombrosamente alto de periodistas de África, de América latina, y de Asia trabajan sin ningún seguro.

Y es que, aunque las redacciones quisieran, en muchas naciones está rara o nulamente disponible este tipo de garantía.

México es una de ellas. Tan sólo hay que recordar que a finales de los ochenta la agencia Notimex tuvo que debatir con cuatro aseguradoras su intención de afianzar a 35 corresponsales.

Esta empresa noticiosa consideró que un "paquete" así no podría ser despreciado, sin embargo, su sorpresa fue que las cuatro se negaron a hacerlo argumentando que "en realidad no aseguraban periodistas porque era un oficio muy peligroso".

Así, mientras en otras partes enviaban a un periodista a una zona de conflicto con un seguro de vida especial, en México no sólo las compañías aseguradoras no extendían pólizas para los corresponsales, sino que ni siquiera estaba contemplado como idea.

"Te mandan con un seguro de vida -el mismo por cierto que da la empresa a todos sus trabajadores- que no te protege para nada, ni para terremotos, ni para conflictos armados, ni para terrorismo...", advirtió Edgar Hernández.

Esto lo reafirma Eduardo Salazar quien expresa que en su caso él no se sentía "seguro" con el seguro que le fue otorgado, e incluso confiesa que por la premura ni siquiera lo firmó. Si esto sucede en una empresa con tales dimensiones, hay que imaginar las condiciones en las que son enviados los reporteros del resto de los medios mexicanos.

"Los periodistas y sus familias deben investigar cuál es la cobertura del seguro de vida que les será otorgado".⁹⁷

Como se ve en México no hay un avance claro en este aspecto y no se debe seguir así, sobre todo en esta época en que la violencia se agrava cada vez más y en donde la inmunidad que deberían tener los periodistas, generalmente no es respetada.

Los free-lancers en la guerra

Los *free-lancers* son aquellos periodistas que andan por cuenta propia en busca de la información para luego tratar de venderla a un medio de comunicación interesado.

Raúl Rivadeneira Prada habla acerca de esta figura en *Periodismo la Teoría General de los Sistemas y la Ciencia de la Comunicación*:

"Hay todavía otra categoría [...] que por su cuenta y riesgo y sin pertenecer a ninguna institución de medio, busca noticias frescas y opiniones mediante entrevistas y reportajes de todo género. El humor profesional ha bautizado a estos reporteros solitarios con el nombre de free-lancers (lanceros libres).

Muchos reporteros experimentados que quedaron cesantes de sus trabajos o que no hayan acomodo en las redacciones por la saturación del

⁹⁷ *On Assignment: Covering Conflicts Safely.*

mercado laboral, se dedican a la pesca de noticias y a la reactualización de hechos; materiales que posteriormente ofrecen en venta las agencias noticiosas, periódicos y revistas".⁹⁸

Así, hay reporteros que se "lanzan" a las zonas de guerra en busca de información sin ir respaldados por una empresa periodística y hasta hace poco tiempo, sin la posibilidad de contar con alguna garantía de seguridad; ni siquiera la venta de su trabajo está garantizado.

Y es que "algunas organizaciones de medios de comunicación, en su afán por ahorrarse fondos, se sirven de profesionales por cuenta propia y de corresponsales locales a tiempo parcial en detrimento del personal a tiempo completo. Aunque las definiciones y el tratamiento de estos trabajadores autónomos por parte de las empresas varían considerablemente, algunos carecen en ocasiones de seguro como parte de su retribución, así como de un suministro de dinero en efectivo que pueda sacarles de las situaciones en apuro".⁹⁹

Es habitual, aunque no sucede siempre, que estos reporteros independientes sean periodistas jóvenes y por tanto, menos experimentados que se afanan por conseguir en la mayoría de las ocasiones una exclusiva que les permita hacerse de renombre.

Por ejemplo, según comenta Marco Appel (periodista mexicano corresponsal de *Milenio* y *Expansión* en Bruselas), en Afganistán conoció a un joven que dijo ser "enviado de un medio nacional".

Después se enteró que era un estudiante de periodismo que se había pagado su viaje, por supuesto no tenía entrenamiento alguno y el diario para el que presuntamente trabajaba, no tenía ningún compromiso con él.

Reporteros Sin Fronteras y la compañía de seguros francesa Bellini Prévoyance, ofrecen ya un seguro –a precio accesible– a los periodistas, fotógrafos, y colaboradores independientes que son residentes de países

⁹⁸Raúl Rivadeneira Prada. "Periodismo la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación", p. 92.

⁹⁹"En el mundo actual, los periodistas se enfrentan a graves peligros"...

dentro de la unión europea. Entre las garantías que pueden obtener se encuentran la de asistencia y capital en caso de deceso o de invalidez como resultado de un accidente ocurrido durante la misión.

Asimismo, otra organización pensada y enfocada especialmente en los reporteros independientes es *The Rory Peck Trust*. Esta fundación creada en 1995 *"subvenciona el entrenamiento en los ambientes hostiles para los freelancers, los aconseja en seguros y proporciona ayuda financiera a las familias de los que son asesinados o dañados seriamente durante el curso de su trabajo"*.

Rory Peck era uno de los camarógrafos independientes más hábiles y respetados de su generación, quien capturó algunas de las más duras imágenes de finales del siglo veinte. En octubre de 1993, fue asesinado en fuego cruzado mientras cubría el golpe de octubre fuera del centro de la televisión de Moscú, Ostankino.

Cuando murió, *"no había reglas y ninguna estructura referente a qué hacer si un freelancer era asesinado"*. Por ello, en 1995 la viuda de éste, junto con unos amigos cercanos, decidió fundar dicho fondo. Ahora, éste ha crecido altamente y está influenciando la manera que las organizaciones de noticias por todo el mundo trata a sus *free-lancers* promoviendo la premisa:

"el seguro para los trabajadores independientes de los medios debe ser mundial, accesible, comprable y disponible debido a la naturaleza imprevisible del trabajo independiente y de los riesgos implicados".¹⁰⁰

Es así como a través de algunos nuevos programas, los *free-lancers* e incluso periodistas que pertenecen a algún medio pero que no gozan de algún seguro, ahora cuentan con la opción de obtener este tipo de garantía.

¹⁰⁰ <http://www.rorypecktrust.org>.

3.2.4 Retribuciones

Comúnmente se tiene como idea que un Corresponsal de Guerra gana mucho dinero. Es lógico pensar eso si se considera que la mayoría de la gente no arriesgaría a tal grado su vida, si no estuviera de por medio -por lo menos- una “jugosa” cantidad.

Sin embargo, en el andar periodístico ese aspecto está muy lejos de la realidad. Pues si bien es cierto que hay comunicadores que reciben una magnífica compensación por cubrir hechos bélicos ¹⁰¹, también es cierto que hay quienes no tienen ni siquiera un salario de respaldo (*free-lancers*) o quienes reciben como “plus” a su sueldo (si bien les va), una palmada de felicitación.

Esto lo reafirma Cristina López Schlichting en *Crónica*, suplemento del diario español *El Mundo*¹⁰².

“A cambio», pensará el lector, «el periodista se forrará». Grave equivocación. En el mejor de los casos un enviado especial no gana ni una peseta más de su sueldo mensual por desplazarse al extranjero. En el peor, va de free lance, esto es, se paga el viaje e intenta vender después el material conseguido.

El mítico Miguel Gil, que recorría con su moto las calles de Sarajevo, empezó así. Y terminó trabajando para una de las más importantes agencias del mundo, APTN...sin contrato. En esas condiciones murió en Sierra Leona.

Refiriéndose a él y a los también asesinados Myles Tierney y Kerem Lawton, decía Julio Fuentes: «Lo hacían por vocación, pero por poco dinero para tanto riesgo, jugándose la vida fuera de casa. Un sueldo medio en

¹⁰¹ Tal es el caso de Christiane Amanpour, una de las estrellas de la CNN. La periodista, nacida en Londres, ha hecho toda su carrera en la televisión estadounidense y ha estado presente en los principales conflictos internacionales en los últimos años. Según escribió Raúl Trejo alguna vez en su columna, es una de las periodistas más cotizadas del mundo. En 1998 tenía con la CNN un contrato anual por 2 millones de dólares.

¹⁰² *Crónica*, suplemento del diario español *El Mundo*. Edición n° 319, domingo 25 de noviembre 2001.

APTN no supera los 3 500 dólares netos, unas 700. 000 pesetas». Todo ello, sin contar que ni en Londres ni en Paris, ni en Madrid, se paga un coche blindado a un corresponsal, muy pocas veces un chaleco antibalas y, a veces, ni siquiera una antena satelital.»

En efecto, por lo general, quienes desempeñan este trabajo arriesgan su vida sin percibir el pago "justo" que realmente compense el riesgo que corren.

Por supuesto que esto de ninguna manera "debería" ser así. Ya que, se diga lo que se diga, no es lo mismo cubrir al presidente, al artista o una conferencia... a cubrir una guerra.

Un periodista en primer lugar, "no debería" ir a cubrir un conflicto sino es enviado por un medio. Y en su caso, "no debería" aceptar ir sin seguro, ni por el mismo sueldo.

"Debería", por el contrario, ir siempre con un respaldo institucional sólido, con garantías y retribuciones proporcionales a su trabajo. Pero del "no debería" a lo que "es" hay una gran distancia.

En parte, el error está en los periodistas, pues no son pocos que han ido o que estarían dispuestos a ir a la zona de guerra como *free-lancers*, o sin seguros y sin alguna compensación extra. Todo con tal de "vivir la aventura y la experiencia" de cubrir una guerra y hacer, quizás, lo que siempre soñaron.

Pero también es culpa de las empresas periodísticas que se aprovechan de esta situación.

Por ello, se debe concientizar a los futuros periodistas que están en su derecho de "exigir" pagos y garantías justas que compensen, en la medida de lo posible, el exponer su vida.

En cuanto a la cantidad de dinero que recibe un reportero por ir a cubrir una guerra, se comprenderá que es prácticamente imposible saberlo pues depende de factores diversos.

Aunque al parecer, en este país, donde no existe la Corresponsalía de Guerra como una profesión y no se tiene ni siquiera una cultura de

coberturas internacionales, los periodistas, en el mejor de los casos, perciben su mismo salario.

Ni siquiera les son otorgadas primas por su labor, es decir, una cantidad de dinero además de su sueldo normal, para reembolsarlo de ciertos gastos o para recompensar un rendimiento excepcional.

*“Es muy curioso, en México nos pagan nuestro mismo sueldo, no nos dan ni bono. Pero otros países hay periodistas que ganan un billete, supe de una reportera de la CNB que ganaba diez mil dólares diarios por estar ahí. Otro caso. Supe de españoles que tienen normalmente turnos de ocho horas, eso en México no existe, un reportero es de 24 horas. Entonces, las otras dieciséis se las pagaban como tiempo extra. ¡Imagínate que lana se llevaban! hay otros a los que les dan bonos especiales”.*¹⁰³

3.3 EN PRO DE LA SEGURIDAD

Debido a lo grave y preocupante de las condiciones en que laboran los periodistas en zonas de conflicto, organizaciones y sindicatos de prensa han estado trabajando en la elaboración de manuales, recomendaciones, cursos e incluso en un instituto para el mejoramiento de la seguridad en ambientes hostiles.

Manuales y recomendaciones para la seguridad y supervivencia de los periodistas

En el 2003 en el marco de la inminente guerra en Irak, la *Federación Internacional de Periodistas*(FIP) y el *Comité para la Protección de los Periodistas* (CPJ, sigla en inglés) lanzaron, respectivamente, una guía de supervivencia y un manual con medidas de seguridad.

¹⁰³ Señala Carlos Loret de Mola.

La primera, titulada *Live News: A Survival Guide for Journalists* (Última Hora: La Guía de Supervivencia para los Periodistas), está destinada a corresponsales encargados de cubrir conflictos e incluye información sobre equipos, material didáctico, precauciones, preparativos, seguros, primeros auxilios y trastornos por estrés postraumático.

Por su parte, el manual "*On Assignment: Covering Conflict Safely*" (Cubriendo Conflictos con Seguridad) está dirigido a editores y periodistas trabajando en zonas de conflicto y ofrece un repaso de las distintas medidas de seguridad incluyendo recursos e información útil sobre varios temas, tales como capacitación, seguro de vida y normas en tiempos de guerra.¹⁰⁴

Otro gran esfuerzo para minimizar los riesgos y mejorar las condiciones de los periodistas de guerra es *La Carta Sobre la Seguridad de los Periodistas en Zonas de Conflicto y de Tensiones*, elaborada en marzo del 2002 por la organización *Reporteros Sin Fronteras* en colaboración con el *Comité Internacional de la Cruz Roja*, representantes de los ministerios franceses de Asuntos Exteriores y de Defensa, el Consejo de Europa, la UNESCO, entre otros.

Esta carta, destinada a ser difundida por los propios medios entre sus empleados y periodistas, solicita a las redacciones y direcciones de medios de todo el mundo que asuman sus responsabilidades y pongan en práctica todos los recursos que sirvan para prevenir y limitar los riesgos que corren los profesionales de la información.

A este efecto, se señala, deben tenerse en cuenta los ocho principios que se establecen en la propuesta. Se transcribe tal cual en este documento, debido a la importancia de su difusión y lo trascendente de su mensaje.

¹⁰⁴ Para leer la guía de la FIP www.ifj.org/highlights/safecontents.html.
Para acceder al manual y demás materiales del CPJ www.cpj.org/Briefings/2003/safety/safety.html



Carta de principios seguridad de los periodistas en zonas de conflicto y de tensiones

Principio 1 - El compromiso

Los medios de comunicación, los poderes públicos y los propios periodistas deben buscar sistemáticamente los medios para medir y limitar los riesgos que corren en los conflictos armados y en las zonas peligrosas. Para ello, deberán ponerse de acuerdo e intercambiar todas las informaciones que puedan resultar útiles en la materia. Los riesgos que corren tanto los periodistas fijos y contratados, miembros del staff y locales, como el personal que les acompañe, necesitan una preparación, una información, una seguridad y un equipo adecuados.

Principio 2- El pleno acuerdo

Para los profesionales de la información, los conflictos armados implican asumir unos riesgos y un compromiso personal, que justifica el hecho de que vayan, por voluntad propia, a hacer reportajes en zonas hostiles. Teniendo en cuenta los riesgos que corren, tienen que poder negarse a ser enviados a zonas de conflicto armado, sin tener que justificarse por ello y sin que se les pueda acusar de ninguna falta profesional. Una vez sobre el terreno, se podrá poner fin a la misión del reportero, tanto a petición propia como de su redacción, de común acuerdo y en el respeto de las responsabilidades de unos y otros. Finalmente, las redacciones estarán atentas a no ejercer presiones que, en modo alguno, puedan incitar a los enviados especiales a asumir riesgos suplementarios.

Principio 3 - La experiencia

Dado que la cobertura de los conflictos armados requiere aptitudes y una experiencia específicas, las redacciones deben comprometerse a elegir a redactores o colaboradores contratados que estén acostumbrados a las

situaciones de crisis. Los periodistas que vayan a cubrir una situación de guerra por primera vez no deberán ir solos, sino acompañados por un reportero más experimentado. Debe favorecerse el trabajo en equipo sobre el terreno. Las redacciones garantizarán un "debriefing" sistemático de su personal, al regreso de las misiones, para aprovechar la experiencia así acumulada.

Principio 4 - La preparación

Una preparación regular sobre las formas de afrontar los peligros en zonas de conflicto y tensiones puede limitar los riesgos que corren los periodistas. Las redacciones deben informar y facilitar el acceso de sus asalariados, y de sus contratados, a las preparaciones específicas que proponga cualquier organismo cualificado, tanto en el plano nacional como internacional. Cualquier periodista que tenga que trabajar en un ambiente hostil debe tener una formación en cuidados de primeros auxilios. Las escuelas de periodismo reconocidas por la profesión deben incluir, entre sus materias de formación, un programa de sensibilización acerca de estas cuestiones.

Principio 5 - El equipo

Los enviados especiales en zonas peligrosas deben recibir de su redacción material de seguridad fiable (chalecos anti-balas, cascos, vehículos protegidos si fuera posible), material de comunicación (balizas de localización), de supervivencia, y de primeros auxilios.

Principio 6 - El seguro

Los periodistas, y personal auxiliar, que trabajen en zonas en conflicto o de tensiones deben disponer de un seguro y una asistencia que cubra las enfermedades y la repatriación, la invalidez y el fallecimiento. Las direcciones de los medios de comunicación tienen la obligación de adoptar las disposiciones necesarias para ello, antes de enviar o de contratar a colaboradores para misiones peligrosas. Deben vigilar la estricta aplicación de los convenios y acuerdos profesionales, cuando existan.

Principio 7 - El apoyo psicológico

Las direcciones de los medios de comunicación deben facilitar que los periodistas y el personal de acompañamiento que lo deseen puedan disfrutar de apoyo psicológico, a su regreso del trabajo en zonas hostiles o después de haber hecho reportajes sobre acontecimientos traumáticos.

Principio 8 - La protección jurídica

Los periodistas en misión peligrosa están considerados como personas civiles, en virtud del artículo 79 del primer protocolo adicional de la Convención de Ginebra, siempre que no emprendan ninguna acción ni adopten ningún comportamiento que puedan comprometer ese estatuto, y especialmente que no contribuyan directamente al esfuerzo de la guerra, armándose o desarrollando actividades de espionaje. Un ataque deliberado que tenga como consecuencia la muerte, o signifique un atentado grave contra la integridad física de un periodista, constituye una infracción grave del Protocolo, es decir un crimen de guerra.

International News Safety Institute

Pero quizás el logro más importante y de reciente creación en materia es el *International News Safety Institute* (INSI, Instituto Internacional de Seguridad de las Noticias), impulsado en mayo del 2003.

*"En asociación con el International Press Institute (IPI), una organización de editores para la libertad de prensa con sede en Austria, y con el apoyo de más de 80 empresas de los medios de comunicación y de grupos defensores de la libertad de prensa, el Instituto inició sus actividades."*¹⁰⁵

Esta organización no gubernamental está en pleno desarrollo y su finalidad es ocuparse de todos los aspectos relacionados con la seguridad y el bienestar de periodistas y trabajadores de los medios.

¹⁰⁵ "En el mundo actual, los periodistas se enfrentan a graves peligros"...

Entre sus objetivos figuran el desarrollo de programas de asistencia en materia de seguridad; la formulación de normas relativas a cursos y equipos de seguridad (dispositivos de protección corporal, máscara de gas, trajes de protección química, etc.); la garantía de disponibilidad de equipos para periodistas de plantilla y por cuenta propia, así como, la sensibilización respecto a la necesidad de una formación exhaustiva y el suministro de materiales didácticos sobre seguridad a las empresas y sindicatos interesados, entre otros.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Información obtenida de la Revista Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo. Núm. 47 "*En el mundo actual, los periodistas se enfrentan a grave peligros*".

CONCLUSIONES

¿En qué medida los medios de comunicación son un espejo fiel del mundo? Empecemos por tratar de reflexionar acerca de esta cuestión.

Desde que las nuevas tecnologías han convulsionado el periodismo y permitido la constitución de grandes grupos mediáticos, con ambiciones planetarias, esta meditación resulta más pertinente que nunca.

La instantaneidad y el directo han cambiado las condiciones del periodismo de investigación. Y el imperativo del beneficio, ha reemplazado a las más nobles exigencias cívicas.

Sostiene Ryszard Kapuscinsky, que en los debates sobre los media se concede una atención excesiva a los problemas técnicos, a las leyes del mercado, a la competencia, a las innovaciones y a la audiencia. Y una atención insuficiente a los aspectos humanos.

La gran revolución de las nuevas tecnologías es un fenómeno reciente. Su primera consecuencia importante ha sido un cambio radical en el universo del periodismo.

Pensemos en la primera cumbre de jefes de Estado de África. Se celebró en 1963, en Addis Abeba, Etiopía. Para cubrirla llegaron periodistas del mundo entero. Cerca de 200 enviados especiales y corresponsales de grandes periódicos internacionales, de agencias de prensa y de estaciones de radio. Algunos equipos rodaban para documentales informativos, pero no había ni un solo equipo de televisión.

Las tecnologías de punta han provocado una multiplicación de los media. ¿Cuáles son las consecuencias?

La principal es el descubrimiento de que la información es una mercancía cuya venta y difusión pueden proporcionar importantes beneficios.

“La situación empezó a cambiar en el momento en que el mundo comprendió, no hace mucho tiempo, que la información es un gran negocio”, advierte el periodista antes mencionado.

Antes del arribo de la lucha mediática, el valor de la información iba asociado a diversos parámetros, en particular, al de la verdad. Aunque también se concebía como un arma que favorecía la lucha política.

Hoy, el precio de la información depende de la demanda, del interés que suscita. Lo que prima es la venta. Una información es juzgada sin valor si no consigue interesar a un público amplio.

En México, como en muchas partes del mundo, el descubrimiento del aspecto mercantil de la información ha motivado la afluencia del gran capital hacia los media.

Los periodistas idealistas, esos dulces soñadores en búsqueda de la verdad que antes dirigían los periódicos, han sido reemplazados, a menudo a la cabeza de las empresas, por hombres de negocios.

El propio Kapuscynsky, rememora que hoy día quienes visitan las redacciones de los soportes más diversos, pueden constatar estos cambios.

“Antes, los media estaban instalados en inmuebles de segunda categoría y disponían de oficinas estrechas, oscuras y mal amuebladas, donde hormigueaban periodistas andrajosos y sin dinero, rodeados de montañas de papeles en desorden, de periódicos y de libros. [...]”

Hoy, basta visitar los locales de una gran cadena de televisión: los inmuebles son palacios suntuosos, todos de mármol y espejos. Al visitante le guían maniqués-azafatas a través de largos pasillos enmoquetados. Estos palacios son ahora las sedes de un poder del que antes sólo disponían los presidentes de los Estados o los jefes de gobierno. Este poder se encuentra ahora en manos de los patronos de los nuevos grupos mediáticos”.

Desde que está considerada como una mercancía, la información ha dejado de verse sometida a los criterios tradicionales de la verificación, la autenticidad o el error. Ahora se rige por las leyes del mercado. Esta evolución es la más significativa entre todas las que han afectado al terreno de la cultura informativa.

Y es precisamente ahí, donde encontramos parte de la explicación del por qué poco se ha ocupado de la profesionalización –en este caso- del Corresponsal de Guerra y su entorno teórico práctico.

Si la prioridad es el mercado y México en lo particular, recién está descubriendo el filón, lo más importante será eso: el *rating*.

La preparación ha pasado a ser tema secundario. Volvamos al punto de partida: ¿Los media reflejan el mundo? Digamos que de manera muy superficial y fragmentaria.

Inferimos que México, consecuente con la dinámica e influencia que representan los medios de comunicación norteamericanos, particularmente la televisión, y a la luz de los resultados de mercado, no ha tenido inconveniencia en hacer propias las estrategias de venta del país del norte.

Si la "telebasura" –como la denominan los españoles- vende ¡pues a promocionarla! y si las guerras se pueden armar sobre las rodillas dejando a un lado el profesionalismo ¿por qué no hacerlo?

Y es que, si bien es cierto, todo medio está sujeto a restricciones de tiempo, espacio e intereses comerciales - hasta políticos y de grupos de poder económico-, también lo es la recurrente práctica de hacer de la noticia un espectáculo. Éste en ocasiones deleznable y hasta dañino a la vista de audiencias débiles, por los embates de violencia presentados de manera repetitiva y en horarios inapropiados.

Y es que hay medios que han encontrado en la violencia y la muerte un espectro comercial de altos dividendos.

Menciona Juan Pedro Valentín, responsable de los informativos de Tele 5 en España: "*Debemos ser muy cuidadosos a la hora de utilizar la*

información, porque el hecho de generar miedo es muy rentable para las televisiones, en el sentido de que cuanto más miedo generemos más pendiente estarán los espectadores de nuestra cadena. [...] Es muy rentable probablemente para la televisión, pero estamos haciendo un flaco favor al periodismo."

Esta reflexión es aplicable a los medios en general. Y es la misma que nos lleva a concluir que quizás sea precisamente la falta de profesionalización en algunos ámbitos la culpable de que, no en pocas ocasiones, se tergiversen todos aquellos aspectos éticos y morales, y se logre el ejercicio irresponsable del trabajo periodístico.

Por lo que, entre otras cosas, es prioritario normar criterios y establecer códigos de responsabilidad y apego a la verdad para con la recepción y transmisión de la información en zonas de conflicto.

Lo lamentable e irónico es que a veces no se carece de dichas normas, sino que se ignoran, son prácticamente letra muerta.

Por ejemplo, un repaso a vuelapluma de los principios éticos de TV Azteca muestra un crisol de profesionalismo y responsabilidad social para con las audiencias televisivas cuando refiere como prioridades:

Presentar información veraz y objetiva, así como los puntos de vista de todas las personas o grupos involucrados; confirmar las informaciones con fuentes fidedignas; no distorsionar la información; no editorializar o presentar opiniones personales a menos que éstas sean claramente identificadas como tales; no dar información que pueda poner en peligro la vida de personas inocentes; no suprimir información que sea pertinente a la comprensión cabal de un hecho; otorgar crédito al utilizar materiales de otros...

Por su parte, a decir del Código de Ética de Canal Once se garantiza la calidad informativa y visual durante todo el proceso de realización y transmisión de sus programas, permitiendo así que los televidentes estén imparcial y objetivamente informados, buscando responder a los intereses y preferencias de la audiencia.

"Once Noticias tiene la obligación de informar objetivamente, respondiendo siempre a la opinión pública."

Este tipo de códigos deontológicos deben transitar de la letra al compromiso. No hay que olvidar, como ha señalado Florence Toussaint, la responsabilidad ética y social que implica informar a la ciudadanía.

Ahora bien, hay que ser justos, la revolución de los media está en plena carrera. Se trata de un fenómeno reciente en la civilización humana; demasiado reciente para que ya haya podido producir los anticuerpos necesarios para combatir las patologías que genera: la manipulación, la corrupción, la arrogancia...

Hoy los medios de comunicación en México están a tiempo de frenar los excesos y replantear el manejo de información de la guerra en los medios, tema que nos ocupa en la presente investigación. Así como de fortalecer los valores que imponen el profesionalismo, la congruencia, la responsabilidad social y la ética del periodismo y escuchar las voces ciudadanas que reclaman una mayor honestidad y congruencia en el informador.

Éstos, no sólo por interés comercial, sino por un compromiso social, deben ofrecer información amplia, oportuna, veraz, crítica...y asumir su compromiso para con los futuros corresponsales y enviados a zonas de guerra.

Las razones se sustentan en el propósito ético y profesional de adecuarse a las necesidades de información de una sociedad civil cada vez más informada. Así como en la importancia de que el comunicador tenga mayor información teórico académica, conozca las herramientas fundamentales de la supervivencia y se apegue a un código de ética en donde lo fundamental no sea el reporte periodístico subjetivo y amarillista, sino el de investigación y respeto a los géneros del periodismo.

Al respecto de esto último, en países altamente desarrollados e incluso otros en vías de desarrollo, conscientes de la difícil situación en la que se ve inmerso el periodista en zonas hostiles, se han desplegado una

serie de cursos, manuales, asignaturas, seminarios y/o diplomados a propósito de la Corresponsalia de Guerra.

En México poco se hace al respecto. No obstante la urgente demanda de informadores especializados en este ámbito y a que las condiciones actuales de los conflictos armados y el tratamiento inadecuado de la información, exigen una mayor preparación y profesionalización.

Aquí, los comunicadores no sólo están indebidamente preparados para cubrir esa tarea, sino que carecen de apoyos académicos, logísticos o de cursos y talleres. Tampoco hay exigencia de los concesionarios o dueños de medios de comunicación.

No hay interés temático. Y en ninguna escuela o institución de enseñanza superior, sea pública o privada, se prepara a los estudiantes de periodismo y comunicación que aspiren cubrir un conflicto bélico o dedicarse profesionalmente a su análisis o investigación.

Por ello es importante, adecuado, oportuno y necesario que los involucrados cuenten con la posibilidad de conocer los caminos, las recomendaciones y las reglas básicas para el desarrollo de esta labor.

En la presente investigación se ha afirmado y comprobado que para facilitar la tarea periodística, y con el fin de realizar una mejor y mayor cobertura de los hechos, el mundo de la información tiene que estar obligadamente ramificado en diversas fuentes.

La especialización es prioritaria y no sólo para los grandes rubros que han dado origen al periodismo como lo son las secciones de política, economía, sociedad o deportes, sino para la tarea de informar de cara a los conflictos bélicos.

Javier Fernández del Moral en *Fundamentos de la Información Periodística Especializada*, refiere que el periodista especializado se ha ido configurando con base en las distintas necesidades informativas de una nueva sociedad y en la exigencia de los sujetos receptores quienes reclaman, cada vez más, una mayor profundización informativa y mejores contenidos.

“Por esto se precisa de profesionales capacitados en las diversas áreas informativas que componen un medio de comunicación”.

Ello implica no sólo la preparación de reporteros que ante una eventualidad sepan cómo desempeñar su tarea periodística, aparejado al avituallamiento logístico ante un ambiente hostil.

Si no de profesionales quienes con sus propios medios y conocimientos sean capaces de analizar los hechos, enriquecer -con puntos de vista críticos y fundamentados- el panorama informativo, y coadyuvar a que los receptores cuenten con los elementos suficientes para tomar su propia postura ante el suceso.

“El periodismo moderno se encarga de que, además del anuncio de los hechos, de los acontecimientos o de las teorías, el lector o el radioescucha obtenga también una explicación, antecedentes, interpretaciones y diagramas. Todo ello tiene el propósito de ayudar a la gente a comprender mejor el significado de lo que lee o de lo que escucha.

*De acuerdo con la creciente tendencia a la especialización, el periodismo bueno emplea a personas que poseen conocimientos suficientes en el campo de su especialización para suministrar a las personas ordinarias las explicaciones necesarias”.*¹⁰⁷

El periodismo para zonas de conflicto -tal como se ha demostrado- va más allá de “darle una palmadita en la espalda al periodista y desearle buena suerte”. Es, sin asomo de duda, una responsabilidad social que deben enfrentar de manera obligada los medios y la academia.

Las universidades de alto nivel de carácter nacional en nuestro país no se ocupan, ni de manera incidental, por atender las bases y primeros requerimientos para el egresado, mucho menos existen postgrados para quienes están en ejercicio de la profesión.

Acaso por moda, eventualmente se convoca a mesas redondas o relatorías de periodistas que recién regresan de un conflicto bélico, en

¹⁰⁷ Fraser Bond. *Op. cit.*, p. 22.

donde abundan las anécdotas y referencias personales más que las necesidades por atender de forma académica o profesional el tema y en donde también los propios periodistas aluden de manera recurrente su falta de preparación antes, y durante, sus coberturas.

Hoy los centros de enseñanza superior se encuentran en el mejor momento de asumir un compromiso con los futuros corresponsales y enviados a zonas de guerra.

A mediados del siglo pasado quienes ejercían la labor reporteril no disponían de una formación profesional y quienes egresaron, para los años setenta (de la FCPyS de la UNAM y la Escuela Carlos Septién García) tuvieron que luchar por ganar un lugar, ya que, quienes detentaban las responsabilidades informativas estaban convencidos que el "periodista nacía, no se hacía".

Sin embargo, el tiempo dio la razón en contrario.

"De actividad improvisada que lo mismo era ejercida por literatos o políticos, abogados o negociantes, o personas sin más educación que la escuela primaria, el periodismo es hoy [...] una verdadera profesión que reclama exponentes calificados", apunta Horacio Guajardo.

Por ello, dentro de este contexto, *"un periodista que aspire cumplir como enviado especial o Corresponsal de Guerra, necesita ir muy bien preparado. Hay herramientas que son fundamentales. Vivimos en un mundo globalizado donde la tecnología nos ha inundado por lo que si no sabes usar las herramientas que brinda la nueva tecnología... si no estas preparado en el conocimiento de los idiomas, cultura general y las técnicas mínimas del periodismo, en fin, íntegramente, estás fuera de toda oportunidad..."*, expresa Edgar Hernández.

La Corresponsalia de Guerra es una asignatura pendiente. ¿Cuál es el lenguaje periodístico a desarrollar ante eventualidades de este tipo? ¿Cuáles son las herramientas técnicas, humanas, de logística, uso de lenguaje, protección a la integridad física, eficiencia y oportunidad en el despacho periodístico?

Si se fomenta una cultura de conocimiento desde el aula, brindando un marco formativo y normativo al educando para con la nueva etapa que viven los medios en materia de conflictos bélicos, el camino será más fácil en la práctica profesional.

Los programas de estudio de las universidades de enseñanza de periodismo deben comenzar a impulsar cursos o talleres, que tengan que ver con esta interrelación que nace entre el periodista, la guerra y la información, sea como parte de la formación académica, o bien, como enseñanza posterior a la profesión periodística.

Así la asignación de un enviado no será el cumplimiento de un "capricho" ni resultado del azar. Deberá ser producto de otros parámetros.

Será una responsabilidad que se asigne a quien tenga el mayor cúmulo de conocimientos temáticos y acredite cursos especiales sobre cuestiones académicas, de seguridad personal, logísticas, geográficas, militares y de la cultura correspondiente a la región del mundo en crisis.

Y es que mientras en países como México se carece de propuesta alguna para enriquecer, modificar o adicionar planes y programas de estudio, en otros se está profesionalizando la materia en las aulas y en las redacciones.

Por ejemplo, en la Universidad Complutense de Madrid, se brinda al estudiante de periodismo todo un legado de conocimientos académicos, teóricos y textos como: "Conflictos armados en la segunda mitad del siglo XX"; "Los Corresponsales en la Historia"; "Técnicas de Información en un Conflicto"; "Tratamiento de la Información Escrita"; "Manuales de Supervivencia"; "Técnicas de Comunicación Aplicada"; "Doctrina Militar"; y "El derecho Internacional Aplicado a los Conflictos Actuales", entre otros.

En Bélgica, España, Inglaterra, Estados Unidos y otras regiones del mundo incluyendo países como Colombia, Argentina y Guatemala, se están impulsando cursos que promueven conocimientos y necesidades básicas que demandan los futuros periodistas en zonas de conflicto.

Aunque en sociedades como la norteamericana o la inglesa se enfocan principalmente al entrenamiento militar.

Como sea, paralelamente alrededor del mundo asociaciones de profesionales, federaciones de periodistas, clubes de comunicadores y periodistas que se han desempeñado como Corresponsales de Guerra, se han sumado a la propuesta de impulsar preparación específica, complementándola con la exigencia de mayores medidas de seguridad, cartas de intención, protocolos internacionales, seguros de vida y apego a mandamientos fundamentales como la Convención de Ginebra y otros tratados internacionales en esta materia.

En México, académicamente hablando, hasta el momento de concluir esta investigación no se ha encontrado propuesta alguna encaminada a fortalecer esta temática.

Tampoco quienes detentan la comunicación social, pública y privada, se ha manifestado al respecto.

"A mí si me hubiera gustado tener mucho más empape, desde seguridad, cómo moverse, hasta cómo ejercer la información en territorios de otra naturaleza. Porque es otra cosa, no es lo mismo cubrir una conferencia de prensa que cubrir una guerra, obviamente uno tiene que crecer sus aptitudes reporteriles desde lo más crudo, desde los primeros pasos", refiere Carlos Loret de Mola.

En nuestro país que no se cuenta con algún centro de capacitación y entrenamiento para este tipo de acontecimientos, los medios -a los cuales por cierto les redituaria, con una mayor preparación de sus enviados, en una audiencia más confiable- y las universidades -con necesidades de constante actualización- deberían establecer un vínculo con investigadores y con las organizaciones internacionales pendientes por esta vertiente del ámbito periodístico, para que se encarguen de asesorar o capacitar en dicha materia.

En Colombia en septiembre del 2003 se realizó un *Seminario sobre Seguridad para Periodistas*, con la colaboración de *Centurión Risk Assessment Services, Ltd.* y el *Committee to Protect Journalists*. Auspiciado por *IMS International Media Support* y el *International News Safety Institute*.

Periodistas de varias ciudades tuvieron la oportunidad de recibir un taller de tres días que tuvo como objetivo aprender sobre la debida aplicación de conceptos de seguridad, en este caso, en el conflicto colombiano.

La evaluación de riesgo, la debida planeación antes de salir al campo, la importancia del conocimiento de primeros auxilios y las estrategias de autoprotección fueron algunos de los temas principales que se trataron.

También se discutió sobre el fenómeno de los traumas a los que están expuestos los periodistas que cubren conflictos, tragedias naturales y actos violentos.

Fue distribuido, asimismo, el manual publicado por el Dart Center de la Universidad de Washington "*Tragedias y Periodistas: Guía para una Cobertura más Efectiva*".

Las organizaciones que hicieron posible este taller se propusieron continuar la capacitación de reporteros en todo el país para contribuir a la construcción de una "cultura de la protección periodística colombiana".

¿Por qué no impulsar cursos similares en México? ¿Cuál es el "conflicto" que enfrentan las casas de educación superior o los medios para brindar mejor preparación a sus comunicadores?

En definitiva, los medios masivos deben prestar más atención en la planeación y capacitación de cuadros de reporteros y las casas de estudio, por su parte, tienen el deber de explicar al alumno el entorno que rodea a este tipo de periodismo.

El enviado a zonas de conflicto necesita protección y conocimientos, no solamente informativos, sino logísticos, militares y preventivos, que le permitan disponer de márgenes mayores de seguridad.

Pero no sólo deberá ser tarea de las instituciones de educación o los medios, sino del propio periodismo organizado de México, quien debe abrir un espacio para el tema de la Corresponsalia de Guerra.

Tal como afirma el corresponsal, Alberto Peláez, “va a haber muchas guerras todavía” y los periodistas, como grupo selecto al que se le ha encomendado socialmente la responsabilidad de informar, estará ahí dando cuenta de ellas...

En octubre y noviembre del 2003, el Comité Internacional de la Cruz Roja en coordinación con la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM llevó a cabo un par de seminarios titulados: “*El Manejo de la Información en Situaciones de Conflicto Armado*”, obedeciendo a la necesidad de cursos en México, en donde se aborde la interconexión entre el comunicador, la información y la guerra.

El CICR, con el objetivo de actualizar a los periodistas en activo y a los comunicólogos en materia del Derecho Internacional Humanitario y su aplicabilidad en los conflictos armados actuales, entre otros objetivos, ya había impartido este seminario en otros países latinoamericanos, como Costa Rica, Guatemala y Panamá.

Los resultados fueron halagüeños al constatarse el interés entre los futuros periodistas mexicanos por acercarse a esta temática, ya que se convocó a un primer taller y la respuesta del alumnado dio pie a la realización de un segundo.

Asimismo, ambiciosamente, se habló de la necesidad de crear una asignatura al respecto y que a la UNAM correspondería ser la primera en implementarla.

“La Misión y la Responsabilidad de la Prensa en los Conflictos Armados”; “Las Reglas de la Guerra”; “El Auto-análisis de la Prensa”, son algunos temas que se trataron.

El ejemplo de Costa Rica –con periodistas- y el de los comunicólogos en México son intentos de abrir una brecha más que a la educación, a la profesionalización periodística en el campo de los conflictos armados.

Ante todo lo aquí expuesto -y a lo largo de la tesis-, sólo cabe reiterar a todos aquellos interesados en este tema, que no sólo hay que “preocuparse” sino “ocuparse” de profundizar y analizar los diferentes aspectos derivados de esta problemática.

De esta manera habrá de llegar el momento en que el reclamo aislado por la profesionalización de un tema tan importante como la Corresponsalia de Guerra, se convierta en materia de debate entre académicos, estudiosos, trabajadores y poseedores de los medios en nuestro país.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

- “José D. Frías. Crónicas de un corresponsal mexicano en la primera guerra mundial”. México, Departamento del Distrito Federal, 1983, 214 pp.
- “Plan de estudios de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación”. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM), 1997, 188 pp.
- BOND, Fraser. “Introducción al Periodismo”. México, Editorial Limusa, 1992, 419 pp.
- CASTILLO Artega, Erika. “Con la cámara y la muerte a mi lado. Reportaje”. Tesis de Comunicación y Periodismo. México, UNAM-Aragón, 2001, 82 pp.
- ESCAMILLA González, Gloria. “Manual de metodología y técnicas bibliográficas”. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1982, 161 pp.
- FERNÁNDEZ, Javier. “Fundamentos de la Información Periodística Especializada”. Madrid, Editorial Síntesis, 1993, 199 pp.
- GUAJARDO, Horacio. “Elementos de Periodismo”. México, Editorial Gernika, 1992, 129 pp.
- GUTIÉRREZ Pantoja, Gabriel. “Metodología de las ciencias sociales”. México, Harla, 1984.
- HERNÁNDEZ Rodríguez, Edgar, et. al. “La guerra en los medios y los medios en la guerra. Iraq 2003”. México, Comunicación y Política Editores, 2003. 119 pp.
- HIDALGO, Berta. “Entre Periodistas”. México, Edamex, 1995.

- KOURCHENCO, Leonardo (Coordinador). "Bitácora de guerra". México, Editorial Clío, 2002, 208 pp.
- LEÑERO, Vicente y Carlos Marín. "Manual de Periodismo". México, Grijalbo, 1986.
- LOBATÓN, Paco. "La televisión en tiempos de guerra: la onda expansiva de los atentados del 11-S". España, Editorial Gedisa, 2002, 220 pp.
- LÓPEZ de Zuazo, Antonio. "Diccionario del Periodismo", Madrid, Editorial Pirámide, 1990.
- M. SECANELLA, Petra. "Periodismo de Investigación". Madrid, Editorial Tecnos, 1986, 122 pp.
- MACBRIDE, Sean. "Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo". México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 269 pp.
- PELÁEZ, Alberto. "Corresponsal en Yugoslavia. Crónica desde el infierno". México, Editorial Planeta, 1994, 131 pp.
- RIVA Palacio, Raymundo. "Más allá de los Límites; Ensayos para un Nuevo Periodismo". México, Universidad Iberoamericana, 1998.
- RIVADENEIRA Prada, Raúl. "Periodismo, la teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación". México, Trillas, 1983, 284 pp.
- RODRÍGUEZ Escobar, Celia. "Los corresponsales de guerra mexicanos ante los conflictos de Nicaragua y El Salvador 1979-1989". Tesis de Comunicación y Periodismo. México, UNAM-Aragón, 1994, 117 pp.
- ROJAS Soriano, Raúl. "Guía para realizar investigaciones sociales". México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1985.
- SALAZAR, Eduardo. "Todo por la vida". México, Editorial Aguilar, 2003, 152 pp.

- SANCHEZ de Armas, Miguel Ángel y Omar Raúl Martínez (Coordinadores). "De reporteros". México, Universidad Regiomontana, 1996.
- MARTÍNEZ de Sousa, José. "Diccionario de información, comunicación y periodismo". España, Editorial Paraninfo, 1992, 579 pp.
- YORKE, Ivor. "Periodismo en Televisión". México, Editorial Limusa, 1994, 251 pp.
- ZAMORA Meneses, María de la Luz. "El corresponsal extranjero y las agencias de noticias en México". Tesis de Comunicación. México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1999.

HEMEROGRAFÍA

- “Corresponsales de guerra: entre las balas y los telex”. *Revista Mexicana de comunicación*, México D.F. Marzo-abril de 1990. Sección *Debate*, páginas 15 – 19.
- “Los medios emboscados en la guerra?”. *Los Periodistas*, México D.F. Diciembre del 2001, p. 14.
- Appel, Marco. “Entrenamiento a periodistas”. *Etcétera*, una ventana al mundo de los medios. México. Marzo del 2003.
- Bautista, Juan. “En riesgo la legalidad de informar y opinar”. *Los Periodistas*, México D.F. Octubre-noviembre del 2001, p. 14.
- Cortés, Rubén. “Los reporteros rasos”. *Etcétera*, una ventana al mundo de los medios. México. Enero del 2002, p.36.
- Egremy Pinto, Nydia. “Los Periodistas Asesinados: otro Horror de la Guerra”. *Los Periodistas*, México D.F. Diciembre del 2001, pp. 12-13.
- Esquivel, Jesús. “Medios amordazados”. *Proceso, semanario de información y análisis*. México. 23 de marzo del 2003, pp. 16-20.
- Fisk, Robert. “Liberen a Daniel Pearl”. *La Jornada*. México. 4 de Febrero del 2002. Sección *Mundo*.
- Florence Toussaint. “Noticias de la guerra”. *Proceso, semanario de información y análisis*. México. 23 de marzo del 2003, pp. 84-85.
- Gómez, Silvia. “Visita México Ryszard Kapuscinski”. *Periódico Reforma*, México, D.F. Miércoles 25 de septiembre del 2002. Sección *Cultura*, p. C1.
- Hernández, Elizabeth. “La guerra hizo pensar a Valasis en matrimonio”. *El Universal*, México, D.F. Sábado 7 de junio del 2003, p. E14.
- Ibarra, Epigmenio. “Confieso que he sobrevivido”. *Milenio Diario*, México, D.F. Viernes 11 de octubre del 2002, p. 23.

- Kasia Wyderko. “No es locura, es sólo un oficio”. *Etcétera*, una ventana al mundo de los medios. México. Enero del 2002, p.46.
- Liepins, Kathrine. “Preparativos de guerra”. *Etcétera*, una ventana al mundo de los medios. México. Marzo del 2003, p. 67.
- Lowe, Barry. “Corresponsales de Guerra- reportaje o ultraje: tomar partido o permanecer neutral”. *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*. Ecuador. Marzo 1999.
- Mergier, Anne Marie. “Objetivo: La prensa”. *Proceso, semanario de información y análisis*. México. 12 de octubre del 2003, pp. 44-51.
- Puente, Victor Hugo. “Desde la trinchera”. *Etcétera*, una ventana al mundo de los medios. México. Enero del 2002, p.40.
- Roland-Lévy, Fabien. “Enquête au coeur de Al-Qaida: Le supplice de Danny”. *Le Point*, Francia. 25 de abril del 2003, pp. 101-102.
- Trejo, Raúl. “El escarmiento a Peter Arnett”. *Etcétera*, una ventana al mundo de los medios. México. Abril del 2003.
- Vizcaíno, Adriana. “Permite tecnología ver guerra”. Periódico *Reforma*, México, D.F. Martes 25 de marzo del 2003. Sección *Negocios* p. 6A.

FUENTES DE INTERNET

Artículos en línea:

- “Curso Internacional para Corresponsales en Misiones de Paz de las Naciones Unidas”. Organización de Periodistas en Internet (OPI).
Marzo- Abril 2001

<http://www.periodistas.org/opi/agenda/masters.htm>

- “El guardián de Daniel Pearl cuenta a la policía cómo Al Qaeda ejecutó al periodista norteamericano”. *El Mundo*, España. Viernes 24 de enero del 2003.

<http://www.elmundo.es/elmundo/2003/01/24/internacional/1043434628.html>

- “En el mundo actual, los periodistas se enfrentan a graves peligros”.
Revista Trabajo. Junio del 2003.

<http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/magazine/47/press.htm>

- Escobar, Tatiana. “Quiero ser...Corresponsal Internacional”. *El Correo Juvenil*, Revista del Centro de Información Joven del Ayuntamiento de Granada. Abril 2002.

<http://www.granada.org/joven.nsf/0/2acc7e4072d84c21c1256b96003ab0f4?OpenDocument>

- “Julio Fuentes, el Testimonios más humano de la guerra”. Especial de *El Mundo*. España. Noviembre del 2001.

<http://www.elmundo.es/especiales/2001/11/sociedad/juliofuentes/documentos.html>

- "La CNN fija las reglas para cubrir la guerra". *El Mundo*, España. Miércoles 31 de octubre del 2001.
www.el-mundo.es/2001/10/31/mundo/1066474.html
- "Trastornos por estrés postraumático". Monografías de Psiquiatría. Marzo 2001.
http://www.grupoaulamedica.com/web/archivos_rojo/revistas_actual.cfm?idRevista=94
- Fernández, José Antonio. "Entrevista con Eduardo Salazar". Revista Virtual *Telemundo*. 6 de agosto del 2003.
http://www.canal100.com.mx/telemundo/entrevistas/?id_notas=3732
- Meraz, Gregorio. "Ensayo de guerra". Noticieros Televisa, México. 5 de julio del 2003.
<http://www.esmas.com/noticierostelevisa/losreporteros/290093.html>
- Mora, María. "Gervasio Sánchez: "Cubrir una guerra no es una aventura". 22 de noviembre del 2001.
<http://www.terra.es/cultura/articulo/html/cul4247.htm>
- Ortiz, Ana María. "Las guerras de Julio-Los jóvenes sucesores". *El Mundo*, España. Domingo 25 de noviembre del 2001.
<http://www.elmundo.es/cronica/2001/319/1006762450.html>
- Reseña del libro "Los ojos de la guerra". Satiria, república de las letras.
http://www.satiria.com/libros/sumario_sociedad_guerra.htm

Webs visitados

- Comité de Protección a Periodistas www.cpi.org
- Comité Internacional de la Cruz Roja www.icrc.org
- El Mundo www.elmundo.es
- Federación Internacional de Periodistas www.ifj.org
- Página de Raúl Trejo Delarbre: Medios, política y ciberespacio
<http://raultrejo.tripod.com/>
- Organización Internacional del Trabajo OIT www.ilo.org
- Reporteros Sin Fronteras www.rsf.org
- Revista Etcétera www.etcetera.com.mx
- Televisión Azteca www.tvazteca.com
- Televisa www.televisa.com

FUENTES VIVAS

- Carlos Loret de Mola
- Edgar Hernández Rodríguez
- Eduardo Salazar
- Raúl Rodríguez
- Raymundo Riva Palacio

ANEXOS

Curso Internacional para Periodistas en Zonas de Conflicto y Misiones de Paz de Naciones Unidas

Desde 1997, el Centro Argentino de Entrenamiento Conjunto para Operaciones de Paz, -único centro regional en Latinoamérica y considerado Instituto de Enseñanza Superior-, dicta el *Curso Internacional para Periodistas en Zonas de Conflicto y Misiones de Paz*, con el auspicio de la *Asociación Periodistas en Acción*, cuyo objetivo es capacitar a los profesionales de los medios de comunicación que desempeñan su trabajo en zonas de conflicto y post- conflicto.

Este entrenamiento es único en su tipo y cuenta con un equipo de instructores preparados bajo las normas de Naciones Unidas, que enseñan (en forma teórico-práctica) las circunstancias que pueden presentarse en el ámbito de una Operación de Paz.

De esta forma, conocerá la realidad de los corresponsales en una zona de conflicto, los peligros a los que se exponen, las precauciones que se deben tener en cuenta, las medidas de primeros auxilios para aplicar en un caso de emergencia, la documentación necesaria para trasladarse y los organismos de protección que le aseguran un marco jurídico para el desempeño de su trabajo.

CONTENIDOS CURRICULARES

EJES CENTRALES

1. Conflictos armados y comunicación: técnicas de información.
2. Manejo de la información: ética del corresponsal. El compromiso como comunicador.
3. La cobertura periodística en una Operación de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas.
4. Las organizaciones internacionales como fuentes informativas en los conflictos. Modelos de comunicación. La información pública en las organizaciones internacionales no gubernamentales. Acreditaciones, oficinas de prensa: Comité de la Cruz Roja Internacional, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro de Información de Naciones Unidas, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Cascos Blancos,

5. Factores de riesgo del periodista en zonas de conflicto y post- conflicto. Recomendaciones básicas: prevención sanitaria, documentación, botiquín, alojamiento, viáticos, movilidad. Los peligros de la cobertura: minas y trampas explosivas, francotiradores, emboscadas. Incidentes. Crisis de rehenes. Técnicas de negociación. Conflictos armados irregulares.
6. El Derecho Internacional Humanitario y Derecho Internacional de los Conflictos Armados: su aplicación.
7. La protección del trabajo del periodista en zonas de conflicto: asociaciones que resguardan el trabajo del corresponsal.

Capacitación General

Guerra QBN/ R (Química, bacteriológica y nuclear / Radiactiva)

- Instrucción sobre mines awarness.
- Equipo de seguridad personal.
- Guiado de aeronaves. MEDEVAC (Evacuación aérea)
- Glosario Técnico
- Identificación de armas y daños.
- Primeros Auxilios.
- Manejo del estrés.
- Cartografía.
- Supervivencia.

Universidad Complutense de Madrid

Programa del curso *INFORMACIÓN Y GUERRA*

Código: C13

PROGRAMA

- **Comunicación y conflictos**

- Conflictos armados y comunicación.
 - Persuasión y propaganda. Hacia una definición de propaganda.
 - Los conceptos de "propaganda de guerra" y "guerra psicológica": definiciones y escuelas.
 - Modelos y formas de propaganda.
 - Contrapropaganda. Censura e información. Desinformación.
 - Técnicas y reglas de la propaganda.

- **Conflictos armados en la segunda mitad del siglo XX**

- La Revolución cubana
- Vietnam
- Los conflictos bajo el "síndrome" de Vietnam
 - Las Malvinas
 - Granada
 - Panamá
 - Haití
- El Golfo Pérsico
- El fin del "síndrome" y la guerra en la ex-Yugoslavia
- Afganistán

- **Corresponsales de guerra**

- Los corresponsales en la Historia
 - Vietnam: la televisión
 - Guerra del Golfo
 - Las crisis de la ex-Yugoslavia
 - El conflicto de Afganistán

- Perspectivas de futuro: los corresponsales en las guerras “post-modernas”

- Técnicas de información en un conflicto

- La crónica. Tratamiento de la información escrita
 - La radio vehículo de información y arma de guerra
 - Las imágenes en televisión
 - Manuales de supervivencia
 - Técnicas de comunicación aplicada
 - Las guerras en la red

- Las organizaciones internacionales como fuentes informativas en los conflictos

- El marco legal de las organizaciones internacionales
- La información pública en las organizaciones internacionales gubernamentales. Modelos de comunicación:
 - ONU
 - OTAN
 - EUROFOR...
- La información pública en las organizaciones no gubernamentales
- La doctrina del Pentágono sobre información en conflictos
- Fuentes informativas en zonas de despliegue de operaciones de mantenimiento de paz, interposición e imposición de la paz
- La seguridad en operaciones y su incidencia en la información

- Doctrina militar, armamento e inteligencia

- El sistema internacional de seguridad. Política de Seguridad Colectiva
- Organización de la Defensa en España y su política exterior de Seguridad
- Funcionamiento y empleo de grandes unidades militares: Cuartel General, Fuerza y Apoyo a la Fuerza
- Articulación y empleo de unidades multinacionales combinadas
- Sistema de armas: terrestres, navales y áreas
- El armamento inteligente/ Armas ABQ/ Armas convencionales

- Inteligencia: concepto y necesidad
- Capacidad y potencia de los medios de comunicación en las actividades de inteligencia
- El ciclo de inteligencia: en qué consiste, niveles y organización, fases

- Derecho y conflicto

- El derecho internacional aplicado a los conflictos actuales
- Derechos humanos y situación de guerra
- Organismos internacionales y protección de los Derechos Humanos
- La ingerencia humanitaria y otros tipos de intervención: de las operaciones de mantenimiento de la paz a la imposición de la paz

- Economía, defensa y conflicto

- Factores económicos subyacentes a los conflictos
- Gestión económica de la Defensa en caso de conflicto

- Guerrilla, terrorismo e información

- Conflictos armados irregulares
- Guerrilla
- Terrorismo
- El terrorismo en los medios. Aspectos deontológicos y jurídicos.

- Comunicación institucional de la defensa

- Opinión pública y Defensa
- Comunicación institucional de la Defensa
- Opinión pública y conflictos armados

Documentos

Decálogo del Periodista

Camilo José Cela

- 1) "...Decir lo que acontece y no lo que ellos quisieran que acontecieran o lo que imaginan que aconteció;
- 2) Decir la verdad, porque la mentira no es noticia;
- 3) Ser tan objetivo como un espejo plano;
- 4) Callar antes que deformar, porque el periodista no es un carnaval, ni una cámara de horrores, ni un museo de cera;
- 5) Ser independientes de criterio y no entrar en un juego político inmediato;
- 6) Aspirar al entendimiento intelectual y no al presentimiento;
- 7) Funcionar acordes con el perfil editorial de su empresa, y sus diferencias con la empresa son insalvables, buscar trabajo en otro lugar antes de fingir o mentirse a sí mismo, ya que para exponer la baraja de posibles puntos de vista ya están las columnas y los artículos firmados;
- 8) Resistir toda suerte de presiones morales, sociales, religiosas, políticas, familiares, económicas, etcétera;
- 9) Recordar en todo momento que el periodista no es el eje de nada, sino el eco de todo.

Principios editoriales de TV Azteca

1. Derechos de propiedad. El respeto a la propiedad privada genera prosperidad y funge como factor de certidumbre económica y social.
2. Libertad de mercado. Genera competencia, calidad, eficiencia y máximo aprovechamiento de los recursos, impulsando los principios democráticos.
3. Estado de derecho. La sociedad justa se basa en un marco legal sencillo y práctico, que elimine la sobreregulación.
4. Seguridad pública. Es la responsabilidad fundamental del Estado, brindando apoyo a las medidas que la garantizan y rechazando la pasividad ante abusos criminales.
5. Estabilidad política. Base de la convivencia y el desarrollo. Los cambios son válidos si se generan desde la legalidad. Mantendremos una absoluta independencia, ideológica o proselitista, respecto a cualquier línea partidista.
6. Derechos del consumidor. Libertad de consumo, rechazo al proteccionismo, voz a consumidores.
7. Modernización económica. Prosperidad via modernización, rectoría del mercado, rechazo al populismo, reducción de la estructura estatal y la excesiva regulación de las actividades económicas.
8. Responsabilidad financiera y monetaria. Demandaremos una política financiera, monetaria y fiscal responsable por parte del Estado. Promoveremos la producción real de riqueza, no la simple distribución.
9. Democracia. Entendemos la democracia no como la dictadura de las mayorías, sino como un ejercicio de corresponsabilidad afirmando que los derechos humanos y de propiedad son esencia de la democracia.
10. Derechos de víctima. Los derechos de los criminales no se antepondrán jamás a los derechos de las víctimas.

Criterios informativos

1. Presentar información veraz y objetiva.
2. Confirmar nuestra información con fuentes fidedignas.
3. Derecho de guardar la confidencialidad de nuestras fuentes.
4. Presentar los puntos de vista de todas las personas o grupos involucrados.
5. No difamar.
6. No distorsionar la información.
7. Respetaremos la vida íntima de las personas.
8. No editorializar o presentar opiniones personales a menos que éstas sean claramente identificadas como tales.
9. Desmentir información incorrecta.
10. No dar información que pueda poner en peligro la vida de personas inocentes.
11. No suprimir información que sea pertinente a la comprensión cabal de un hecho.
12. Otorgar crédito al utilizar materiales de otros.
13. No aceptar dádivas para publicar u omitir información.

Código de Ética de Canal Once

El personal de Once Noticias rige su labor y comportamiento profesional de acuerdo con el presente Código de Ética y el manual de políticas y procedimientos de Canal Once.

De igual forma, los contenidos de los diferentes programas de Once Noticias y de su página electrónica en Internet se ajustan a estos principios.

En concordancia con lo anterior, personal de Once Noticias se comprometen a seguir los procesos escritos, formatos e instructivos del Sistema de Calidad de Once Noticias, de acuerdo a las políticas y objetivos de la Certificación ISO 9000 en vigor desde el 5 de septiembre de 2003.

Política de Calidad de Once Noticias

Garantizar la calidad informativa y visual durante todo el proceso de realización y transmisión de los programas de Once Noticias, permitiendo así que nuestros televidentes estén imparcial y objetivamente informados, buscando responder a los intereses y preferencias de nuestra audiencia y trabajando para ser el equipo de noticias más importante de México.

Políticas de Once Noticias (ISO 9000)

Los espacios informativos de Canal Once deberán presentar el acontecer noticioso de una manera clara, objetiva, veraz y oportuna.

· El objetivo primordial de los noticiarios y programas informativos de Once Noticias es informar. Sin embargo, Once Noticias también busca ofrecer explicaciones, el por qué de los acontecimientos. De esta manera, información y análisis son dos vertientes complementarias del ejercicio periodístico de Once Noticias.

· Los espacios de Once Noticias son plurales y dan cabida a las expresiones políticas, sociales, artísticas, etc, que impacten en el interés público.

· En Once Noticias no hay espacios para descalificaciones y ataques personales.

· No hay espacio para rumores, trascendidos o conjeturas infundadas. Toda información que se incluya en los espacios de Once Noticias deberá ser confirmada y con la fuente identificada.

Transparencia

El tratamiento informativo de Once Noticias exige un trato justo, honesto, digno y respetuoso a los actores de las noticias y nuestros entrevistados. Así mismo, cuando se requiera, se respeta la privacidad de los mismos. Toda persona que participe en nuestros programas, directa o indirectamente, se le debe hacer saber la temática. En el caso de los entrevistados, se le debe dar la oportunidad de responder a las preguntas que se le hacen.

Imparcialidad y Objetividad

La información que transmite Once Noticias está libre de tendencias y prejuicios. Uno de los mecanismos para lograrlo es evitando calificativos y adjetivos. De igual forma, se debe cuidar omitir hechos de importancia en torno a una noticia o, en su caso, seleccionar hechos particulares de manera dolosa.

Equilibrio

El contrapunto favorece el equilibrio informativo y el análisis, reflejando así con mayor fidelidad los hechos noticiosos. Reporteros, redactores, conductores y editores deben recabar, en lo posible, diferentes puntos de vista sobre un hecho noticioso. En este sentido, el equilibrio informativo se puede lograr a lo largo de uno o más días, dando seguimiento a un hecho en particular.

Veracidad y Credibilidad

Once Noticias tiene el compromiso de informar a su teleauditorio con la mayor oportunidad a su alcance sobre los hechos noticiosos que considere de interés general, pero siempre apegándose siempre a los criterios de Once Noticias y Canal Once. La información que maneja Once Noticias siempre debe ser confirmada, evitando transmitir como hechos los rumores y trascendidos.

La precisión y la claridad para dar cuenta de los hechos noticiosos es un requisito necesario para generar credibilidad. De esta forma, Once Noticias revisa y verifica en todos sus procesos editoriales, tanto de redacción y edición, los datos, información e imágenes que serán transmitidos.

Respeto

Once Noticias respeta la dignidad de las personas. No explota la tragedia de terceros con el fin de generar mayor audiencia, por lo que rechaza la información y los contenidos de corte amarillista y/o roja. En este sentido, evita imágenes gráficamente explícitas que hagan referencia a prácticas sexuales, adicciones en general y violencia. El uso de estas imágenes, cuando sea esencial por su valor periodística, será autorizado únicamente por el Director de Noticias o los Subdirectores previa discusión en la Mesa Editorial de Once Noticias. En su caso, se deberá advertir al teleauditorio de la transmisión de estas imágenes.

Pluralidad

Once Noticias considera a todos los sectores sociales como posibles fuentes de información. No practica ningún tipo de discriminación por origen étnico, religión, nacionalidad, género, preferencia sexual o posición política.

Independencia

Los contenidos informativos que Once Noticias genere, produzca y transmita responderán al criterio e interés periodístico del medio. Estos criterios se establecen en la Mesa Editorial de Once Noticias. Once Noticias valorará como prioridad el interés público. No obstante, Once Noticias tiene la obligación de informar objetivamente, respondiendo siempre a la opinión pública e independientemente de la relación que pueda haber con los patrocinadores.

Ejercicio del Periodismo

- Ecuanimidad. La oferta informativa de Once Noticias evita el sensacionalismo, el amarillismo, el escándalo y la nota roja.
- Privacidad Entrevistados. Los reporteros y conductores de Once Noticias deben cuidar y respetar la privacidad de sus entrevistados, ya sean actores políticos o miembros de la sociedad, por lo que se le requerirá solicitar autorización para entrevistas y sondeos, siempre aclarando el uso informativo que se le va dar a ese material.
- Fuentes Fidedignas. Es deber de todos los reporteros y redactores verificar sus fuentes y evitar filtraciones, trascendidos y rumores en su labor informativa. Cuando este tipo de información sea importante por su valor periodística, será autorizada para su uso únicamente por el Director de Noticias o los Subdirectores previa discusión en la Mesa Editorial de Once Noticias. En toda información debe quedar clara la fuente.
- Conflictos de Interés. Los integrantes de Once Noticias deben evitar conflictos de interés o involucrarse en actividades políticas, sociales o económicas que puedan restar la credibilidad a su labor periodística. Los miembros de Once Noticias rechazan dinero, donaciones o privilegios que se les pudiera ofrecer a cambio de influir, modificar o deformar su información.
- Obsequios, regalos y compensaciones. El personal de Once Noticias no debe aceptar favores o regalos, ayuda económica, subsidios o viajes gratuitos, facilidades de hospedaje, descuentos especiales, boletos para eventos deportivos o de entretenimiento u otros beneficios provenientes de fuentes noticiosas u organizaciones que Once Noticias y/o Canal Once puedan cubrir. La Dirección de Noticias y la Mesa Editorial aprobarán la aceptación de estos beneficios para realizar la labor informativa de Once Noticias siempre y cuando se asegure su independencia editorial, y que el evento sea de interés público y beneficie directamente a nuestra oferta informativa.
- Invitaciones y reuniones de trabajo. Son parte del trabajo cotidiano del personal de Once Noticias. Sin embargo, las invitaciones (desayunos, comidas, etc.) y reuniones de trabajo con funcionarios públicos, miembros de organizaciones políticas o sociales y fuentes noticiosas en general, deben realizarse con total transparencia y ser reportadas a la Dirección de Once Noticias.

INSTITUTO INTERNACIONAL PARA LA SEGURIDAD DE LA PRENSA

Código INSI

1. La preservación de la vida y la seguridad son primordiales. Los trabajadores de plantilla e independientes deben tener presente que correr riesgos injustificados por contar una historia es inaceptable y es fuertemente desalentado. Se insta a las empresas noticiosas a anteponer ante todo la seguridad a la ventaja competitiva.
2. Las misiones a zonas de guerra y otras zonas peligrosas deben ser voluntarias y sólo deben participar en ellas periodistas experimentados y las personas bajo su supervisión directa. Ninguna persona debe sufrir consecuencias negativas en su carrera por no haber aceptado una misión peligrosa. Los directores en la sede o los periodistas sobre el terreno pueden tomar la decisión de poner fin a una misión peligrosa después de consultarse debidamente entre ellos.
3. Todos los periodistas y el personal de los medios de comunicación deben recibir una formación apropiada con respecto a los ambientes hostiles y de sensibilización a los riesgos antes de ser enviados en misión a una zona peligrosa. Se insta a los empleadores a imponer esta disposición como obligatoria.
4. Los empleadores deben asegurarse, antes de la misión, de que los periodistas estén plenamente al tanto de las condiciones políticas, físicas y sociales que reinan en el lugar donde van a trabajar y que conocen las normas internacionales en caso de conflicto armado de acuerdo con lo dispuesto en la Convención de Ginebra y otros instrumentos fundamentales del derecho humanitario.
5. Los empleadores deben proporcionar a todo el personal, tanto de plantilla como independiente, enviado en misión a zonas peligrosas,

un equipo de seguridad eficaz así como una protección médica y sanitaria que corresponda a la amenaza.

6. Todos los periodistas deben contar con un seguro personal en caso de trabajar en zonas hostiles, incluida la cobertura en caso de lesiones corporales o muerte. No debe haber discriminación entre el personal de plantilla y el independiente.
7. Los empleadores deben proporcionar libre acceso a una orientación psicológica confidencial para los periodistas que cubran acontecimientos penosos. Asimismo, han de formar personas responsables de reconocer el estrés postraumático y proporcionar a las familias de los periodistas en peligro espacios donde cuenten con consejos oportunos en relación con la seguridad de sus seres queridos.
8. Los periodistas son observadores neutrales. Ningún miembro de los medios de comunicación debe llevar un arma de fuego durante su trabajo.
9. Se insta a los gobiernos así como a todas las fuerzas militares y de seguridad a que respeten la seguridad de los periodistas en sus áreas de operación, sea que acompañen o no a sus propias fuerzas. No deben restringir innecesariamente la libertad de circulación ni comprometer el derecho de los medios noticiosos de recolectar y difundir la información.
10. Las fuerzas de seguridad nunca deben hostigar, intimidar ni agredir físicamente a los periodistas que realizan cabalmente su trabajo en toda legitimidad.

16 pasos en favor de la seguridad

1. Estar física y mentalmente preparado. Seguir un curso sobre ambientes hostiles que incluya una formación para administrar primeros auxilios, de ser posible antes de ser enviado en misión.
2. Por lo general, trabajar en zonas de conflicto exige por lo menos ser capaz de correr, hacer grandes caminatas y soportar las incomodidades. Es preciso asegurarse de llevar las inyecciones apropiadas así como un botiquín de base con agujas limpias. Utilizar el brazalete con el símbolo caduceo de la medicina internacionalmente reconocido y una tarjeta en la que se mencionen las alergias, el grupo sanguíneo, etc.
3. Conocer el contexto de la población y el lugar de la misión y del conflicto. Aprender algunas frases útiles en el idioma local, esencialmente "prensa extranjera" o "periodista". Conocer el significado de los gestos locales que pueden resultar importantes.
4. No circular solo en una zona de conflicto. En caso de viajar por carretera, recurrir a un conductor seguro y responsable que conozca el terreno y los lugares donde hay problemas. Identificar su vehículo como útil de los medios de comunicación a menos que ello pueda atraer las agresiones. De ser posible, viajar en caravana cerrada. No utilizar vehículos militares ni tipo militar a menos que acompañe una patrulla del ejército regular. Asegurarse que su vehículo es sólido, que tiene lleno el tanque de combustible. En condiciones de altas temperaturas comprobar periódicamente la presión de los neumáticos, ya que un reventón puede resultar catastrófico.

5. Pedir, antes de viajar, consejo a las autoridades locales y a los residentes acerca de los peligros posibles. Inspeccionar los tramos inmediatos de la carretera a intervalos regulares. Informar a sus oficinas centrales y a los compañeros que permanecen en la base respecto a los lugares a los que va, su hora prevista de llegada y de regreso. Informar de su situación con frecuencia. Cuidar de no llevar mapas que puedan ser interpretados como militares.
6. Entrevistarse con las personas de contacto que no se conozcan en lugares públicos y comunicar sus planes a su oficina o a un compañero de confianza. Tratar de no ir solo a un lugar potencialmente peligroso. Antes de entrar en una zona peligrosa, planear una manera rápida y segura de salir.
7. Nunca llevar un arma ni viajar con periodistas que lleven una. Ser prudente a la hora de tomar fotografías. Pedir la aprobación de los soldados antes de hacer una toma. Conocer la sensibilidad local antes de tomar una fotografía.
8. Llevar consigo una fotografía de identificación. No pretender ser otra cosa que un periodista. Identificarse claramente si se le da el alto. Si se trabaja en ambos lados de un frente, nunca dar información a un campo sobre el otro.
9. Llevar cigarrillos y otros regalos para ganarse la voluntad de la gente. Mantener la calma y tratar de parecer relajado en caso de que las tropas o la población local se muestre amenazadora. Tener una actitud amistosa y sonreír.
10. Llevar fondos de emergencia y una copia de repuesto de su documento de identidad en un lugar oculto, como por ejemplo un cinturón para llevar dinero. Llevar preparada para entregar como aliciente una determinada cantidad de dinero.
11. Tener a la mano los números de teléfono de emergencia, programados en los teléfonos por satélite y móviles, con un número clave accesible 24 horas/7 días de ser posible en la función de

marcación rápida. Conocer la ubicación de los hospitales y sus posibilidades.

12. Familiarizarse con las armas comúnmente utilizadas en el conflicto, sus calibres y su poder de penetración de modo que pueda buscarse la manera más eficaz de cubrirse. Distinguir la dirección de donde viene el fuego. Conocer la apariencia de las minas terrestres y otro tipo de armamento. No manipular las armas abandonadas ni las municiones utilizadas.
13. Usar ropas civiles a menos que esté acreditado como corresponsal de guerra y requiera usar una ropa especial. Evitar la ropa tipo paramilitar. Evitar llevar objetos que brillen y tener cuidado con las lentes. Los reflejos de los rayos brillantes del sol pueden parecer disparos o fogonazos.
14. Estar dispuesto a utilizar chalecos antibalas o corazas, cascos, máscaras antigases y protección contra NBQ de acuerdo con las circunstancias. Para las manifestaciones, usar ropa más discreta, tales como gorras duras de tipo baseball y prendas interiores de protección ligera.
15. Conocer sus derechos, internacional y localmente. Conocer la Convención de Ginebra en lo que respecta a los civiles en las zonas de guerra.
16. Los periodistas que han atravesado graves peligros y han sido testigos de atrocidades pueden experimentar un estrés traumático en el curso de las semanas posteriores. No dudar ni avergonzarse de pedir ayuda psicológica.

=00=